

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Zaragoza

Carrera de Psicología

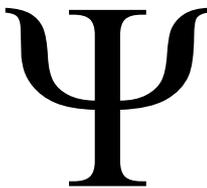
**Factores que intervienen en el aprendizaje
de control de esfínteres en menores
de guarderías del IMSS
(una propuesta)**

Tesina

**Que para obtener el título de
Licenciada en Psicología**

Presenta

Ana Claudia Santa Laguna Enríquez



Tutor: Dra. Luz María Flores Herrera
Dr. José Marcos Bustos Aguayo
Mtro. Rubén Lara Piña
Lic. Patricia Josefina Villegas Zavala
Lic. Dolores Cárdenas Monroy

México, D.F., Noviembre 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Luz María Flores Herrera,
por ser como su nombre lo dice, una luz en mi camino.
Por siempre, mi gratitud y respeto.

Agradezco al jurado por la disposición y el tiempo
invertido en la revisión de este trabajo, sus comentarios
enriquecieron la presentación final de esta tesina.

Agradezco a todos mis profesores y
compañeros, porque de todos aprendí.

Agradezco a todos aquellos que de una
u otra forma me dieron su apoyo.

Día tras día,
Noche tras noche,
Sigo en pie y sigo adelante.

Me caigo, me levanto y lo vuelvo a intentar.
Una, dos, tres, las veces que sea necesario,
Me volveré a levantar.

(Cle)

Dedicatoria

A mis padres:

Por la oportunidad
de vivir y de ver la vida desde otra
perspectiva.

A mis hermanos:

Luis

Olivia

Paz

Roxana

Verónica

Por ser parte indisoluble de mi vida.

A mi esposo:

Valentín, un hombre de pocas palabras,
pero de grandes hechos.
Con todo mi amor.

A mi hijo:

Moisés Valentín, por ser
la vida, la esperanza, el hoy,
el amor y por que a través de
tu presencia, logre conocer a Dios.

Gracias hijo, por ser el motor que me impulsa
para ser una mejor persona.

Poulett y José Carlo, por ser un anhelo de esperanza

Índice Monográfico

Índice

Introducción

I. Guarderías del IMSS

II. Psicología Ambiental

III. Control de Esfínteres

IV. Metodología

Propuesta

Discusión

Bibliografía

Anexos

Introducción

Existe en la vida cotidiana una serie de formas para entrenar a un niño a ir al baño. Desde las más arbitrarias hasta las más condescendientes constituyen parte del número de referencias que conocemos. Sin embargo, tanto un extremo como el otro son considerados como inapropiados.

Varios autores concuerdan, que si bien es cierto que aprender a ir al baño es una función de lo más natural que no requiere de mucha ciencia, sí precisa de un plan educativo que conduzca adecuadamente este proceso.

La razón, puede inclusive rebasar nuestras creencias, pues el trasfondo del control de esfínteres, es el camino a la autonomía.

La propuesta que se maneja en este trabajo, considera a dos de los factores que intervienen de manera substancial en el control de esfínteres: el ambiente social, (actitud positiva del educador) y el ambiente físico (colores cálidos en el área de sanitarios).

Al hablar del medio ambiente, se considera el hecho, de que el comportamiento humano es determinado y explicado por la relación específica que se establece entre el individuo y los ecosistemas sociales y físicos, en donde todos los elementos interactúan entre sí, para el buen funcionamiento del sistema.

El Instituto Mexicano del Seguro Social, contribuye de manera valiosa a la formación integral de los pequeños que tiene bajo su cuidado, proporcionando un entorno eminentemente educativo-formativo. Una forma de enriquecer este entorno, es a través de la modernización del proceso de enseñanza del manejo de los esfínteres, que no sólo favorece a la población infantil, también beneficia a una sociedad.

Aprender a ir al baño, es un proceso que tiene el mismo valor e importancia que cualquier otro proceso de enseñanza. Proporcionarle el valor y la seriedad a una función tan ordinaria como ir al baño, permite ahorrarnos muchos dolores de cabeza y quizá un poco de frustración.

El contenido de este estudio está conformado por cuatro capítulos. El primer capítulo, presenta un panorama general del Instituto Mexicano del Seguro Social, que es la instancia base que nos proporciona el entorno construido para realizar el estudio, mismo que se considera un requisito necesario para poder comprender en que terreno nos movemos.

El segundo capítulo, expone una breve descripción de la Psicología Ambiental, que es la disciplina con la que se cimienta el hecho de que el

entorno influye en el comportamiento y personalidad de los individuos y por supuesto en el control de esfínteres.

Respecto a los factores adyacentes al manejo de los músculos de los esfínteres: entorno social (actitudes) y entorno físico (color) quedan expuestos también en este capítulo.

El control de esfínteres, eje central del estudio, queda citado en el capítulo número tres. *“Enseñar a un pequeño a controlar sus esfínteres es una tarea que requiere tiempo, paciencia y comprensión”*

El último Capítulo, presenta la metodología que se necesita para el proceso de aprendizaje de control de esfínteres.

Capítulo I

Guarderías del IMSS

El servicio de guardería dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social es un hecho que tiene origen, historia y futuro.

Es innegable que la prestación de este servicio ha sido una de las preocupaciones permanentes de la seguridad social; de ahí que su presencia dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social, se ubique asociada a él de manera indisoluble.

El presente capítulo tiene como objetivo fundamental, exponer en un marco de referencia general: antecedentes, misión, propósitos y objetivos, principios y criterios, servicios, así como, los distintos esquemas de organización operativa, que forman el sistema de guarderías del IMSS, a fin de que el lector conozca el nacimiento, la raíz histórica, la evolución y el compromiso permanentemente que tiene el IMSS con la población infantil y por ende con la sociedad.

Antecedentes de las guarderías

Los antecedentes del servicio de guarderías en México permiten identificar su origen, a la vez que constituyen su historia. Dentro de los antecedentes del surgimiento del servicio de guarderías se contemplan dos vertientes: la denominada de tipo asistencial-humanitaria-caritativa, y la que se refiere específicamente a la seguridad social.

La primera de ellas está relacionada con aquellas acciones que ha emprendido la sociedad para dar protección y ayuda a los menores y que, no obstante su importancia, se han caracterizado por darse de una manera aislada y sin un propósito de carácter educativo-formativo explícitamente establecido, sino más bien referido a las acciones de guarda o custodia de infantes por diferentes motivos.

Esta acción, puede ubicarse como el origen más antiguo de la concepción de guardería, es decir; como un espacio explícitamente destinado a la asistencia de menores desprotegidos.

Tenemos así, por ejemplo, que en la época prehispánica y en el periodo virreinal, existía entre los aztecas, mayas y otros grupos étnicos, un sistema de protección y ayuda a los menores desprotegidos, el cual fue de gran importancia, sin embargo se caracterizó por darse de manera aislada. (Guerrero, 1992).

A finales del siglo XVI existían instituciones que cuidaban a los menores mediante un pago modesto, al mismo tiempo, grupos de religiosas atendían a niños y niñas indígenas, construyendo obras de carácter hospitalario y asistencial, como es el caso del Hospicio de Pobres y la Casa de los Niños Expósitos (Ídem)

Cabe hacer mención que estas instituciones son un fiel reflejo de acciones asistenciales desde una perspectiva humanitaria y con propósitos caritativos.

En 1796, surge la necesidad de atender a 200 niños y niñas lactantes y 300 de dos años, hijas (os) de madres trabajadoras de una tabacalera, Miguel Luchert y Herranz administrador de la misma, solicita al Virrey Don Miguel de la Grúa Talamanca y Brancaforte, disponer de una operaria de juicio para que los cuide y les enseñe la doctrina cristiana, siempre y cuando las operarias contribuyeran con la manufactura de una cajetilla de cigarros. (Domínguez, s/f).

Esta propuesta quedo aceptada como decreto ese mismo año y por su utilidad se adoptaría también en las demás tabacaleras del reino. Más tarde, con el triunfo de la Independencia (1806-1850), se fundan otras instituciones para protección de los infantes.

Con ese propósito en 1837 se inauguró en el mercado del “Volador” un espacio para que las hijas e hijos de las vendedoras recibieran cuidados y atención mientras la madre trabajaba. Esta acción es de singular trascendencia dentro de la evolución del concepto de guardería, ya que este lugar se destinó no sólo a la guarda de infantes, sino que incorporó una intención de carácter social.

En el periodo de la Reforma, en virtud de que los centros de protección infantil estaban en poder de la iglesia, Don Benito Juárez, regulariza estos establecimientos quedando a cargo del gobierno su cuidado y mantenimiento.

En 1867 durante el régimen del General Porfirio Díaz, su esposa Doña Carmen Romero de Díaz, funda la “Casa Amiga de la Obrera” número 1, iniciando sus funciones en diciembre de ese mismo año, teniendo como objetivo dar alimentación, educación y cuidado a los hijos (as) de madres trabajadoras, durante la jornada de trabajo esta institución es apoyada económicamente por la señora Díaz, aún desde el exilio. (Soberón y otros, 1988).

En el periodo 1910-1916 la “Casa Amiga de la Obrera” número 1 quedó a cargo de la beneficencia privada y de 1916 hasta nuestros días, bajo la responsabilidad de la beneficencia pública, actualmente Secretaría de Salud.

En 1928, el señor Eduardo Mestre instauró la “Casa Amiga de la Obrera” número 2. En ese mismo año, Doña Carmen Portes Gil, instituyó la primera Guardería Infantil de la República Mexicana, denominada “La Gota de Leche”, llamada así por proporcionar leche a los pequeños.

Finalmente en el año de 1929, en la etapa post revolucionaria, el interés por la atención al menor logra un amplio y decidido apoyo al crear el Estado, por iniciativa de la señora Portes Gil, el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) hoy día Desarrollo Integral de la Familia (DIF), con la finalidad de ampliar los programas de alimentación y atención en caso de orfandad, abandono y mendicidad. Así mismo se organiza el primer hogar infantil, hoy guardería número 1 de la Secretaría de Salud.

Por lo que respecta a la segunda vertiente, referente a la seguridad social, se encuentran elementos significativos para delinear los antecedentes de las guarderías del IMSS.

La seguridad social, como un propósito explícito, aparece en Europa en el siglo XIX como consecuencia de la Revolución Industrial, la que incorporó a grandes contingentes de mujeres a los procesos productivos fabriles; en tanto que en América Latina surge en la primera mitad del siglo XX, aparejada con los procesos de industrialización y con la transformación de economías agrícolas en economías industriales. (Joakes, 1988).

El propósito fundamental de la seguridad social se encaminó, en esta primera época, a proteger la salud física de los trabajadores dentro y fuera de sus lugares de trabajo. El servicio de guarderías aún no se contemplaba como apoyo para las mujeres trabajadoras.

En nuestro país, el desarrollo que siguió esta vertiente de la seguridad social se encuentra de manera directa en la Constitución de 1917, donde se reconoce la igualdad entre hombres y mujeres con respecto a sus derechos sociales y laborales.

Fue hasta la década de los años 30, con el artículo 110 de la Ley Federal del Trabajo, de fecha 18 de agosto de 1931, que se "...estableció la obligación de los patrones de proporcionar el servicio de guardería, con la intención de que sus trabajadoras laborasen fuera de sus domicilios sin menoscabo del cuidado y atención que debían procurar a sus hijos". (Ley del Seguro Social, 1973).

Esta disposición enfrentó un sinnúmero de dificultades, debido al incipiente desarrollo de las empresas y a la falta de disposiciones normativas al respecto, lo que propició que en 1962 se reformara la legislación laboral "...para establecer que los servicios de guardería infantil debían proporcionarse por el Instituto Mexicano del Seguro Social, por considerar que dicho organismo contaba con experiencia técnica y administrativa en la prestación de servicios sociales" (Ídem).

Propósito que se ve cristalizado a fines de la década de los años sesenta y principios de los setenta cuando se observa un proceso acelerado de urbanización, con un crecimiento del sector de servicios y manufacturero, en donde la mujer se incorpora de manera más abierta a actividades económicas fuera de su hogar.

La incorporación de la mujer en los procesos productivos tiene fuertes repercusiones en la organización de la vida familiar. La sustrae de su hogar y de las actividades que tradicionalmente desempeñaba dentro de él. Se ve entonces en la necesidad de dejar a sus hijos en manos de familiares, amigos o vecinos para su cuidado o guarda.

Este evento propició desequilibrio familiar, abandono en los menores, con el consecuente sentimiento de culpa en la madre.

Por otra parte, y en forma paralela al desarrollo en nuestro país, encontramos que a nivel internacional organismos como la Asociación Internacional de Seguridad Social y la Conferencia Interamericana de Seguridad Social ejercen mayor presión para hacer efectiva, en los países en vías de desarrollo, la seguridad social bajo programas específicos. (Domínguez, 1979).

Esta situación redundó en beneficio tanto del crecimiento de las instituciones destinadas a este fin, como del concepto de guardería en sí mismo, ya que a partir de este momento el servicio de guarderías cambia su sentido original de asistencia humanitaria y caritativa a los menores y se transforma en un servicio que responde a un propósito social, es así como el IMSS en un primer momento da al término de “guardería” el significado de recinto, de guarda, de acogimiento, de guía, de cuidado y de protección; constituyéndose en una de las expresiones más fieles de la Seguridad Social, rebasando indudablemente el objetivo establecido legalmente, contribuyendo de manera sustantiva a la formación integral de niños y niñas durante los primeros cuatro años de vida.

Actualmente el concepto de guardería trasciende significativamente al definirlo como un espacio eminentemente educativo-formativo, destinado a favorecer el óptimo desarrollo de las niñas y de los niños en todas las áreas de su personalidad que coadyuve en la preservación de su salud y que contribuya en su adecuada alimentación, esto dentro de un ambiente de alta calidad.

Misión del servicio de guarderías

Proporcionar a los hijos de las madres trabajadoras aseguradas, padres viudos o divorciados o aquellos a los que judicialmente se les hubiere confiado la custodia del menor, todos aquellos elementos que favorezcan su desarrollo integral a través de la práctica de acciones de alto valor educativo, nutricio, de preservación y fomento de la salud, así como satisfacer la demanda mediante la ampliación de cobertura.

La misión del servicio de guarderías está estrechamente ligada con la del Instituto Mexicano del Seguro Social en su conjunto, ya que las guarderías son una de las expresiones más fieles de la seguridad social. De ahí la necesidad de mencionar algunos de los rasgos y antecedentes que la caracterizan.

En 1943 el Instituto Mexicano del Seguro Social es creado como un sistema encaminado a satisfacer eficazmente las necesidades básicas del trabajador y su familia por medio de un encargo social plasmado como mandato constitucional en el artículo 123 y las leyes que de él derivan. Estas necesidades básicas se agrupan en dos categorías: una material y otra referida a los derechos humanos y a la práctica de la libertad (Guerrero, 1992).

La categoría material incluye tanto las necesidades que son satisfechas a través del consumo privado de las familias y que comprenden: la alimentación, el vestido y la vivienda como también aquellas que son cubiertas

mediante los servicios que se ofrecen en la comunidad; tal es el caso de saneamiento, transporte, salud y educación.

En lo relativo a los derechos humanos, segunda categoría, incluye necesidades que son satisfechas a través del acceso al trabajo, a la seguridad en el empleo y a las prestaciones y seguros a los que tiene derecho el trabajador, así como también las relacionadas con la garantía de condiciones seguras e higiénicas de trabajo, y disfrute del tiempo libre.

Como consecuencia de todo ello, el IMSS es una institución fundamental dentro del marco social, económico y político del país, cuya misión es garantizar a los trabajadores y sus familias el derecho a la salud, a la asistencia y los servicios sociales necesarios para el bienestar individual y colectivo.

El encargo social que el Estado le asigna al Instituto Mexicano del Seguro Social se concreta en las disposiciones contenidas en su ley reglamentaria. (Ley del Seguro Social, 2001).

El IMSS brinda servicios sociales de beneficio común por medio de los seguros que comprenden los ramos de riesgo de trabajo, enfermedad y maternidad, invalidez, vejez, cesantía en edad avanzada y muerte; y **guardería** para hijos de madres trabajadoras aseguradas.

El seguro de guarderías "...cubre el riesgo de no poder proporcionar cuidados durante la jornada de trabajo a sus hijos en la primera infancia, de la mujer trabajadora, del trabajador viudo o divorciado o de aquél al que judicialmente se le hubiere confiado la custodia de sus hijos..." (Ídem)

Es necesario mencionar que en la actualidad, las acciones que realiza el IMSS a través de sus guarderías trascienden este propósito, ya que además contribuye de manera decidida a la formación integral de los niños durante sus primeros cuatro años de vida.

En congruencia con la perspectiva de la misión nace la visión del servicio, la cual se expresa con las siguientes palabras... "Ser un servicio de la más alta calidad, vanguardista en su función educativo-asistencial mediante la permanente actualización de su normatividad, capacitación de personal, mejora continua de sus procesos, optimización de recursos y que la expansión del mismo cubra la demanda real". (Guerrero, 1992).

Tanto la misión como la visión guían todas las acciones encaminadas a lograr un servicio de calidad.

Objetivos del servicio de guarderías

Los objetivos del servicio de guarderías del IMSS son la expresión concreta de su misión y su visión, por lo mismo, representan la declaración explícita y comprometida de su quehacer dentro de la filosofía y mística que caracterizan al IMSS. (Ley del Seguro Social, 1980).

Son, en consecuencia, los elementos rectores de su actividad en aras de responder al encargo que la nación le ha conferido como el instrumento básico de la seguridad social que tiene a su cargo la protección del trabajador y su familia.

Este servicio nace con un propósito más ambicioso que el de la simple custodia de los niños, se pretende que las acciones de este programa sean de la calidad y trascendencia que exige el desarrollo físico, mental y emocional del menor, además de velar por su salud y seguridad durante su primera infancia.

El servicio de guarderías en el marco del IMSS, se establece como un seguro obligatorio de naturaleza previsorio creado para cubrir el riesgo que corre la mujer trabajadora de no poder proporcionar cuidados maternos a sus hijos (as) en la primera infancia, durante su jornada laboral.

En este orden de ideas y tomando como base los ordenamientos legales apegados a la Ley del Seguro Social, específicamente el ramo de guarderías, en el capítulo VII, los artículos del 201 al 207 establecen una serie de prestaciones para favorecer el buen desarrollo físico, emocional, social y afectivo del menor.

Con base a estas disposiciones, la Coordinación de Guarderías establece como objetivos, otorgar a los hijos de madres aseguradas un servicio integral que contemple la alimentación adecuada, el cuidado y fomento de la salud, así como la recreación necesaria, con un sentido profundamente educativo que estimule la adquisición constante de hábitos, cultura, seguridad en sí mismo y en el medio ambiente que lo rodea.

Establecer una relación estrecha y permanente con el núcleo familiar de manera que se propicie un conocimiento profundo del pequeño, sus características y necesidades, así como la continuidad en el hogar, de los programas establecidos para alcanzar un desarrollo integral armónico.

Instaurar comunicación efectiva y competente con la comunidad, que permita a la guardería ser agente de cambio positivo en el entorno donde se encuentra, al contar con el apoyo de los miembros de la comunidad.

Con base a estos objetivos se conceptualiza de manera integral y congruente la guardería infantil.

Principios y Criterios básicos del servicio de guarderías

Los principios y criterios básicos del servicio de guarderías se formulan a partir de su misión, visión y los valores implícitos en ellas, así como en los propios objetivos, y se constituyen en el marco rector operativo que orienta las acciones.

Estos principios y criterios son asimismo, los compromisos que se asumen dentro del proceso de mejora continua, de adecuación a las condiciones cambiantes del entorno y del propio sistema de guarderías del IMSS.

a) Principios

Los Principios del Servicio de Guarderías se pueden resumir en cuatro grandes rubros: cantidad, calidad, calidez y equidad.

La Cantidad consiste, en aumentar en forma sostenida y permanente la cobertura de los servicios. Es evidente que la demanda del servicio no se ve satisfecha en su totalidad, debido al incremento acelerado de mujeres trabajadoras en edad fértil, que ingresan a las labores productivas fuera del hogar.

Por ello, ha sido de vital importancia buscar nuevos modelos de atención, que presenten mayor viabilidad financiera y preserven la calidad del servicio. Simultáneamente se deberá mantener la capacidad instalada en las unidades existentes; en la medida que se logre satisfacer la demanda, el servicio institucional de guarderías cumplirá el encargo social que le ha sido conferido.

El principio de calidad, emana de la necesidad de brindar un servicio de guarderías que garantice acceso al mayor número de infantes, así como el compromiso que se establece en términos tanto de una adecuada utilización de la capacidad instalada como de la búsqueda de alternativas para atender a la población infantil demandante.

La Calidad reside, en avanzar hacia niveles mejores de calidad del servicio. Hablar de calidad implica satisfacer las expectativas de las madres y de los padres usuarios con respecto al cuidado, atención, asistencia, salud, nutrición y educación que esperan se brinde a los pequeños durante su estancia dentro de la guardería, esto implica, por lo tanto, responder con eficiencia, eficacia y oportunidad a la confianza depositada en la institución.

Por lo que respecta a los menores, usuarios directos del servicio, la instancia normativa del servicio de guarderías (Coordinación de Guarderías) identifica los requerimientos de desarrollo y formación a través de la consulta de teorías, investigaciones o estudios especializados en el desarrollo de los infantes para responder a sus necesidades, en términos de una formación y desarrollo integral armónico.

Dentro del servicio de guarderías existen acciones permanentes tanto del nivel delegacional como del normativo (Coordinación de Guarderías) para mantener la calidad del mismo, a través de la evaluación, supervisión y asesoría a las unidades operativas.

La calidad debe ser una actitud que transforme la energía de los trabajadores en niveles de excelencia y una necesidad que cambie los buenos propósitos en resultados.

Acerca de la Calidez, observamos que se marca como principio que todo el personal de guarderías debe brindar un trato cálido a los menores y a sus padres; sin olvidar que este trato también se debe extender a sus compañeros de trabajo.

Este principio es de suma importancia dentro de todas las acciones del servicio, ya que la calidad estará incompleta si no se otorga dentro de un marco de respeto, cordialidad, amabilidad y un alto sentido humano, es decir, el impacto educativo tendrá anclaje en todas las acciones que se lleven a cabo en la guardería.

Si el servicio se proporciona en una atmósfera cálida, la comunicación con las madres y padres de los menores será más eficiente y profunda.

De la misma forma la atención educativa, asistencial y formativa debe proporcionarse con igual calidad a todos los niños y todas las niñas, para poder entonces hablar de equidad.

Este principio establece el compromiso de proporcionar igual número de oportunidades de aprendizaje en las áreas cognoscitiva, afectiva y sociocultural a los infantes usuarios del servicio, así como prodigarles un trato igualitario, respetando su individualidad sin importar raza, credo, sexo, edad o estatus social al que pertenezcan.

Todo ello dentro de un ambiente cálido, respetuoso y congruente, con el objetivo de establecer las bases para la formación de seres con una autoestima positiva, constructivos, capaces de tomar decisiones y solidarios.

b) Criterios

Los criterios que fundamentan, delimitan y proyectan las acciones en guarderías se pueden expresar en cuatro grandes aspectos: acción, integridad, participación, permanencia cultural.

El modelo de atención educativo-formativo en guarderías promueve un enfoque en el cual el niño es definido como un sujeto activo que construye su propio conocimiento a través de las acciones y reflexiones que realiza al interactuar con su ambiente. Es decir, la guardería facilita y el niño desarrolla de manera activa y creativa sus conocimientos y aprendizajes, contribuyendo así a la formación de un ser seguro, constructivo y solidario.

En lo referente al educador, el modelo de atención promueve un papel básicamente de promotor, animador, propiciador de la actividad de los niños; su rol ahora será el de facilitador de los procesos de construcción de conocimientos, aprendizajes, hábitos, habilidades y actitudes positivas en los niños.

Por lo que respecta a la institución, la guardería es un espacio educativo-formativo abierto a la actividad de los niños, a la construcción de sus aprendizajes y al desarrollo de sus potencialidades en un ámbito sociable y creativo.

La integridad hace referencia a la necesidad de lograr un óptimo desarrollo de todas aquellas potencialidades de la niña y el niño, estimulando, reforzando y consolidando lo que su naturaleza esencial ofrece; este criterio está estrechamente vinculado al compromiso educativo de ampliar horizontes y formas de desarrollo, de ofrecer elementos que alimenten las áreas motora, cognoscitiva, afectiva y social promoviendo así que las niñas y los niños alcancen un desarrollo equilibrado y armónico.

El modelo educativo y de atención de las guarderías del IMSS responde a este criterio de integralidad, a partir del diseño de actividades educativas, asistenciales y formativas que garantizan el equilibrio entre las competencias afectivas, motoras e intelectuales de la niña y el niño, a fin de propiciar un desarrollo integral.

La Participación es la colaboración activa, permanente y oportuna de todos los sectores que intervienen en el proceso educativo-formativo, siendo éstas la familia, los educadores y la comunidad. La atención que se brinda en las guarderías debe propiciar el acercamiento entre los distintos agentes educativos.

Cabe resaltar la importancia de la participación de los padres y de las madres de manera directa en este proceso, máxime que durante esta etapa del desarrollo, familia y menor constituyen un núcleo, el cual debe coadyuvar con la guardería en la nueva concepción educativa que abre paso a la iniciativa y responsabilidad individual y al compromiso recíproco entre familia, educador y comunidad para lograr los objetivos deseados.

El criterio de la Permanencia Cultural, hace mención a dos aspectos fundamentales.

El primero de ellos se refiere a la inclusión, dentro de las acciones educativas, de todas aquellas manifestaciones que son parte intrínseca de la cultura donde está inmersa la guardería, incorporando valores y costumbres socialmente significativas.

El segundo se relaciona con el aprovechamiento de elementos pedagógicos y psicológicos extraídos de la historia y de nuestro sistema educativo y que son aplicables en la didáctica moderna, así mismo se incorporan elementos conceptuales que dan soporte a la forma de otorgar la atención en las guarderías.

Para concluir este apartado, diremos que los principios y criterios básicos involucran una serie de consideraciones relativas, entre otras, al papel del educador, el concepto de niña y niño, las condiciones en las que se desenvuelve la acción educativa-formativa y a los procesos de capacitación, asesoría y supervisión, por mencionar sólo algunos.

Servicios que se otorgan en las guarderías

En la actualidad e independientemente del esquema al que pertenezca la unidad operativa del IMSS, se identifican los siguientes servicios, áreas y objetivos.

El servicio de Nutrición, proporciona alimentación suficiente, completa, equilibrada, adecuada, variada y con la pureza bacteriológica, que asegure la satisfacción de las necesidades alimentarias de las niñas y los niños, para alcanzar un nivel óptimo de nutrición.

El servicio de Fomento de la Salud, realiza con oportunidad y calidad las acciones médico-preventivas, de promoción, educación para la salud y control epidemiológico dirigidas a las niñas y los niños, así como al personal de la unidad.

El servicio de Pedagogía, favorece el desarrollo de las niñas y los niños a través de experiencias que lo enriquezcan física, emocional e intelectualmente, satisfaciendo con plenitud las necesidades que esta etapa requiere. Para lograr este objetivo cuenta con diferentes salas de atención; de usos múltiples, áreas verdes, patios y sanitarios infantiles y bodega de almacenamiento para el material.

El servicio de Administración, administra oportuna y eficientemente los recursos asignados a la unidad de tal manera que el otorgamiento del servicio se realice en términos de excelencia y satisfacción de los usuarios y las usuarias.

Todo inmueble que opera como guardería infantil del IMSS, así como aquellas que operan bajo la modalidad de servicio subrogado, contemplan las áreas y espacios físicos necesarios para que en cada servicio los menores y el personal realicen adecuadamente sus actividades.

Todo proyecto de guarderías considera los siguientes aspectos: funcionalidad, iluminación y ventilación adecuada, buena imagen y seguridad para la población infantil y el personal.

Para brindar atención, acorde al desarrollo de los menores en cada guardería, independientemente del esquema que se trate, existen grupos correspondientes a rangos de edad que fluctúan entre los 43 días de nacidos hasta los 4 años de edad, y en las guarderías de Madres IMSS de 45 días hasta 6 años.

Lactantes "A"	43 días a 6 meses
Lactantes "B"	7 meses a 12 meses
Lactantes "C"	13 meses a 18 meses
Maternales "A"	19 meses a 24 meses
Maternales "B1"	25 meses a 30 meses
Maternales "B2"	31 meses a 36 meses
Maternales "C1"	37 meses a 42 meses
Maternales "C2"	43 meses a 48 meses
*Preescolar "A" *	4 años a 4 años 5 meses

Preescolar "B"	4 años 6 meses a 4 años 11 meses
*Preescolar "C" *	5 años a 6 años

Esquemas de atención en guarderías del IMSS

El sistema de guarderías del IMSS, se encuentra clasificado en seis esquemas de atención que son: Madres IMSS, Ordinario, Participativo, Subrogado, en el Campo e Integradoras. Cada uno de estos modelos surge en un momento clave de la historia de México y responde a un conjunto de factores sociales, políticos y económicos que determinan su nacimiento. Sin embargo, para efectos del presente trabajo, únicamente se expondrán las características generales de las guarderías Madres IMSS.

Antes de iniciar con el esquema seleccionado, es importante mencionar que el IMSS norma, vigila y asesora a los cinco modelos de atención por igual. En cuanto a los servicios que se proporcionan (aseo, alimentación, cuidado de la salud, educación y recreación de los menores) no existe diferencia alguna.

Pueden existir contrastes, como son la capacidad instalada de las guarderías, la contratación de su personal, el horario de servicio, el establecimiento con particulares para brindar éste servicio, el hecho de que algunas guarderías sean ex profeso o adaptadas, al final de todo, las guarderías del sistema IMSS; en sus distintas modalidades, tienen un propósito en común, brindar a la población infantil todos aquellos elementos que favorezcan su desarrollo integral, en un ambiente cálido y confortable.

Guarderías del esquema Madres IMSS

En este modelo encontramos que la prestación es contractual para las madres trabajadoras del IMSS, es decir, únicamente podrán utilizar este tipo de guarderías madres trabajadoras del IMSS. A pesar de que su cobertura es mínima, cuenta con una amplia estructura orgánica. Este tipo de unidades se identifican con número romano en el sistema de guarderías

El personal que labora en las guarderías, es contratado por el propio Instituto. El servicio se proporciona a los menores desde los 45 días de nacidos hasta los 6 años de edad y la inscripción de menores es controlada por el Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social -SNTSS- de acuerdo al Contrato Colectivo de Trabajo.

La primera guardería de este esquema inicia su operación en 1946, tres años después de la creación del Instituto Mexicano del Seguro Social. De 1950 a 1958 se establecieron cuatro unidades de este mismo esquema cerca de los complejos administrativos, hospitalarios y unidades habitacionales para trabajadores del Instituto.

En la década de los sesenta se instalan dos guarderías más y finalmente durante los ochenta se abren las dos últimas, existiendo desde entonces un total de ocho unidades I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII.

a) Características del inmueble

Estas guarderías no responden a un diseño único en su construcción, hecho que se traduce en tener una variedad en la ubicación de áreas de servicios y espacios físicos, sin embargo, el inmueble de cualquier guardería de este esquema, independientemente de ser ex profeso o adaptado, cuenta con espacios para los cuatro servicios y en todos ellos se cuidó el aspecto funcional operativo, preservando siempre la seguridad y comodidad de los pequeños.

Los inmuebles ex profeso están conformados por un núcleo de componentes básicos para otorgar el servicio, son prototipos a partir de los cuales y con base en los espacios físicos se determina la capacidad instalada de niñas y niños a atender en cada sala, para garantizar en su conjunto, el óptimo espacio educativo – formativo.

b) Plantilla de personal

La plantilla de personal de estas guarderías se conforma por Directora, secretaria, auxiliar universal de oficina, analista estadista, pediatra, auxiliar de enfermería, estomatólogo (antes dentista), psicólogo, trabajadora social, auxiliar de trabajo social, administrador, auxiliar de servicios de intendencia, educadora, técnico en puericultura, oficial de puericultura, dietista, manejador de alimentos, técnico polivalente y pianista

c) Mobiliario, Equipo y Recursos Didácticos

Estas unidades se rigen para la dotación de mobiliario y equipo, en las normas de arquitectura del IMSS, emitidas por la Coordinación de Construcción y validadas por la Coordinación de Guarderías; y para la dotación de recursos didácticos existen las relaciones de material didáctico y juguetes, papelería y usos varios, emitidos por la propia Coordinación de Guarderías.

Cada una de las guarderías de este tipo, cuenta con una partida presupuestal que les permite solventar todos los gastos que se van generando.

d) Programas

Desde 1950 y hasta 1980 el servicio de estas guarderías se rigió por la normatividad específica de este esquema y a partir de esta fecha se implantaron los programas psicopedagógicos, normas y manuales de procedimientos para los diferentes servicios, propuestos por la Coordinación de Guarderías.

Actualmente las normas, se encuentran experimentado actualizaciones y modificaciones en su contenido, por ejemplo: en el servicio de fomento a la salud, se amplió la lista de medicamentos para su ministración durante la estancia del menor en la guardería, como es el caso de la aplicación de gotas en el sistema ocular y en el auditivo; con la respectiva técnica de colocación. Cabe mencionar, que anteriormente solo se ponían medicamentos vía nasal, oral y tópica (piel).

Otro ejemplo de carácter importante, es la modificación al inicio de la ablactación en menores entre 4 y 6 meses. Ablactación es el proceso previo al inicio de la alimentación complementaria, en la cual se ofrecen al niño pequeñas probadas de determinado alimento para que éste conozca los diferentes sabores, texturas y alimentos.

En el origen de la ablactación, se proporcionaba a los menores una papilla diferente cada día de la semana, sin embargo y con apoyo del área médica del Seguro Social, se estableció que por un tiempo razonable el menor sólo probará un solo alimento durante cinco días, iniciando con frutas y no con mezclas de ellas. Esta medida se estableció para permitir al menor conocer y distinguir los sabores y texturas. Asimismo, permitirá al personal responsable de la ministración valorar la aceptación o rechazo de cada alimento nuevo. Alimentos como huevo, cítricos, chocolate y leche entera únicamente a partir del año, con especial atención en aquellos casos en donde exista alergia a un alimento.

Un tercer ejemplo, aunque existen más, es la medida que permitió a los menores que ingresaban a las guarderías llevar consigo un objeto (juguete, cobija); denominado objeto transicional. Se observó que el permitir que los pequeños ingresaran con su juguete favorito, les proporcionaba seguridad y confianza y por ende una rápida adaptación a la guardería.

Si bien se ha tratado de actualizar y revisar para su modificación o actualización la mayor parte de los procedimientos o contenidos de los aspectos normativos, lo cierto es, que algunos han quedado rezagados, como es el caso del programa para el aprendizaje del control de esfínteres.

La última vez que se realizó una revisión a este programa, fue en el año de 1997, dicha investigación dejó a la vista que el aprendizaje de control de esfínteres no se realizaba de la mejor manera, ya que los menores que se encontraban en este periodo presentaban problemas de salud como prolapso rectal, entumecimiento de piernas y rechazo al entrenamiento. (Alayón y otros, 1997).

Además existía desconocimiento por parte personal sobre la importancia que reviste este proceso en la formación de hábitos higiénicos en el niño. (Lemus, 1996)

El estudio tuvo varios objetivos, la detección de la edad exacta para poder iniciar el entrenamiento de control de esfínteres. Los menores que realizaban en ese momento el entrenamiento, tenían una edad comprendida entre 14 y 18 meses, y además ya dominaban la marcha.

Como segundo objetivo, buscaron determinar el tiempo ideal de permanencia en la bacinica para llevar a cabo la micción y la defecación e implementar un programa capaz de estimular afectivamente al niño durante dicho proceso.

Los resultados que arrojó la investigación pudieron confirmar que el tiempo adecuado para mantener sentado al niño en la bacinica era de 5 minutos; como en ese momento se venía manejando en las guarderías. En cuanto a la edad, no hubo ningún cambio ni sugerencia, de hecho permaneció igual (Lactantes "C" de 13 a 18 meses). La estimulación verbal y física fue efectiva como reforzamiento.

La imitación por parte del menor para sentarse en la bacinica fue significativa y dependió del estímulo verbal y físico que llevó a cabo el personal educativo, así como del reconocimiento de sus compañeros.

No obstante de los resultados obtenidos, en la actualidad, continua faltando una metodología que guíe tan importante proceso. La imprecisión en la edad; la falta de conocimiento de la madurez que debe tener el menor para poder iniciar este entrenamiento, la actitud inadecuada del personal educativo que conduce esta actividad y la falta de una planeación en el colorido de los diferentes espacios educativos de la guardería; específicamente en el área de sanitarios, son tres de los factores que se consideran que limitan el éxito en el entrenamiento.

El grupo control recibirá el procedimiento que actualmente se maneja en la guardería para el manejo de los esfínteres y que consiste en los siguientes

e) Preescolar

En 1981, se estableció en forma piloto, el servicio de preescolares para hijos (as) de empleadas IMSS en las guarderías ordinarias número 006, 028 y 039, contratando a una educadora para la atención de estos grupos. En la actualidad, las guarderías que brindan el servicio de preescolar son las guarderías 013, 014, 035, 039, 047 y 052.

Debido a la atención de grupos preescolares en este esquema se estableció coordinación con la Dirección General de Educación Preescolar de la SEP para implantar formalmente el Programa de Educación Preescolar de la SEP, para niños y niñas de cuatro a seis años y solicitar la impartición de cursos de actualización del Programa de Preescolares a la SEP.

Es relevante mencionar, que en el presente, la Secretaria de Educación Pública y el Instituto Mexicano del Seguro Social, continúan en negociaciones para la certificación del preescolar, no obstante, al egresar los menores del preescolar de las guarderías del IMSS, las dos partes tienen un acuerdo para proporcionar una matrícula a los menores a fin de evitar cualquier problemática en su ingreso a la primaria.

f) Capacidad Instalada

Respecto a su capacidad, a la fecha existen 8 guarderías para hijos e hijas de Madres IMSS, con diferente capacidad, la cual varía de 146 a 408 lugares para menores; la disponibilidad de los espacios del inmueble es determinada por la capacidad instalada.

En resumen: Este breve pasaje a través del origen y desarrollo de las guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social, tiene como propósito favorecer no sólo una mejor comprensión de la evolución y las características que presenta el servicio en nuestros días, sino sobre todo, permite ubicar en su justa dimensión los retos que enfrenta en el presente y en consecuencia, para el futuro.

Retos que para su solución, si bien habrán de inspirarse en la filosofía de la seguridad social y en el compromiso adquirido por su tradición, deberán tender hacia la consolidación de un servicio educativo-asistencial acorde con su tiempo.

Desafíos todos ellos, que exigen que las guarderías del IMSS avancen con paso firme y decidido hacia la modernización de sus estructuras, la simplificación de sus procesos administrativos, la racionalización en el uso de sus recursos y la actualización permanente de sus programas.

Capítulo II

Psicología Ambiental Sólo una breve descripción

El medio ambiente actúa sobre el hombre y éste, a su vez, actúa sobre el medio

Al observar diferentes escenarios como un consultorio médico, una oficina, una agencia de viajes, una guardería, podemos observar que las características del entorno diseñado son diferentes; y en la mayor parte de los casos de acorde al lugar. Los colores, la distribución de los muebles, la luz, la temperatura entre otras cosas, son sencillamente distintas.

Es posible creer que la ambientación de estos entornos construidos fue concebida con el fin de ofrecer un escenario que pudiera ser agradable, pero al mismo tiempo, facilitador de las funciones propias del lugar. En el caso de las guarderías del IMSS, el decorado, el material y equipo (sillas, móviles, mesas, juguetes etc.) se encuentran organizados de tal forma que permite tanto a la población infantil, como al personal educativo, realizar adecuadamente las actividades educativas e higiénicas establecidas, pero además de ello, se busca que la guardería posea un ambiente armónico y por ende agradable; que estimule la imaginación y la creatividad y que simultáneamente favorezca el aprendizaje de los pequeños.

Para poder entender un poco más respecto a la interacción entre el hombre y el medio ambiente, su importancia e impacto, así como la influencia que cada uno ejerce sobre el otro, se tomará como base a la Psicología Ambiental, que es una disciplina que analiza precisamente las relaciones entre las personas y los ambientes físicos y naturales en los que habitan.

Los puntos que se revisaran en este capítulo tendrán el siguiente orden: Antecedentes de la Psicología Ambiental; su definición, objetivo, contribuciones, principales conceptos y características, rutas de investigación, métodos, técnicas de investigación, así como algunos estudios que se han realizado en ambientes escolares.

Antecedentes de la Psicología Ambiental

La Psicología Ambiental es una disciplina joven, cuyos primeros pasos se dan paralelamente en Nueva York, Francia y Cambridge, a comienzos de la década de los sesenta.

Esta disciplina que forma parte del área de la Psicología Social, es un campo de conocimiento interdisciplinario que estudia las interrelaciones del ambiente físico, natural y construido, con la conducta humana. (Flores y Bustos 2002).

Ahora bien, cuando hablamos de Psicología Ambiental, es importante citar no sólo a sus antecedentes dentro de la Psicología, sino también a las

relaciones de ésta con otras disciplinas sociales, del comportamiento y del diseño.

Urbina y Ortega (1982), citan a la Psicología Ambiental como “el afortunado producto de trabajo no solamente de psicólogos, sino también de arquitectos, urbanistas, diseñadores, geógrafos, sociólogos, antropólogo, etc.”.

Situación, que la hace aún más interesante y completa, porque cubre o considera aspectos que otras disciplinas pasan por alto. Al incorporar una gama tan amplia de conocimientos, ésta teoría nos permite diseñar ambientes más coherentes, respecto a las necesidades y perspectivas humanas.

Como parte de los estudiosos que dieron forma y el quehacer específico a esta disciplina, con mayor influencia se encuentran: Brunswik, (1943), quien es conocido por utilizar por primera vez en ese año, el término Psicología Ambiental y por señalar además, el papel tan activo de las personas en la estructuración de la percepción el ambiente.

Kart Lewin, (1943), quien valoró en gran medida, el quehacer de la representación interna, que las personas tienen para moverse a través del espacio vital.

En 1954 Chein (en: Jiménez y Aragónes, 1991, en Navarro, 2003) declaraba la infravaloración del ambiente en la psicología contemporánea, postura que todavía era ratificada doce años después por Wohlwil.

Roger Barker y Herbert Wrihnt, (1947) psicólogos y fundadores de la Estación Psicológica de Widwest, destacaron por conformar un campo de conocimientos, que les permitió proyectar a la Psicología como un enfoque teórico que consentía entender y resolver problemas de la relación hombre-entorno.

Por su parte, Proshansky, Ittelson y Rivlin (1958), que también realizaron investigaciones sobre la relación hombre-entorno, son reconocidos por haber bautizado a esta disciplina como Psicología Ambiental y además, por los estudios que efectuaron en salas de instituciones psiquiátricas, analizando la relación entre los pacientes y el medio socio-físico.

En la siguiente década, dos obras, una de E. Hall, “La dimensión oculta (1966) y otra de Robert Sommer (1969) “El espacio personal”, señalaron a psicólogos, arquitectos y planificadores la importancia de los problemas psicológicos planteados por el ordenamiento urbano. Es en este período cuando se habla de la Psicología Ambiental, como un producto intelectual con características propias. (Leboyer, 1985).

Las aportaciones a esta disciplina continuaron germinando, sin embargo, se puede hablar en un sentido más formal de la Psicología Ambiental como un producto terminado; con características propias, hasta la década de los sesentas, cuando se establece el nacimiento de esta joven, pero importante disciplina, quien no deja de construir su plataforma de conocimiento mediante sus investigaciones, numerosos trabajos, formulación de conceptos etc.

Para 1987, la Psicología Ambiental es una disciplina consolidada, que desarrolla su quehacer educativo y de investigación en diversas universidades del mundo, incluyendo la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como bien se pudo observar en la remembranza antes expuesta, la Psicología Ambiental tiene su origen paralelamente en lugares como Nueva York, Francia y Cambridge. Países como México, Suecia, Turquía, entre otros, se incorporaron posteriormente.

En lo que se refiere a México, tiene sus inicios en los años sesentas, pero es hasta los años ochentas cuando se le considera como ramificación de la psicología.

Los temas de investigación han sido diversos: ambientes construidos, ambientes naturales, estresores ambientales, hacinamiento y densidad, contaminación, estrés, actitudes ambientales entre otros, y han estado bajo la dirección de la Facultad de Psicología, de la UNAM.

En lo que concierne a los escenarios, también ha existido diversidad: salones de clase, bibliotecas, hospitales, escuelas, restaurantes, etc.,

En los noventas, la investigación en el área prolifera colocando su atención a una serie de problemas cotidianos.

**Definición de Psicología Ambiental:
Objetivo, contribución, principales conceptos
y características**

Proshansky (1970; citado en W-Heimstra, 1979), refiere que sería un poco complicado llegar a un consenso entre la población de los psicólogos ambientales sobre cómo exactamente debe definirse su disciplina, no obstante, establecen que la psicología ambiental es la disciplina que se ocupa de las relaciones entre el comportamiento humano y el medio físico del hombre.

En opinión de (Mercado, Landázuri y Terán, 2001; citado en Navarro, 2003) refieren una definición, que para el presente material se considera apropiada, en el sentido de que representa en su contenido, el quehacer de la Psicología Ambiental, de una manera concreta pero precisa y con los elementos necesarios para sustentar el presente trabajo.

La Psicología Ambiental, es un campo de conocimiento multidisciplinario que estudia las interrelaciones del medio ambiente físico natural y construido, con la conducta humana.

Esta interrelación implica un análisis de la interacción entre individuos y ambiente como una unidad, los individuos modifican su conducta según su ambiente y éste puede modificarse según la conducta del individuo (Flores, 1996).

Con el propósito de obtener un panorama más completo respecto a lo que da vida a nuestra definición base, se desglosaran los siguientes conceptos: Ambiente, conducta y Ambiente Físico.

Cuando hablamos de Ambiente, estamos haciendo referencia al entorno físico, social y cultural, dentro del cual el hombre actúa como parte de una totalidad. El Ambiente es entendido como un sistema que se autorregula por mecanismos de autocontrol y en el cual todos los elementos interactúan entre sí para el correcto funcionamiento del ambiente total, entendido como un sistema global (Zimmermann, 2001).

En consecuencia la Psicología Ambiental, analiza la conducta en los escenarios que habitan las personas, llámese guarderías, centros de trabajo, hospitales, calles, centros comerciales, escuelas, vivienda entre otros.

Para los ambientalistas la conducta humana, es cualquier forma de actividad que es observable ya sea de manera directa o mediante la ayuda de instrumentos. Es importante no perder de vista, que el comportamiento incluye tanto las formas más delicadas de actividad como las actividades que inevitablemente son observadas. (W-Heimstra, 1979).

Cabe señalar, que esta serie de conductas, se desarrollan autónomamente de la presencia o de la ausencia de una persona en particular. El sistema conductual funciona como un todo, en donde los individuos son parte del medio ambiente que conforma un escenario: casa, guardería, barrio, municipio etc.

En relación al medio ambiente físico, la Psicología Ambiental lo ha dividido en dos grupos el “construido” o modificado por el hombre y el “natural”, gozando de interés particular, la relación hombre-medio construido y las influencias bilaterales que se dan entre estos.

Adicionalmente se mencionará, que existe el medio ambiente natural, geográfico, mismo que también ha sido de interés para los investigadores. Este medio abarca, el clima, el terreno, las inundaciones, los terremotos y los huracanes, todos ellos fenómenos que indiscutiblemente influyen sobre el comportamiento.

La diferenciación que se hace entre el medio ambiente construido o modificado por el hombre y el medio ambiente natural es principalmente para establecer el hecho de que existen, no obstante, que es muy pequeña la parte del medio ambiente natural que no ha sido transformada por el ser humano.

Para finalizar este apartado, se hará alusión a lo que (Wohlwil, 1970; en W-Heimstra, 1979) establece: el comportamiento humano esta en muchas maneras funcionalmente relacionado con los atributos del medio ambiente físico a través de tres formas:

- El medio ambiente determina la clase de comportamiento que puede ocurrir en él.
- En el segundo tipo de relación refiere, que ciertas cualidades asociadas con un medio ambiente en particular pueden tener un gran efecto sobre el comportamiento y la personalidad del individuo.
- En el tercer tipo de relación establece, que el medio ambiente sirve como fuerza motivadora

Este último tipo de relación, involucra tres facetas importantes que vale la pena mencionar:

- Respuestas afectivas y de actitud frente a las características ambientales
- Desarrollan distintos medios para ajustarse y adaptarse a las condiciones ambientales
- Exhiben respuestas temporales y permanentes de acercarse y evitar o escapar de situaciones ambientales dadas, por ejemplo, algunos

menores de guardería, ante un evento negativo propiciado por ese entorno (mal manejo en el control de esfínteres) presentan rechazo durante el ingreso a la guardería y durante su estancia (llanto excesivo, agresividad etc.).

El medio ambiente físico puede provocar actitudes y sentimientos, ya sea positivos o negativos, situación que puede promover un comportamiento de acercamiento o de retiro.

En términos generales podemos decir, que existe una relación bilateral entre el hombre y la naturaleza; ambos se influyen, se afectan y ambos se necesitan. El interés por entender esta relación y sus efectos puede ser atendido y entendido por la Psicología Ambiental, por el hecho de que cuenta con un conocimiento multidisciplinario que le permite ver en varias direcciones un problema y dar entonces un análisis que abarque varios puntos de vista.

Objetivo

El objetivo que persigue esta disciplina, se centra en conocer en qué forma las situaciones ambientales del mundo real afectan la conducta y el desarrollo de las personas, y cómo a su vez la conducta de estos transforma y altera el medio en una compleja interrelación de doble vía. La Psicología Ambiental, estudia la adaptación de los organismos a su entorno sociofísico. (Flores y Bustos, 2002).

Como lo afirma Zimmermann (2001), la Psicología Ambiental, se fundamenta en una hipótesis activa e interactiva: el medio actúa sobre el hombre y éste, a su vez, actúa sobre el medio. El comportamiento humano es determinado y explicado por la relación específica que se establece entre el hombre y los ambientes físico-sociales.

Contribución

Así como otras disciplinas han hecho sus aportaciones en el terreno de su competencia, la Psicología Ambiental no podría ser la excepción; innegablemente resultado de una serie de investigaciones y esfuerzo, que se vierten sobre tres grandes direcciones:

La *cognición ambiental*: se refiere a la forma en la que el individuo y las comunidades perciben su medio ambiente; cuáles son sus representaciones sociales frente al entorno de su vida habitual.

La *Evaluación ambiental*: cuáles son las opiniones, los juicios valorativos, las actitudes del individuo y de las comunidades frente a su entorno cotidiano (hábitat, paisajes y espacios públicos, transporte, lugar de trabajo, guarderías, lugares recreativos)

Los *comportamientos y las reacciones de los individuos* en sus espacios cotidianos: problemas de distancia, tráfico, estrés entre otros.

Principales conceptos de la psicología Ambiental

El sentido que la psicología ambiental le otorga a la relación que hay entre el hombre y el ambiente, esta fundamentado en el hecho de que el

entorno influye sobre los procesos psicológicos del hombre y el hombre; agente activo y pensante, también opera sobre el entorno, del que somos parte integral.

Recordemos, que el ambiente incluye al entorno físico, social y cultural, dentro del cual el sujeto se comporta como parte de un todo, en donde todos los componentes interactúan entre sí para el correcto funcionamiento de un sistema global, llamado ambiente.

En guarderías, todas las partes que conforman este sistema; que atiende a una población infantil importante, llámese, arquitectos, psicólogos, sociólogos, pedagogos, diseñadores etc., trabajan para que el funcionamiento de este entorno sea el idóneo y el requerido para nuestros menores.

Los estudios efectuados por la Psicología Ambiental, respecto a los procesos psicológicos de percepción y cognición, de actitudes y de comportamientos ambientales, permiten comprender ampliamente la relación que existe; de dos vías, entre el hombre y el medio ambiente.

A través de los procesos psicológicos cognitivos, mediante las funciones de percepción, de pensamiento espacial, de actitudes, de motivaciones, de aprendizajes y de comportamientos con sus respectivas decisiones finales, los actos los gestos cotidianos de contacto y de manipulación directa, el hombre enfrenta y se inserta al medio ambiente.

¿De qué forma el hombre interactúa con el medio ambiente?

Los medios a través de los cuales el hombre puede interactuar con el medio ambiente reciben el nombre de sentidos; visión, audición, sensación térmica, la cinética intramuscular; el esfuerzo al caminar, correr etc., la sensación de dolor, el gusto, el olfato y por último la sensación de equilibrio o su contrario. (Zimmermann, 2001).

Los sentidos nos permiten una experiencia sensorial excepcional, en la que cada sentido proporciona información especializada y diferente a la de los otros.

La percepción ambiental implica el proceso de conocer el ambiente físico inmediato a través de los sentidos. Este conocimiento incluye el almacenamiento de información, la organización y la reconstrucción de imágenes de las características ambientales que no están a la vista en el momento.

Por lo antes expuesto podemos decir, que en este entorno complejo con sus múltiples dimensiones, existe un sujeto que constantemente se encuentra en un intercambio interactivo con él.

Al existir esta interacción, ambos se influyen, se transforman y se afectan positiva o negativamente: y se necesitan para poder subsistir. Son las partes que conforman un todo.

Características de la Psicología Ambiental

La definición de Psicología Ambiental, su objetivo, contribución y conceptos, son fragmentos que articulados indisolublemente entre sí,

estructuran a la psicología ambiental como una unidad. Una unidad, que no tendría vida, sentido y razón de existir, sin sus características.

De acuerdo a (Leboyer, 1985), las investigaciones llevadas a cabo en el marco de la Psicología Ambiental la proveen de cinco características originales que la constituyen como una unidad y que a su vez, le dan un lugar específico en el terreno de la psicología:

1. Estudia las relaciones hombre/medio ambiente en su aspecto dinámico. El individuo se ajusta continuamente y de modo dinámico (activo) al ambiente donde habita, evolucionado él mismo, o transformando su entorno.
2. Le interesa fundamentalmente, el ambiente físico, bien se trate de la naturaleza no modificada por la mano del hombre o el entorno construido, aunque no hace alusión al marco social, considera que éste, se encuentra inherente. El ambiente físico encarna, concretiza y condiciona, simultáneamente, el ambiente social.
3. W-Heimstra, (1979), comparte con Leboyer (1985) que las reacciones del hombre a su marco vital y su conducta en el entorno, sólo pueden estudiarse de modo objetivo, para ello, deben considerarse ambientes completos y no sólo fragmentos, que solamente darían respuesta a un interés particular. El ambiente y la conducta son contemplados como partes interrelacionadas de un todo inseparable.
4. La cuarta característica describe, que la conducta de las personas en su entorno no se refiere simplemente a una respuesta basada en un hecho y a sus variaciones físicas. La conducta del hombre en su espacio vital no se puede entender, sin tener en cuenta todas las partes que forman al conjunto de valores que se atribuyen a cierto aspecto del entorno.
5. Por último, la Psicología Ambiental esta unida inexcusablemente a un análisis completo de las motivaciones psicológicas que permiten comprender por qué tal objeto (concreto o abstracto) es solicitado o rehuido, y de un inventario de las necesidades esenciales que el hombre desea satisfacer en su medio ambiente.

Por su parte autores como (Jiménez, 1991; Bell, 1990, en: Aragonés y Amérigo, 1998; Holahan, 1996; y Aragonés y Amérigo, 1998) citados en (Navarro, 2003) refieren los siguientes principios básicos generales; respecto a la Psicología Ambiental:

- ❖ Consideran las múltiples relaciones posibles entre el medio ambiente y la conducta. El ambiente influye sobre la conducta y produce cambios en el medio ambiente.
- ❖ Se tiene en cuenta el propio proceso interactivo entre los componentes como objeto de estudio, así; el individuo no es considerado un ente pasivo del ambiente, sino todo lo contrario, el individuo continuamente se encuentra en un intercambio activo con él.

- ❖ Aunque surgió con una vocación notoriamente aplicada la Psicología Ambiental, se orienta tanto a la solución de problemas prácticos como a la formulación de nuevas teorías, evento que le ha permitido desarrollarse como una disciplina básica. Coexiste una estrecha alianza entre teoría y práctica.
- ❖ La Psicología Ambiental, forma parte de un cuerpo interdisciplinario, conformado por la Geografía, Biología, Arquitectura, Sociología, Antropología, Urbanismo, entre otras.
- ❖ Mantienen una preocupación permanente por la validez ecológica.
- ❖ La investigación que realiza, se hace mediante trabajos de campo, en el ambiente natural, adecuando el enfoque de la investigación a las características particulares del ambiente en estudio y a las condiciones concretas de la problemática que se plantea; empleando una metodología ecléctica.
- ❖ Los objetivos expresos que subyacen en la mayoría de los desarrollos o estudios se refieren a la mejora de la calidad de vida y del medio ambiente.

Rutas de investigación en la Psicología Ambiental

Se puede tener el conocimiento y experiencia en grandes cantidades, fruto de un largo camino, pero si no es aplicado en ningún lado y sólo se atesora, entonces, nada habrá valido la pena. La Psicología Ambiental, proveedora de un conocimiento amplio y enriquecedor, vierte su saber en tres rutas de investigación:

- La primera concierne al ambiente natural, donde no ha actuado la mano del hombre o con mínimo impacto.
- La segunda se refiere al medio ambiente construido, relacionado con los campos correspondientes a la arquitectura, el diseño de interiores y urbanismo
- La tercera ruta de investigación, pertenece a la relación integral del hombre consigo mismo, con sus semejantes y su medio ambiente

Con respecto a la conducta humana, se pueden diferenciar tres campos de aplicación

1. Procesos individuales (percepción, cognición y emoción)
2. Procesos sociales relacionados con las relaciones interpersonales (espacio personal, territorialidad, hacinamiento, etc.)
3. Procesos Sociales como la vida urbana, temas residenciales, escolares, la gestión de recursos etc.

Métodos y Técnicas de Investigación

Existe una variedad de métodos y técnicas de investigación entre los psicólogos, que emplean, dependiendo la naturaleza de los fenómenos de investigación. Por lo que se refiere a la Psicología Ambiental, recurre a cuatro métodos clásicos que le permiten dar respuestas a una serie de interrogantes:

experimentación de laboratorio; de campo, estudio de campo, y estudios de correlación, mismos que se describirán brevemente: (Flores y Bustos, 2002).

- *Experimentación de Laboratorio*

Se utiliza, cuando se quiere obtener un alto grado de validez interna en la investigación. Este método experimental permite: crear las condiciones necesarias para la producción de la variable independiente (experimental), manipular la variable independiente y estimar sus efectos con base en los valores resultantes o (dependientes) identificar con certeza la relación entre variables, el control de variables externas y asignación aleatoria de sujetos a situaciones experimentales.

Estos aspectos permiten al investigador un alto grado de seguridad de que los resultados observados se deben a la variable independiente. Con todo, se debe mencionar que el alto nivel de control que caracteriza al experimento de laboratorio limita la validez externa.

- *Experimentación de Campo*

Un experimento de Campo, es un estudio realizado en el ambiente natural de quienes están bajo estudio. Los experimentos de campo se transfieren muchos de los controles de la metodología experimental a escenarios naturales diseñados para fines de investigación, por lo que cuentan con un alto grado de validez externa y al seguir ejerciendo control sobre las variables estudiadas se pueden derivar relaciones causales. El control se efectúa mediante la asignación al azar de los sujetos y se manipula la variable independiente. Una manera de ampliar la validez externa sin perder por completo la validez interna ha sido identificada en los estudios de campo. (Coolican, 1997).

- *Estudios de Campo*

Aquí no se tiene control experimental de los estudios de campo y de laboratorio, en virtud de que éste, es sustituido por el ambiente natural, lo cual no implica perder el grado de control, pero sí ganar la riqueza contextual que se obtiene en el campo, así, cuando el psicólogo ambiental desea obtener un equilibrio entre la validez interna y la validez externa en su investigación utiliza este tipo de estudios. En este tipo de experimentación, el psicólogo manipula sistemáticamente la variable experimental mientras que los factores externos presentes en la situación de campo actúan de forma natural.

- *Estudios de Correlación*

En los estudios correlacionales, el objetivo es describir la fuerza de la relación entre dos o más eventos o características.

Este método se diseñó para producir información sobre actividades que se realizan de manera natural en situaciones del mundo real que no se ven manipuladas por el psicólogo investigador, por lo que tampoco tienen el control tan estricto del laboratorio, suelen carecer de control y de aleatorización, por lo que se utilizan con fines descriptivos.

Así, aunque los estudios de correlación se caractericen por un alto grado de validez externa, su validez interna a menudo es muy baja. Contrarios a los métodos experimentales, los estudios de correlación no pueden demostrar que una variable tiene relación causal con otra; más bien proporcionan información sobre la correlación o asociación entre variables. Principalmente se basan en el empleo de cuestionarios y encuestas.

Para los ambientalistas los estudios correlacionales son importantes primero, cuando es antiético o imposible manipular algunos factores ambientales, y segundo, cuando se quiere estudiar eventos únicos (erupciones, sismo, incendios, etc.) (Coolican, 1997).

En síntesis: Si bien es cierto, que los cuatro métodos son empleados dada la naturaleza de los fenómenos de investigación, es necesario enfatizar que los psicólogos ambientales, prefieren los estudios correlacionales y de campo, ya que su interés por la relación conducta-ambiente como unidad, hace necesario el estudio de la misma en el escenario natural que le acontece, sea este natural o construido, y por ello mismo, es también que se inclinan principalmente por el uso de dos tipos de técnicas para la investigación, clasificadas por Veitch y Arkkelin (1995, en: Aragonés y Américo, 1998) y Bel et al (1996, en: Aragonés y Américo, 1998 en Navarro, 2003), que utilizan los psicólogos ambientales son:

- *Autoinforme o Método de Pruebas*

Esta relacionado con la utilización de entrevistas, cuestionarios y escalas. Al emplear uno de estos procedimientos, el investigador se sitúa en estudiar una característica particular de un grupo de individuos. Se diseña una situación de estímulo estándar (llamada prueba) para medir dicha característica. Se han diseñado pruebas para medir la inteligencia, la personalidad, las aptitudes y los estados afectivos.

Las entrevistas, los cuestionarios, los sondeos de opinión y de actitudes son pruebas también. Todos ellos implican una situación de estímulo controlado, diseñada para extraer respuestas que revelen algo sobre el individuo que interesa al investigador. (Craig, 1997).

- *Técnicas Observacionales*

Son varias las técnicas que están asociadas con el método de observación natural, el observador puede utilizar equipo que varíe desde una libreta de notas y un lápiz para registrar sus observaciones hasta complicados sistemas de fotografía y de video tape. La conducta que estudia este método puede oscilar desde respuestas motoras más que simples, hasta tipos complicados de conducta social. La característica importante es, que el observador no trata de influir o controlar la conducta de ninguna forma.

Estudios en ambientes escolares

Tenemos presente que un punto importante de la perspectiva ambientalista, es la investigación que efectúa en torno a los ambientes naturales, en donde se lleva a cabo la convivencia entre las personas, por una gran número de horas, ejemplo de ellos son, los Ambientes Laborales y los Ambientes Escolares entre otros.

El ambiente escolar, es particularmente del que se hablará, en el sentido de que el escenario que se está considerando para el propósito del presente trabajo, involucra un entorno escolar que son las guarderías del IMSS.

De acuerdo a (Flores y Bustos, 2002), los ambientes escolares son para los psicólogos ambientales, un campo de investigación importante. Su interés se enfoca en realizar una integración conceptual que considere tanto el comportamiento del estudiante, como el comportamiento del educador en diferentes niveles educativos.

Son distintos los aspectos del ambiente escolar que han sido abordados por los psicólogos ambientales, quienes indican que son muchos los lugares educativos, y numerosas las variables que intervienen en la configuración del centro escolar, las cuales influyen en las actitudes, la participación y el proceso de enseñanza aprendizaje de los miembros de la comunidad educativa.

Sin embargo, refieren que las investigaciones se han centrado básicamente en la conducta que reflejan los menores en dichos escenarios, haciendo a un lado aspectos relacionados con los agentes educativos, quienes finalmente son parte integral del proceso educativo como del ambiente escolar.

Independientemente del grado escolar en el que se encuentre el educador, el impacto que tenga sobre la población que tiene a su cargo es trascendental. Recordemos que el educador es un guía, modelo y promotor en la vida social y académica, y que además incide en la edificación de una autoestima del menor, por ser parte del entorno.

Entre los estudios que han considerado el ambiente escolares se encuentra el de Flores (1996), en su estudio experimental de la relación entre tamaño del grupo-interacción física y la discriminación de figuras y la conducta social, refiere que la alta densidad en preescolares, repercute considerablemente en conductas de cooperación, y discriminación de figuras e incremento de agresividad.

David E. Day en Craig, 1997 (pag. 27), investigador de la niñez temprana, realizó un estudio para evaluar los efectos de integrar en las aulas de preescolar a niños comunes y niños con necesidades especiales. Empleando la técnica de observación y Autoinforme o Método de Pruebas (cuestionarios). Durante las actividades de construcción de bloques, arte y cuentos trato de observar la conducta en los menores respecto a los siguientes puntos: Cooperación, Autonomía, Interacción verbal, uso de material, mantenimiento de actividad y consideración. Los resultados revelaron el nivel y clase de interacción de los niños y el papel de los adultos en cada área o actividad.

Por su parte el IMSS, realizó una investigación sobre el control de esfínteres en las guarderías del IMSS. En donde se observó que el estímulo verbal y físico que llevó a cabo el personal educativo influyó de manera significativa y positiva para que el menor pudiera aprender a manejar la expulsión de las materias fecales y la orina. Alayón y otros, (1997).

Asimismo, se han realizado otros estudios de carácter documental en el sistema de guarderías IMSS, como sueño y descanso, Síndrome de muerte súbita, niños egresados de guarderías, entre otros.

En resumen: Es innegable que el medio ambiente ejerce una influencia importante en el comportamiento y desarrollo de las personas y que las personas también ejercen influencia sobre el medio ambiente. Podemos decirlo así, ambos se influyen, se transforman y se afectan positiva o negativamente y además, se necesitan para sobrevivir.

Ante este conocimiento y el sustento teórico que proporciona la psicología ambiental, se hace entonces necesario reflexionar sobre el papel que desempeñamos como parte de ese entorno ambiental y ver los alcances que tenemos hacia todo lo que nos rodea, niños, fauna, aire, agua etc.

Este conocimiento y reflexión debe llevarnos a proponer o realizar las modificaciones necesarias que permitan brindar un entorno agradable, positivo y estimulante, que mejore las condiciones de quienes habitan en determinado contexto, llámese, guarderías, áreas de trabajo, hospitales.

Medio ambiente: Entorno Social (Actitud)

Como ya se mencionó, el medio ambiente ejerce una fuerza importante en el comportamiento de las personas, lo afecta y lo transforma. Como parte del medio ambiente, se encuentra el entorno social (actitud del educador) y el entorno físico (colores cálidos); factores que se considera influyen en el aprendizaje del control de esfínteres.

La primera parte hará alusión al entorno social (actitudes del educador) y la segunda hablará sobre el ambiente físico (color en el área de sanitarios de guarderías).

En palabras de Flores y Bustos (2002), el entorno social puede entenderse como la parte del ambiente de un individuo constituida por otros seres humanos y la red de relaciones que los vincula. El entorno social es el hecho de que una parte significativa del entorno de un sujeto es precisamente la parte de la sociedad que lo rodea y que por tanto lo afecta directa o indirectamente y como parte de esa sociedad, se encuentra el educador.

El educador como parte del entorno social, influye de manera directa sobre el educando, siendo en gran medida responsable tanto del aprendizaje, como de un adecuado crecimiento del menor, principalmente durante sus primeros años de vida. Ante tal responsabilidad, el educador debe contar con una serie de habilidades y características, pero primordialmente con una actitud positiva.

Quien sea o pretenda ser educador, deberá tener siempre en mente el compromiso tan relevante que tiene en sus manos y la implicación que tiene su comportamiento sobre el niño no sólo en el presente, sino para un comportamiento futuro que abarcará diferentes terrenos.

Por tanto, sus acciones, sus palabras, la impaciencia, sus comentarios, su tolerancia, la manera de guiarlos, la forma en que se acerque a ellos, la manera de cómo los observa y tome de la mano, marcan una diferencia radical en cualquier proceso de aprendizaje, pero principalmente, conllevan un efecto positivo o negativo en el comportamiento ulterior del menor.

En esta sección se establecerá la definición de lo que es una actitud, los aspectos que la conforman, la relación que mantiene con el educador y el impacto que genera en el menor. Con respecto al educador y de manera similar se asentará la definición de lo que es un educador y las características y habilidades inherentes a él, incluyendo una actitud positiva.

Actitud

Pero ¿que es una actitud? A través de los años se han propuesto muchas definiciones, desde las más simples hasta las más complicadas, por ejemplo: Allport, 1935; en Worchel, 2003, pag. 126, afirma que una **actitud** es un estado mental o neuronal dispuesto, organizado por medio de la experiencia, que ejerce una influencia rectora o dinámica en la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con los que se relaciona.

Por su parte Eagly y Chaiken, 1993; citado en Morales (1994) refiere que la actitud es una tendencia psicológica que se expresa mediante la evaluación de una entidad (u objeto) con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad.

Al observar a la actitud como un estado interno de la persona, se habla del hecho de que la actitud no es algo que habite en el ambiente externo de la persona, pero tampoco es una respuesta manifiesta y visible.

La actitud, se concibe como algo que media e interviene entre los aspectos del ambiente externo, que son los estímulos del gráfico, y las reacciones de la persona, es decir sus respuestas evaluativas, manifiestas.

Esta tendencia es evaluativa y se refiere a la asignación de aspectos positivos o negativos a un objeto. Por ello, siendo la actitud un estado interno, tendrá que ser inferido a partir de respuestas manifiestas y observables, y siendo evaluativo, estas respuestas serán de aprobación o desaprobación, de atracción o rechazo, de aproximación o de evitación y así sucesivamente.

Una tercer definición de actitud esta sustentada por Worchel, et al. (2003), quienes mencionan que una actitud es un juicio evaluativo (bueno o malo) de un objetivo. En este sentido, una actitud representa la propensión favorable o negativa del individuo hacia el objetivo.

Judd et al., 1998; en Baron (1998) señala que las actitudes son evaluaciones duraderas de diversos aspectos del mundo social, evaluaciones que se almacenan en la memoria.

Podríamos continuar exponiendo un número interminable de definiciones, sin embargo, no es el objetivo, la idea es formarnos una idea clara de lo que es una actitud y los aspectos que la conforman y adoptar una que apoye al estudio. Por lo tanto, se dirá: *Las actitudes son opiniones, creencias y sentimientos que nos predisponen a responder de una forma determinada ante objetos, personas o acontecimientos, ya sea de manera positiva o negativa.*

Una actitud favorable o positiva, facilita a la persona la consecución de objetivos deseables. El educador que presente una actitud positiva tendrá un comportamiento en su quehacer educativo muy distinto, en comparación con aquellos a los que les desagrada su tarea.

Sin embargo, hay que resaltar que no basta con cumplir un propósito, sino como lo conseguimos.

Si disfrutas el quehacer educativo, el niño lo percibirá y será muy probable que también se deleite con la experiencia o tarea educativa. Si eres sensible, es casi seguro que los pequeños también lo sean y si los tratas con compasión y respeto, la posibilidad de que actúen de la misma forma es sumamente probable. (Danoff, 1994).

En cambio una actitud negativa, hará que el aprendizaje para ir al baño, sea un acontecimiento desagradable para el menor y el alcanzar el objetivo deseado resultará mucho más difícil para las dos partes, pero primordialmente para el pequeño.

Como las actitudes se encuentran representadas en la memoria, se ajustan a nuestra red o estructura de representaciones en la memoria. Es necesario comentar, que cuando se piensa el objeto actitudinal, igualmente se pone en marcha todo aquello que este relacionado, (Baron, 1998).

Cuando un pequeño recuerde el trato; positivo o negativo que recibió de sus educadores, no sólo sentirá acercamiento o rechazo hacia ellos, sino que también evocará mentalmente todo aquello que se relacione con el ámbito escolar.

Cabe mencionar, que cuando la persona carece de experiencia con el objeto de la actitud o cuando éste no despierta su interés, la fuerza de la asociación objeto-evaluación es inexistente. Más que actitud, en estos casos es preferible hablar de no-actitud, ya que no existe una evaluación previa del objeto en la memoria.

En el cuerpo de la definición se estableció, que las actitudes están formadas por creencias, pensamiento, sentimientos que finalmente terminan en una conducta, situación que Worchel (2003), lo denomina como los tres grandes componentes que conforman a la actitud: la información cognoscitiva (información), afectiva (emociones, sentimientos) o conductual (respuestas).

Si bien lo que define a la actitud es la evaluación, ésta se puede expresar mediante diversos canales. La coexistencia de estos tres tipos de respuestas como caminos de expresión de un único estado interno (la actitud) explica la complejidad interna de dicho estado. (Morales, 1994).

Al hablar del componente cognitivo, nos referimos a la forma de como es percibido un objeto y a la información que se tiene de él, es decir, el conjunto de creencias acerca del objeto actitudinal.

Si la persona asocia el objeto con la evaluación por medio de un conocimiento amplio y detallado de las propiedades y características del objeto, nos encontraremos ante un proceso cognitivo.

Generalmente la evolución positiva o negativa de un objeto se produce a través de pensamientos e ideas, designados en los estudios sobre actitudes como creencias.

En sentido estricto, las creencias incluyen tanto los pensamientos y las ideas propiamente dichas como su expresión o manifestación externa.

Componentes de las actitudes

Del *componente afectivo*, diremos que este principio se refiere fundamentalmente a los sentimientos, los estados de ánimo y las emociones asociadas con el objeto. Es la valoración positiva, o negativa que hace un individuo de ese objeto o situación. En donde determinará si le agrada o lo bueno o malo, si lo rechaza o acepta. (Echeverría, 1991; citado en Conejo, 1998).

El tercer componente incluye las tendencias, disposiciones, e intenciones hacia el objeto, dicho de otra manera, es la predisposición a actuar o a reaccionar de un cierto modo con respecto al objeto. (Whittaker, 1987).

Es la política a la orientación a la acción y se mide registrando lo que el individuo dice que hará, o mejor aún, lo que en realidad hace.

Los tres componentes de las actitudes coinciden en que todos ellos son evaluaciones del objeto de la actitud. El afecto que despierta, las emociones que moviliza, el recuerdo emotivo de las experiencias vividas, incluso las creencias acerca de la capacidad del objeto para conseguir metas deseadas.

En efecto, las percepciones o la información pueden ser favorables o desfavorables, los sentimientos positivos o negativos y la conducta o intenciones de conducta de apoyo u hostiles.

Entre los componentes que forman a la actitud, también se da una relación que Morales (1994) refiere de la siguiente manera:

Si la naturaleza del afecto que produce o despierta el objeto coincide con el contenido de la creencia se establece la relación afectivo-cognitiva.

Cuando la persona cree que el objeto o persona de la actitud facilita la obtención de objetivos primordiales, tal creencia deberá traducirse en un afecto positivo hacia el objeto. Sin embargo, si el contenido de las creencias deduce que el objeto es un obstáculo para sus intereses, lo que habría de esperarse sería más bien un afecto negativo.

Es relevante mencionar, que no siempre se presenta esa consistencia afectivo-cognitiva que se les supone. La razón es que muchos objetos de actitud son ambiguos y la persona sabe perfectamente que, si bien favorecen la consecución de ciertos objetivos, impiden igualmente otros.

En contra de la consistencia afectivo-cognitiva operan también las actitudes que surgen de una experiencia intensa de carácter afectivo, ya que su componente cognitivo suele ser bastante débil.

Respecto a la consistencia afectivo-comportamental, se observa que también ambas deben de concordar para que se formule dicha consistencia.

Un dato en particular, es que en un principio se espera que se sea así, porque las personas tienden a realizar aquellas conductas que les resultan positivas y a evitar las negativas, y también porque es socialmente censurable que la conducta de una persona no coincidan con las preferencias que ha manifestado públicamente.

Se puede inferir que los tipos de respuestas o componentes son congruentes en el sentido de que los tres se refieren al mismo objeto y que éste debe ser tratado de un modo uniforme. No obstante, un modo de inducir

el cambio de actitud es crear una incongruencia entre los tres componentes presentando alguna información nueva. Dicha congruencia motivará que el individuo cambie el contenido de los componentes, para darles congruencia una vez más (Whittaker, 1987; citado en Conejo, 1998).

De esta manera, si una persona se ve obligada a modificar una creencia, sus sentimientos respecto del objeto de la actitud deben modificarse en concordancia con su comportamiento.

Con base en lo anterior, se puede decir que la actitud hacia un objeto se puede manifestar a través de tres vías fundamentales que se diferencian entre sí, pero que convergen en cierta medida porque al final de todo representan la misma actitud. Cada tipo de respuesta actitudinal se puede medir, a su vez, con la utilización de índices diferentes.

La relación entre estos índices diferentes de la misma respuesta debe ser no sólo positiva, sino también intensa. Por ejemplo, si el educador mantiene la creencia respecto a los beneficios y alcances que tiene una actitud positiva frente al quehacer educativo, es de esperarse que reaccione ante los pequeños con afecto y emociones positivas y que por ende, este dispuesto a mostrar conductas de aproximación congruentes con sus pensamientos.

Hasta este punto se ha descrito lo que es una actitud, sus componentes y la relación que existe entre ellos. Otro aspecto que también resulta necesario conocer, es saber:

¿Cómo se forman las actitudes?

En este sentido, los psicólogos sociales afirman que las actitudes se aprenden y que existen múltiples formas en que se constituyen.

Uno de los principios que originan la formación de las actitudes es muy sencillo. Las actitudes las adquirimos al interactuar con otras personas o simplemente cuando observamos su conducta, de este modo aprendemos nuevas formas de comportamiento.

Los niños que permanecen en las guarderías un promedio de ocho horas y que además reciben el servicio desde temprana edad, tienen un modelo de aprendizaje con respecto al personal educativo que día con día convive con ellos y que los guía en todas las actividades que desempeñan durante su estancia en la guardería. Por el contacto tan estrecho que existe, es importante que el educador mantenga una actitud positiva con la población infantil. Pues finalmente el menor, con la interacción y la observación también esta moldeando su actitud.

Para Sport, 1968; en Conejo (1998), las actitudes están determinadas por la cultura en que se vive, al mismo tiempo, son producto de lo que ha sido puesto frente a ella y de sus propias respuestas a esa realidad. La base inicial de formación de las actitudes está en el hogar. Con los niños pequeños eso tiene un poderoso efecto, proporcionando a la actitud los valores y creencias familiares respecto de cualquier problema dado.

Pero el ámbito escolar (guarderías), también ejerce un impacto relevante en la formación de las actitudes del menor.

Al respecto, Bosch (1995) imprime, el educador tiene la función de complementar la acción del hogar en lo concerniente a la adquisición de hábitos y actitudes. El educador debe proveer al menor de oportunidades y experiencias para introducirlo en un núcleo social más amplio y con ello ponerlo en contacto con un medio que satisfaga sus necesidades y que colabore en el cuidado de su salud física y mental.

Corresponde entonces al educador, brindar los elementos necesarios y crear en el menor actitudes que favorezcan su posterior adaptación a los niveles escolares.

Dada la naturaleza íntima, extensa y de gran influencia de las relaciones de los educadores con los menores parece obvio que la calidad de éstas, el poder y alcance de las experiencias, debe tener una influencia vital en el desarrollo de la personalidad del niño y su adaptación general. (Berryman, 1994).

Las actitudes son el resultado de una serie experiencias de la persona con el objeto actitudinal y, por tanto, producto final de aquellos procesos cognitivos, afectivos y conductuales a través de los que dichas experiencias han tenido lugar, (Moreno, 1994).

Las actitudes también se constituyen mediante el conocimiento que se adquiere respecto al objeto actitudinal, por ello, muchos individuos o grupos interpretan diferente la misma situación, ya que no todos tienen la misma información de los hechos.

Asimismo la experiencia personal, es un factor muy importante. Las actitudes hacia un objeto de quien se ha tenido una experiencia conductual actual con el objeto serán serenas y confiadamente dominadas. (Worchel, 2003).

El conocimiento basado en experiencias directas con un objeto puede ser más confiable que la información obtenida de otras personas. De hecho las actitudes se traen con mayor facilidad a la mente, se retienen mejor y son más claras que las actitudes basadas en experiencias indirectas. Por ello no causa sorpresa que las actitudes basadas en la experiencia directa también predican mejor la conducta. (Ídem)

De ahí nace la necesidad de que la experiencia que brinde la guardería sea agradable a efecto de que contribuya en la formación de los menores y por supuesto de su actitud positiva.

Por su parte, Kelman (1961; citado en Garrison y Loredó, 1996) explica que los tres procesos fundamentales que intervienen en la formación o cambio de actitudes son los siguientes: conformidad, identificación e internalización.

El primer proceso se refiere a que una de las mejores medidas es el comportamiento. Las acciones son más elocuentes que las palabras. A menudo la gente cede a los deseos de otros para evitar problemas o rechazo y para ganar apoyo.

Las actitudes pueden formarse o cambiarse en virtud del proceso de identificación. La identificación tiene lugar cuando alguien quiere definirse a partir de una persona o grupo; de ahí que adopte las actitudes de ellos y sus formas de comportamiento. La identificación se distingue de la conformidad, porque el individuo verdaderamente cree en las ideas recién adoptadas.

Pero estas actitudes son frágiles, por basarse en un apego emocional a otra persona o grupo más que en la evaluación objetiva de las cosas. Si el apego disminuye, también las actitudes se debilitan.

El tercero de ellos, habla sobre la internalización, la cual tiende a producirse cuando una actitud es congruente con las creencias y valores básicos del individuo y que por lo mismo apoya su autoimagen. La persona adopta la nueva actitud, porque piensa que es correcta no porque quiera parecerse alguien.

La internalización es la más duradera de las tres causas de la formación o cambio de actitudes, en razón de que resisten mejor la presión de otros porque las razones para sostener esos puntos de vista nada tiene que ver con otras personas: se basan en la evaluación de las bondades de la cuestión. No obstante, a menudo las tres modalidades se llegan a combinar.

Los periódicos, revistas, televisión son también un factor importante que influye en muchas formas. En primer lugar, transmiten una gran cantidad de información, que de otra forma no tendríamos la posibilidad de conseguir. Numero dos, seleccionan los eventos para hacer hincapié en lo que consideran o les indican que es relevante, generalmente interpretan y comentan respecto a los incidentes.

Tal situación expone a los lectores y oyentes a formarse diferentes creencias y actitudes, en comparación de aquellas que se hubieran informado de haber estado presente en el lugar de los hechos. Los medios de comunicación pueden tener efectos intencionados sobre las creencias, actitudes y conductas de la población

Para concluir el apartado de las actitudes, hace falta enunciar la **función de las actitudes**.

Una de las funciones fundamentales de las actitudes es la de reducir la complejidad del medio social, permitiendo una percepción más estable, consistente y predecible del mismo. Las actitudes como esquemas representacionales, seleccionan los estímulos relevantes del medio, facilitando la incorporación de información. Siendo así, los sujetos prestan atención y recuerdan mejor la información que apoyan sus actitudes en comparación con las que entran en conflicto. (Conejo, 1998).

Prestamos mayor atención a lo que respalda o coincide con nuestras actitudes, valores y decisiones. (Worchel, 2003).

Los seres humanos buscamos creer que nuestras actitudes y decisiones son las correctas, para ello, buscamos o atendemos selectivamente la información que es congruente con nuestras actitudes. Por otro lado, evitamos e ignoramos; también de manera selectiva, la información incongruente.

Las actitudes también tienen la utilidad de maximizar y minimizar los castigos. Una actitud favorable facilita a la persona la consecución de objetivos deseables, como sería el ascenso en ciertos puestos de trabajo. En cambio una actitud desfavorable trata de evitar la asociación con situaciones que puedan estar en declive. (Katz, 1960; Worchel, 2003).

Las actitudes cuentan con una estructura funcional, en el sentido de que una opinión específica puede desarrollarse y prevalecer a fin de satisfacer una necesidad social de carácter relevante para el individuo.

Asimismo, las actitudes permiten que los observadores comprendan su entorno al proporcionar evaluaciones resumidas de objetos y grupos de objetos.

Otras de las funciones de las actitudes, es que nos permiten evadir verdades dolorosas, desempeñándose como mecanismos de defensa. Igualmente y en determinadas circunstancias las actitudes comunican valores y la identidad de los individuos hacia los demás.

Las actitudes constituyen el fundamento de los modos de conducta con respecto a objetos sociales, eventos y problemas durante un período de tiempo.

En términos generales, la actitud es una predisposición a responder de cierta forma ante un objeto actitudinal ya sea de manera positiva o negativa. Los tres componentes que forman a la actitud: la información, el afecto y por último la conducta, no son inamovibles, pueden ser modificados para poder crear una conducta deseada.

Claro es que un cambio de actitud no es tan sencillo como pudiera pensarse, no es un acto magia. Es una ardua tarea que lleva tiempo y principalmente disposición para querer volver a construir una nueva actitud. Un cambio de actitud, es un trabajo que se debe desarrollar y transformar día con día, con tropiezos y con éxitos hasta volverla una constante.

La forma en que se estructuran las actitudes, así como su función, permiten observar que la actitud es un reflejo claro de las experiencias obtenidas en el medio ambiente y en función de cómo hayan sido estas vivencias; positivas o negativas tendremos un tipo determinado de actitud.

Una actitud positiva, no sólo nos permite alcanzar un propósito, sino que establece una diferencia en cuanto a la forma en que logra. La actitud positiva en el educador facilita y favorece el aprendizaje en el menor y también los ayuda a dos cosas más; a que el menor construya sus actitudes y genera confianza en un grupo tan vulnerable como lo son los pequeños.

¿Qué es un educador?

El educador es aquella persona que crea un ambiente de aprendizaje rico en experiencias significativas y que además integra confianza, seguridad y respeto.

Un ambiente que estimula a los pequeños a elecciones excitantes, siendo el alumno quien tome la iniciativa de lo que quiere aprender. El educador es un facilitador del conocimiento, ayuda al menor equipándolo para que pueda expresar sus ideas, sus inquietudes; lo ayuda a descubrir el mundo. El educador forma parte de la interacción social del pequeño, pero no la dirige. (Danoff, 1994).

El educador debe brindar estímulos que propicien el aprendizaje y estimulen el desarrollo del menor. El educador se convierte en un modelo para el niño, incidiendo en la construcción de su autoestima.

Corkille (1991), ostenta que en su interacción con el medio físico y social, cuanto más pequeño es el niño, considera a sus cuidadores primarios (padres, educadores, parientes) como superiores y cree que su punto de vista es infalible.

Por lo tanto, no cuestiona lo que le enseñan, ni la forma en que lo califican, tiene la certeza de que las cosas son tal como los adultos las consideran, esto implica un gran compromiso para los adultos, ya que por el sólo hecho de interactuar con el niño, se convierten en educadores y modelos de conducta verbal y no verbal.

En opinión de Hildebrand (1987), un educador es un guía, por lo que todo aquello que hace, influye en el comportamiento del niño. La enseñanza que el educador vaya a impartir tendrá implicaciones de largo alcance para el niño, la familia, la escuela, la comunidad, e incluso para el mundo.

Un ejemplo de ello lo proporciona la teoría del aprendizaje social que refiere que los niños pueden aprender por observación de la conducta de los modelos igual que del reforzamiento directo. Una conducta muy conocida de ello la llevaron a cabo Albert Bandura y sus colaboradores en donde un grupo de niños observaron dos modelos de adultos. Uno de ellos jugó calladamente con los juguetes e ignoró al muñeco inflable que se encontraba en el mismo cuarto.

El otro adulto reaccionó con violencia hacia el muñeco pateando y gritando al muñeco. Cuando se permitió a los niños jugar posteriormente con el muñeco, los que habían observado al modelo violento, imitaron su conducta agresiva e inclusive crearon nuevos tipos de agresión hacia el muñeco. (Berryman, 1994, pag. 84).

Los niños no sólo imitan y se identifican con aquellos modelos que proveen el mayor reforzamiento: los estereotipos culturales también influyen en el proceso. Se debe tomar en cuenta el ambiente cultural o social en el cual sucede el aprendizaje, y los más importantes son el hogar y la escuela. (Ídem).

Si el educador es entonces, un modelo o guía, requiere de ciertas capacidades y habilidades que permitan que su intervención sea facilitadora del proceso de aprendizaje, como lo es el control de esfínteres o cualquier otro. En lugar de obstaculizarlo y en el mejor de los casos, permanecer indiferente ante él, con la creencia de que el niño tarde que temprano lo logrará.

Reconociendo que la influencia del educador afecta directa o indirectamente al pequeño, se hace entonces indispensable que éste cuente con un conocimiento preciso sobre las diferentes facetas del desarrollo del niño para poder cumplir con esa responsabilidad. Como parte de ese conocimiento teórico, se deben abarcar aspectos como los siguientes: cómo crecen los niños, que fuerzas exteriores les afectan, cuáles son sus necesidades en las diferentes etapas de crecimiento, cómo piensan y sienten, entre otras. (Novelo, 2002).

Cuando se comprende la naturaleza del niño, su manera de pensar, de actuar y sentir, el educador puede orientar mucho mejor la práctica docente y por ende sus actitudes. Aspecto que permitirá favorecer el desarrollo integral del menor y hará que la enseñanza y el aprendizaje sean más interesantes y enriquecedoras. (SEP, 1992).

Las actitudes son un factor que tiene un peso fundamental en el trabajo educativo, frente a los menores. Respecto a ello, Danoff (1994), puntualiza, el educador trasmite cada día sus valores y *actitudes* a los niños, ya sea de manera verbal y no verbal. La forma en que se comporte el educador, dejará una secuela importante en la conducta del menor.

En este sentido, Juliá (1998), refiere que el educador debe poseer actitudes positivas para influir adecuadamente en todas las facetas del menor. Los niños experimentan la autenticidad y la constancia de una actitud que nace del educador, lo que desemboca en lo que él llama, la fuerza del ejemplo.

Buxarrais (1997), alude que la calidad del sistema educativo depende de diversos factores, entre los que cabe mencionar las características propias de los educadores que imparten sus enseñanzas en los centros educativos.

Como parte de la estructura que debe sostener el perfil del educador se hará referencia de algunas de las capacidades, conocimientos, habilidades y actitudes que debe poseer todo aquel que se denomine educador.

La paciencia, tan necesaria en momentos críticos de la rutina del día con el niño y especialmente cuando se está trabajando sobre la adquisición de un hábito.

Ser paciente no significa ser permisivo, quiere decir mantener la calma y el control personal ante eventos que nos provocan ira, desesperación, o angustia, y al trabajar con un pequeño que está aprendiendo, resulta sensato pensar que es alta la probabilidad de que este tipo de emociones nos invadan, por lo cual debemos estar preparados anticipándonos a ellas, reconociendo, en primer lugar, que se puede presentar para, en segundo lugar, hacerles frente de diversas maneras: retirándonos un momento de la situación, que las provoca y/o estimula; aprovechando otras situaciones que nos permitan *ejercitar a la paciencia* y de ellas salir fortalecidos, habiéndole ganado la partida precisamente a la impaciencia, pero sobre todo tratar de vivir la paciencia como un antídoto perfecto ante la desesperación, angustia e inquietud del propio niño que durante su aprendizaje de control de esfínteres también es presa de estas emociones. (Leyva, 1999).

El educador tiene que encontrar alternativas para ejercer su autoridad, sin vulnerar la autonomía del pequeño.

Contra situaciones tensas, no hay cosa mejor que aplicar el antídoto, que es lo opuesto a la situación difícil por la que estemos atravesando; no es fácil, pero el ejercicio cotidiano y la determinación, así como la persistencia nos puede fortalecer para mejorar nuestra actitud.

Una segunda característica, es la capacidad de observación; la cual de manera general todos deberíamos de poseer, especialmente, aquellas personas encargadas de guiar a los menores, sin embargo, algunos adultos hemos perdido esta capacidad que nos permite aproximarnos y conocer de una manera más precisa a las personas y en general al mundo que rodea a un niño.

La observación nos permite averiguar, indagar; y aplicada al quehacer con los pequeños, nos ayuda a reconocer con mayor precisión y actuar en consecuencia si hay alguna alteración en el menor.

El personal docente debe poseer la capacidad de detectar alguna situación anormal en el niño, como puede ser maltrato físico; en el núcleo familiar o inclusive la guardería, y darle el cauce correcto y oportuno; de esta manera el control de esfínteres se convierte en la ocasión para revisar el sano desenvolvimiento del niño en diversos aspectos.

Para algunos cuidadores o cierto personal educativo, es más que indefectible desarrollar esta habilidad, porque resulta que se acostumbran de tal manera a la presencia de los niños o a determinadas situaciones, que surge en ellos una especie de miopía que les imposibilita ver aspectos trascendentes en las mismas; además, el éxito en el desarrollo de hábitos nos exige observar a los niños detalladamente, lo que nos ofrece la posibilidad de conocerlos más, a fin de dosificarles adecuadamente la medicina: su propia educación y formación.

El maestro es de trascendental importancia. Quizá mediante su observación y participación sentirá lo que Mouskas denomina "el vínculo" entre el educador y el niño, a partir de las oportunidades y recursos que surgen y que le permiten tanto al niño como al educador descubrir potenciales ocultos, liberar capacidades creativas y extenderse a nuevos horizontes de experiencias, juntos, donde el aprendizaje tenga un impacto en el ser total, y donde la vida tiene un carácter resistente y apasionado, (Hildebrand, 1987, pag. 61).

La asertividad, no podía disgregarse de esta lista insustituible. La asertividad se refiere al desarrollo de habilidades y actitudes que nos dan la posibilidad de tener una comunicación y una manera de relacionarnos más eficazmente con los pequeños, al decirle con claridad lo que sentimos y lo que esperamos de ellos.

Durante la enseñanza del control de esfínteres es más que necesario poner en marcha esta capacidad para fortalecerla. Las indicaciones adecuadas de lo que tienen que hacer, el cómo estimularlos; corregirlos y orientarlos, permitirán que esta guía no sea una carga emocional excesiva para ambos, sino una experiencia agradable e inolvidable, que marcara un pauta importante en la vida no sólo del menor sino también del educador.

Un ingrediente que no puede faltar bajo ninguna circunstancia es la ternura y la firmeza, inseparables entre sí, y por ello necesarios para que el niño sienta que es llevado de una mano segura, de un adulto que exige, pero que al mismo tiempo es suave; que es capaz de detenerse, si ello fuera necesario o de acelerar el paso si esto es lo conducente.

Durante el desarrollo de la capacidad del niño para controlar sus esfínteres, el binomio ternura-firmeza deberá ser constante. En la educación y en la enseñanza de hábitos en particular, nada más eficaz con los niños, que un adulto que exige con una exigencia comprensiva; que señala la meta con claridad, pero con pasos suaves y estables.

Justamente, la ternura es ese actuar paciente, cariñoso. La firmeza se refiere a la actuación congruente y ambos son imprescindibles para sembrar un hábito en un niño. (IMSS, 1993).

Una forma de ampliar las características que nos proporciona Leyva y otros autores, sería a través de lo que Juliá, 1998, llama confianza. El educador debe poseer actitudes positivas. La confianza será una actitud, entre otras

tantas, que tendrán un fuerte impacto en todas las facetas de la personalidad del niño, cuando estos experimenten la autenticidad y la constancia de esta misma actitud por parte de los padres y educadores, estaremos hablando entonces, de “la fuerza del ejemplo”.

Los educadores deben ayudar a los niños a sentir confianza en sí mismos que los prepare para enfrentarse a la vida. *Hemos de preocuparnos por todas las facetas de la salud mental.*

La red de relaciones que va experimentando el niño, son la fuente original que le permitirá confiar o desconfiar del mundo que le rodea y formar el principio del desarrollo de la esperanza y de la voluntad de él. A través de esas relaciones, va vinculado a una serie de virtudes y valores que desarrolla junto con su evolución psicosocial. La confianza es el requisito previo para que los pequeños logren su autonomía.

Para alimentar esa confianza, todo educador debe de contribuir a que los niños se sientan a gusto mientras adquieren experiencias en el mundo. Durante los primeros años se puede desarrollar un concepto de sí mismo positivo. Las primeras experiencias escolares, por ser iniciales que recibe el niño, debe ser felices y positivas. Un ambiente que sea interesante y agradable contribuirá al impulso que tiene el niño de aprender.

Es de esperar que los niños sientan confianza en sí mismo en un entorno escolar agradable. Es en alto grado deseable que la escuela, los educadores, los amigos, las experiencias, los materiales didácticos, sean positivos desde el punto de vista del pequeño. Si los niños completan las guardería con una perspectiva positiva de lo que es la escuela, entonces tendrán la motivación suficiente para llevar a cabo las tareas evolutivas de los años que vienen en materia de educación. (Hildebrand, 1987).

La enseñanza supone ir de aquí para allá, decir aquí una palabra, corregir allá escuchar los comentarios y las preguntas de los niños.

Se ha señalado que el educador es parte fundamental del entorno escolar, por ende, habrá de tener ante los menores actitudes positivas, esto implica que el niño reciba un trato respetuoso y tenga un ambiente favorable que le envíe mensajes adecuados, que le permitan la construcción de una autoestima positiva. (IMSS, 1993).

La autoestima construida durante los primeros años de vida del niño es trascendental, para la formación de la personalidad, de ahí, el valor de la función del educador como guía, modelo y promotor de la socialización. El educador se convierte en un modelo para el niño, que incide en la edificación de una autoestima positiva.

Como parte inherente a las características del educador, éste debe considerar los puntos de vista del pequeño; por increíble que parezca, sus intereses, deseos y necesidades. Permitiendo siempre que exista la oportunidad que el menor pueda seleccionar y decidir. En este sentido estaremos ayudándolo a que desarrolle en forma activa, creativa, integral y armónica sus capacidades cognoscitivas y afectivas, favoreciendo así la posibilidad de convertirse en un ser seguro, constructivo y solidario en el encuentro con el mundo y en su realización como ser humano.

Un elemento importante para favorecer el desarrollo integral del niño, es la toma de conciencia del docente sobre su función y sobre las actitudes que manifieste ante a los niños (SEP, 1992).

El educador debe ser respetuoso del ritmo evolutivo del niño y de su necesidad de siempre estar activo, no debe precipitarlo. Así, podrá apropiarse paulatinamente de todos los conocimientos que sus estructuras de pensamiento le posibiliten. Estas adquisiciones serán, de este modo, avances reales en su desarrollo. (IMSS, 1994).

Al respetar las diferencias individuales del niño, permitirá al educar proporcionar atención más especializada e individual -cuando así se requiera-, haciendo los arreglos necesarios para que cada uno de ellos progrese a su propio ritmo, junto con otros niños con habilidades e intereses similares, ofreciéndole materiales y experiencias, en un ambiente apropiado donde lo importante es centrar la atención en la alegría y el entusiasmo de interacción con otros niños o con el mismo adulto.

Por último, en el desarrollo del trabajo educativo el educador se convierte en modelo para el niño, incidiendo en la construcción de su autonomía.

Para facilitar la adquisición de una adecuada autoestima, el educador deber ser congruente (actuar de acuerdo con lo que piensa, siente), empático (comprender a otros desde su punto de vista) y consistente (mantenerse firme y establece para dar continuidad a las decisiones)

Estas características, así como las que fueron mencionadas, aseguran un trato respetuoso y un entorno favorable para el desarrollo integral del niño. Pero también puede ser par el adulto una experiencia significativa

Por otra parte, Bosch (1995) afirma que las guarderías deben brindar un ambiente adecuado y en este sentido, centrado en el desarrollo integral de la población infantil. Las características de la compleja sociedad de nuestros días impide a la familia, cumplir en su totalidad con la función educativa que respecto al niño en sus primeros años, le corresponde. Las guarderías, tiene, en ese sentido, el importante papel de complementar la acción del hogar en lo relativo a la adquisición de hábitos y actitudes; proveerlo de oportunidades y experiencias para la ampliación y perfeccionamiento de su lenguaje, introducirlo en un núcleo social más amplio, ponerlo en contacto con el medio físico que satisfaga sus necesidades de juego; colaborar en el cuidado de su salud física y mental.

La consideración de la infancia como una etapa independiente y con características propias y su importancia para el desarrollo ulterior de la personalidad hacen que cualquier institución educativa que atienda niños; desde el punto de vista pedagógico, cumpla con la función de orientar, estimular y dirigir el proceso educativo en esta etapa, con objetivos, actividades, técnicas y recursos específicos, adecuados a la misma.

Al mismo tiempo, y teniendo en cuenta la continuidad del proceso educativo corresponde a la guardería darle al menor, los elementos necesarios y crear en él, las actitudes que favorezcan su posterior adaptación a los niveles escolares siguientes.

La función pedagógica del educador se debe basar en la consideración del niño como una individualidad que hay que ayudar a desarrollar en forma integral, preparándolo para afrontar las condiciones cambiantes de la vida moderna.

Para esto, el educador deberá estimular la inteligencia del niño fomentando en él la curiosidad, el pensamiento, el razonamiento, la captación y uso de la información, mediante una actitud positiva. (Bosch, 1995).

Para terminar y en opinión de B-Hurlock (1982), puesto que las actitudes y los patrones conductuales tienden a persistir, resulta evidente la necesidad de establecer buenas bases durante los primeros años de vida.

Cuando esto no es así, los efectos perjudiciales se considera que serán muy graves sobre la adaptación personal y social del individuo.

Resumen: Se ha aceptado universalmente que los primeros años de vida son determinantes para el posterior desarrollo del niño y es un principio que no podemos eludir y en este sentido, el papel que desempeña el educador como guía o modelo, es de trascendental importancia en cualquier proceso de aprendizaje.

La manera como se involucre con el menor, piense, sienta y sus actitudes, establecen la diferencia entre una experiencia agradable y una áspera, que finalmente no sólo afecta al menor para los siguientes niveles de enseñanza y a su persona, sino que esto, se extiende hacia la familia, amigos y a toda la sociedad, es cómo un efecto de domino.

El educador no puede perder de vista, que las actitudes son básicamente aprendidas por el menor, a través de la experiencia: las relaciones que establece a lo largo de su vida, con los padres, los amigos, los maestros, el medio ambiente etc. Si el día de hoy maltrato a un niño, al final estará formando un individuo para que continúe con la predisposición que como educador sembré en él.

Asimismo todo educador debe proporcionar al infante un entorno social agradable que simultáneamente favorezca su proceso de desarrollo integral, promoviendo su estabilidad emocional y le suministre además oportunidades de aprendizaje. Siendo necesario y como parte de ello, contratar personal con la capacidad, preparación y habilidad correspondientes.

Finalizamos con uno de los factores que intervienen en el aprendizaje del control de esfínteres (ambiente social/ actitud del educador). Ahora, se expondrá el ambiente físico (colores cálidos) como otro factor más que participa importantemente en este proceso.

Entorno Físico (color)

**Es el color el que afecta con más fuerza a
nuestros
sentimientos más profundos**

El color es mágico, esta en el jersey de lana azul y en la blusa verde-hierba; en la mantequilla derretida sobre una tostada caliente, en la gelatina brillante y en la lechuga fresca; esta en el lápiz de labios que lleva mamá y en los relucientes zapatos marrones de papá; en la flor en el vaso y la bicicleta en la acera. En un gatito suave y peludo y también en un pez que brilla en el acuario.

Es el brillo sonrosado del atardecer y el cielo de terciopelo con sus sombras que oscurecen al caer la noche.

El color es magia, disponible para todos y al alcance de los pequeños. Hay que experimentarlo con el niño; tomarle de la mano sumergirse hasta el fondo en la esencia del color con sus sensaciones y efectos. Hay que ser generosos, disponer el color en porciones liberales y demostrar al niño que también emociona a los mayores; es preciso compartir con él sus destellos y su brillo, su inquietud, su olor y su textura; y, simultáneamente, ver al pequeño crecer. (Cherry, 1984).

El entorno físico (el color) debe ser considerado como uno de los elementos que influyen significativamente en el comportamiento y el aprendizaje de quienes los habitan.

Siendo el propósito de esta sección que cierra el capítulo, ofrecer una visión general que muestre algunos de los aspectos relevantes del color como serían sus antecedentes, aspectos como la sensación y percepción, la percepción del color, el color en la psicología y el color visto por la arquitectura, el diseño.

Antecedentes históricos sobre el estudio del color

Lipsitt y Reese (1987) refieren que el medio ambiente modifica en muchas formas el desarrollo y la conducta de los infantes. Aunque los pequeños nacen con un repertorio de respuestas listas para funcionar, los factores ambientales ejercen sobre el niño efectos importantes desde el momento en que nace.

Como parte del medio ambiente se encuentra el entorno físico (color), que se considera afecta a nuestras emociones en un grado muy superior a lo que se cree y que además puede provocar cualquier emoción, que va del deleite a la desesperación, ser sutil o espectacular, captar la atención o estimular el deseo.

En este sentido y durante siglos los científicos han tratado de comprender cómo el color afecta a nuestras emociones, qué da origen a los colores en nuestro mundo, la forma en que los vemos y con todo, aún no poseemos respuestas absolutas a estas interrogantes. (Zelansky y Fisher, 2001).

No obstante, y para poder comprender los atributos del color y su influencia es necesario referir algunas de las diferentes teorías que han estudiado al color.

Entre los principios que han intentado dar una explicación de la naturaleza del color, encontramos a los antiguos hindúes, los primeros filósofos

y médicos griegos, quienes desarrollaron teorías acerca de la visión del color. Sin embargo, las ideas de Aristóteles obtuvieron una atención particular, debido a que explicó el origen común de casi todos los colores, en mezclas de diferentes fuerzas de la luz solar y de la luz del fuego, del aire y del agua, reconociendo que la oscuridad es debida a la privación de la luz. Para Aristóteles, todas las variaciones de los colores constituían el resultado de mezclas de oscuridad y de luz. (Zelansky y Fisher, 2001).

Aunque los primeros filósofos no consideraron el blanco y el negro como parte de los colores, es Leonardo Davinci, el gran artista del Renacimiento (1452-1519) quien los integra entre los “simples”: blanco, amarillo, verde, azul, rojo y negro

Uno de los teóricos que goza de un alto prestigio hasta nuestros días es Isaac Newton (1672), considerado como el primer científico del color. Este estudioso refiere que los colores son un producto de las propiedades de los rayos de luz que componen las fuentes luminosas.

La variación de los rayos de luz, según su grado de “refrangibilidad” ocasiona a su vez, la tendencia de dicho rayo a reflejar uno u otro color, puntualizando, que el color es una percepción y necesita de un individuo que reciba los rayos de luz y los interprete como colores, para ello, los rayos de luz poseen el mensaje necesario o la información que se necesita para evocar una sensación llamada color. (Heller, 2005).

Para poder decodificar la información que emanan los rayos de luz, Newton destaca la función de la retina, que actúa como una superficie reflectante, por lo que cuando los rayos chocan con ella, excitan estas vibraciones a través de los nervios ópticos, afectando el sentido con varios colores dependiendo de su grandeza y composición; las más grandes resultan en los colores más fuertes: rojos y amarillos, las más pequeñas en azules y violetas y las de en medio en los verdes. Una mezcla de todos produce el blanco.

Al parecer, como propone Newton, el movimiento de la retina es vibratorio ya que es imposible de concebir que la retina tenga muchas partículas que vibren de manera diferente para cada color, por lo mismo las limita a tres colores principales; rojo, amarillo y azul.

En ese sentido Thomas Young, con su teoría del *receptor tricromático*, establece que el ojo contiene tres tipos de fibras nerviosas en la retina y que cada una produce una sensación característica.

La estimulación de la primera excita la sensación del rojo, la segunda la sensación del verde y la tercera la sensación del violeta, resaltando que la luz blanca se encuentra compuesta por la mezcla del rojo, verde y violeta. (Schiffman, 1994).

Otro teórico relacionado con el tema es Johann Wolgan von Goethe, (1749-1832), conocido como el celebrado príncipe de los poetas quien pretendió la gloria científica. A través de su teoría de los colores quiso contradecir la teoría Isaac Newton, quien había demostrado científicamente que los colores provienen de la luz solar, dejando pasar un rayo de luz por un prisma de vidrio, que descomponía el rayo de luz en siete rayos, cada uno de un color distinto, formando la serie de colores del arco iris: rojo, naranja,

amarillo, verde, azul, añil, violeta. Estos colores de la luz son los llamados colores del espectro. (Heller, 2005).

Sin embargo, Goethe pensaba de otra manera, “la suma de todos los colores nace del color gris”. Argumentando que la luz del sol es incolora, pero cuando el cielo está nublado, los rayos se ven amarillos. Cuanto más oscurecida está la luz solar, más intenso es su color – en el amanecer y en el ocaso, la luz del sol es roja –. Goethe observaba el cielo nocturno a través de un disco de vidrio oscurecido e iluminado por la luz de una vela y el cielo aparecía de color violeta. Cuanto más oscurecido el disco más se veía el cielo. Por lo anterior, Goethe creía que el amarillo, el rojo y el azul, surgen de lo oscuro, de lo turbio. (Ídem).

Al final de todo Goethe no logró convencer a la ciencia y su teoría fue rechazada. A pesar de la veneración que se le tributo como poeta, su teoría entro en un frío rechazo y se le reprochó que tomara en consideración sólo aquellos fenómenos que pudieran confirmar su teoría. Asimismo, como impugnaba los procedimientos métricos propios de la ciencias naturales, y fundaba sus resultados a conveniencia en sus sensaciones y sentimientos, sus afirmaciones no podían contrastarse.

Schopenhauer, Hermann Ludwing Ferdinand von Helmholtz, James Clerk Maxwell y Ewald Hering, fueron otros teóricos que también resaltaron la función de la retina. Los mecanismos (receptores) que existen en la retina, así como los supuestos procesos que existen en ella, permiten evocar la sensación llamada color.

Por su parte Ladd Franklin, quien hace referencia a la existencia de tres tipos de sustancias en la retina; similares en características pero diferentes en complejidad molecular, asume que la más compleja es capaz de descomponerse en dos formas, por la luz verde o la roja, produciendo la sensación correspondiente. Una descomposición simultánea da por resultado una sensación amarilla. La sustancia intermedia es capaz de ser descompuesta por la luz azul o amarilla. La sustancia intermedia es capaz de ser descompuesta por luz azul o amarillo. La descomposición simultánea da origen a una sensación blanca. (Muñoz, 1993).

Al examinar algunas de las teorías existentes, observamos que una teoría por si sola no es capaz de cubrir todos los aspectos que envuelven al color. Si embargo, se trato de brindar un pequeño panorama de aquellas teorías que han tenido como inquietud al color.

Asimismo se buscó presentar, como cada una de estas teorías han contribuido en la construcción del fundamento que le ha dado la seriedad necesaria al color y que no se debe pasar por alto para su aplicación. No por nada, el color ha sido objeto de un interés y estudio muy particular desde el hombre de las cavernas.

Además y como veremos más adelante el color están serio e importante que disciplinas como la psicología, arquitectura y el diseño los consideran como un elemento primordial e insustituible en la creación de un ambiente llámese guardería, hospital, centro de recreación etc.

Sensación y percepción

El ser humano capta la información del medio ambiente (el color), a través de los sentidos, como es el caso del sistema óptico, para evocar esa sensación llamada color. La manera en que se procesa esa información que recibimos a través del ojo humano se denomina percepción.

Cabe señalar que en un tiempo no había una distinción clara entre sensación y percepción. Fue hasta el siglo XVIII con Thomas Reid, filósofo escocés, quien marcó una diferencia importante entre ambos.

La sensación se define como el simple correlato experimentado de la estimulación del receptor; la sensación es un acontecimiento “interno” separado de los objetos externos.

Todas las sensaciones se caracterizan por su intensidad: fuertes, débiles, brillantes oscuras, cálidas, dolorosas y por su extensión, amplias, cortas pequeñas (Cohen, 1974).

La sensación depende del nervio sensitivo estimulado y no del estímulo; por ejemplo, las sensaciones visuales resultan de la carga de las fibras del nervio óptico, sea ésta iniciada por la energía luminosa que estimula al ojo, o por la energía eléctrica que estimula al nervio óptico. Johannes Müller establece “La misma causa externa (el estímulo) ocasiona distintas sensaciones en cada sentido de acuerdo con las dotes especiales de su nervio, El nervio de cada sentido parece ser apto para un solo tipo de sensación, y no para aquellas propias de otros órganos sensibles; de ahí que el nervio de un sentido no pueda ni tomar el lugar ni cumplir la función del nervio de otro sentido” (Cohen, 1974, pag. 9).

En términos de Fehrman (2001), la sensación del color dependerá exclusivamente de la interpretación que haga el cerebro de las señales que le envíen los ojos.

En cuanto a la percepción, Kimble (1996), postula que la percepción es la interpretación de la información sensorial.

El ser humano generalmente no percibe una masa de colores, ruidos, temperaturas y presiones. Más bien ve automóviles y edificios, escucha voces, y música, y siente lápices, escritorios y amigos íntimos. No se limita a tener experiencias sensoriales, sino que percibe objetos.

El cerebro recibe información de los sentidos, la organiza, interpreta y convierte en experiencias significativas de carácter, todo ello de manera inconsciente. Este proceso se conoce con el nombre de percepción. (Garrison, 1996).

A través del proceso de la percepción, el cerebro intenta crear todo, es decir, estructuras unitarias, a partir de los estímulos tan heterogéneos que bombardean los sentidos. La experiencia total que obtiene al organizar fragmentos y trozos de información en objetos y patrones significativos recibe el nombre de Gestalt.

En este caso, el todo es mayor que la suma de las partes. Gestalt, es una palabra alemana que significa estructura o configuración. (Ídem).

Los psicólogos gestaltistas han tratado de identificar los principios de que se sirve el cerebro al construir las percepciones, por ejemplo, comprobaron que la gente tiende a ver puntos en patrones y grupos. Así, se observa

detenidamente la figura correspondiente, patrones cambiantes de líneas y rectángulos, no simplemente una serie de puntos. Dos principios que se usan al organizar este tipo de patrones son la proximidad y la similitud. Si los elementos del patrón están cerca uno de otro o tienen un aspecto parecido, tenderemos a percibir que van juntos. (Kimble, 1996).

Los principios de la Gestalt tienen el propósito de explicar cómo el hombre agrupa sus sensaciones y llena los huecos para poder interpretar al mundo, por ejemplo, tendemos a agrupar las notas musicales basándonos en su contigüidad temporal: escuchamos melodías, no notas aisladas, observamos a un niño, no las partes de él.

También son importantes la semejanza y la continuidad. Nos permiten seguir el sonido de una voz o instrumento, aun cuando muchos otros ocurran al mismo tiempo.

La función de ojo no consiste solamente en transmitir señales al cerebro con la misma exactitud con que ingresa al ojo. Hasta cierto punto, el ojo hace un poco de edición por sí mismo antes de transmitir el mensaje. Codifica la formación recibida del mundo externo en términos de textura, profundidad, forma y color, y luego el cerebro reconstruye, pero no duplica exactamente la imagen que ingresa en un principio al ojo. Esto quiere decir que lo que creemos ver no es necesariamente lo que está afuera; el mundo es nuestra propia interpretación.

Si está en nuestras manos crear un entorno amable y cálido; como podría ser el colorido en una guardería, tenemos entonces la responsabilidad de ofrecer una experiencia visual grata a través de la aplicación adecuada del color, que además permita proyectar un clima de comodidad y seguridad, que simultáneamente promueva el aprendizaje

Percepción de los colores

Para percibir los colores necesitamos de nuestro sistema óptico y para comprender la causa por la cual podemos ver es necesario saber primero qué es la luz.

En palabras de Ortiz (2001), la luz es una porción de la amplia gama de energía que el Sol irradia constantemente. La luz, es una forma de radiación. Aunque estamos continuamente sometidos a la radiación luminosa no sentimos su impacto porque no se trata de una cosa material; en cambio sí podemos sentir el calor del Sol porque su luz se convierte en energía calórica, que el cuerpo detecta.

Moia (1984) nos dice, para que el color exista tiene que haber luz. Los colores del espectro no son otra cosa que luz blanca descompuesta en sus elementos. El arco iris es un fenómeno que se produce por la descomposición de la luz a través de un prisma como Newton lo demostró descubriendo que todos los colores están contenidos en la luz del sol, determinando los colores fundamentales y formando el primer círculo cromático.

Respecto al papel que juega el ojo humano en la percepción de los colores, Cohen (1974), menciona que las luces, diferentes en sus longitudes de onda y en su luminosidad, penetran en el ojo humano a través de su transparente revestimiento exterior, la córnea. Los músculos del iris se

contraen y expanden para permitir que penetre mayor o menor cantidad de luz por la pupila, en función de la cantidad de luz disponible.

La luz admitida es entonces concentrada en la superficie posterior del ojo por tres medios refractantes: el humor acuoso, la lente del cristalino y el humor vítreo. La discriminación de los colores empieza cuando la luz que entra en la pupila y llega a la retina, que reviste el interior del ojo.

La parte posterior del ojo está cubierta por la retina, que consta de gran cantidad de células especializadas dispuestas en capas. La capa más importante para la visión de color es la constituida por unos fotorreceptores denominados bastones y conos; son llamados así en razón de sus formas. Los bastones permiten distinguir formas con luz tenue, pero sólo en blanco y negro; los conos operan con luz más intensa para hacer posible la percepción de matices. Por eso no podemos captar bien de noche los matices. Parece que los bastones operan tanto con luz como en la oscuridad, porque la estimulación de los conos excita asimismo a los bastones.

Antes de que llegue la luz a bastones y conos, ha de pasar a través de capas de células nerviosas. Sólo alrededor de un 20 por ciento de la luz que alcanza la retina es realmente captada por los bastones y conos fotorreceptivos, y el resto no se percibe.

En el centro de la parte posterior del ojo hay una zona de cerca de un milímetro de diámetro, llamada fovea.

Sólo contiene conos. La luz que llega a este pequeño sector proporciona la definición más precisa del color. Cuando examinamos los detalles de una imagen, desplazamos nuestros ojos automáticamente hasta que lo que deseamos ver esté centrado en la fovea. Contemplamos los colores con mayor precisión en un campo muy angosto de visión, sólo alrededor de unos 2 grados directamente ante nuestros ojos de los 360 grados del campo que nos rodea. (Schiffman, 1994).

Los millones de bastones y de conos que hay en cada ojo se comunican con el cerebro a través del nervio óptico. Los fotorreceptores envían sus mensajes electroquímicos al nervio óptico a través de sinapsis en una compleja red de fibras del nervio óptico. Se cree que las células bipolares y ganglionares recogen y pasan las señales de los bastones y de los conos; unas células asociativas horizontales e internas parecen integrar las actividades a través de la retina. En la fovea cada cono se halla conectado a una sola célula bipolar y a otra ganglionar, mientras que en otras partes de la retina quedan integradas las señales de bastones y conos. (Ídem).

La información de ambos ojos es transmitida a diferentes áreas de los dos lados del cerebro, en donde de alguna manera se reúnen para constituir una imagen. Casi un tercio de la materia gris de la corteza cerebral se haya implicada en este complejo proceso.

Considerando nuestras diferencias individuales en todas las demás áreas fisiológicas, resulta mucho más considerable que también difiramos en las respuestas cromáticas.

Respecto a las variables en la percepción de los colores, es importante mencionar que existen algunas desviaciones considerables que se deben de

considerar como formas de ceguera al color, defectos genéticos, el estado emocional de las personas; cuando las personas se hallan deprimidas, pueden captar los colores más tenues que como los ven cuando se sienten alegres. Existen algunos reportes de que las persona en un estado ira ven el rojo y azul ante un estado de tristeza. Aunque este campo de las variaciones emocionales personales en la percepción del color, hay poco conocimiento, científicos y artistas han identificado ciertas variables que cabe manipular para influir en la percepción del color, entre ellas figuran el tamaño de la zona, el entorno, la iluminación, la cultura y la textura de la superficie del objeto que la refleja. (Zelansky y Fisher, 2001).

Los colores que vemos no son simplemente una función de diferentes longitudes de onda, constituyen en realidad nuestras reacciones a los estímulos visuales a través de procesos complejos que se producen en nuestro aparato perceptivo. Estos suponen el modo en que nuestros ojos registran los colores, clasifican las aportaciones y las transfieren al cerebro y la manera en que este último decodifica las señales. (Fehrman, 2001).

Esta cualidad cambia en gran medida de una persona a otra, dependiendo de la interpretación que el cerebro haga en cada individuo, de las señales del color proveniente del ojo, de si nuestra visión a color es defectuosa, de nuestras preferencias y de la influencia cultural en torno al color.

Para ciertas personas, el color es color. El amarillo siempre es amarillo, el azul siempre es azul.

Pero la percepción del color no sólo varía de una persona a otra, sino también de una especie a otra, y la diferencia a menudo es dramática, pero armónicamente podemos encontrar un equilibrio en su aplicación para un bien común.

El color en la psicología

El color posee una existencia efectiva propia, que emite energías físicas posibles de medición. El ser humano reacciona de modo diverso ante los colores. Depende de la edad, sexo, profesión, cultura, nivel social o intelectual, salud, raza entre otros. No obstante, existen ciertos efectos que permanecen constantes. Los psicólogos han hecho observaciones sobre el efecto que los colores de los ambientes producen en las personas y han estudiado las causas del por qué les afectan emocionalmente, señalando que los colores pueden dar la sensación de ser cálidos o fríos, de avance o retroceso y livianos o pesados. También pueden ser agresivos o pasivos, de tensión o de suspenso, e inclusive, atractivos y repulsivos.

De acuerdo a Faulkner (1972) el violeta provoca melancolía, el amarillo es color energizante, conduce a la jovialidad a un aumento de la actividad cerebral y a un sentido de bienestar. El azul no conduce a la tristeza sino al relajamiento y que los ancianos se muestran a menudo “sedientos de azul”, que las reacciones psicológicas al rojo son estimulantes para el cerebro, el pulso y el apetito, y que si uno se coloca a seis metros de distancia de una silla roja y otra azul, la primera parecerá treinta centímetros más próxima y que el verde hace sentir frío a la gente.

La simple contemplación de una superficie roja es suficiente para alterar el ritmo de las pulsaciones del hombre, tanto como las tranquiliza el verde o el

azul. No por capricho el rojo está asociado a sentimientos de violencia y pasión.

Probablemente la presencia por ciertos colores se relacione con importantes factores personales y en su selección se expresan costumbres sociales. Las culturas que recalcan las diferencias entre los hombres y las mujeres producirán hábitos de utilización del color distintos a los existentes en aquellas que favorecen la semejanza de sexos.

Con respecto a las manifestaciones de la personalidad, el psicólogo Rorschach, descubrió que los individuos que mantienen controladas sus emociones prefieren el azul y el verde, y evitan el rojo. Es probable que en el modo de vestir y decorar las habitaciones se manifiesten relaciones de este tipo. Asimismo Rorschach, analizando la diferencia entre forma y color, llegó a la conclusión de que los caracteres alegres tienden a responder por el color, mientras que los reprimidos reaccionan más a menudo ante la forma.

No obstante, Tandy (1982) refiere, que no es la psicología sino la experiencia común la que atestigua el hecho de que el color influye en el humor y en los sentidos de las personas. A la fecha poco se comprende sobre la psicología de dicha influencia. Sin embargo, existe evidencia que nos sugiere que la luz de diferentes colores al penetrar en el ojo, puede afectar indirectamente al centro de las emociones en el hipotálamo, lo cual a su vez afecta a la glándula pituitaria. Esta glándula maestra controla todo el sistema endocrino incluyendo la tiroides y las glándulas sexuales y gobierna de este modo los niveles hormonales de dicho sistema.

Esta información ha permitido considerar de manera seria la aplicación del color en lugares como fábricas, escuelas, comedores, centros comerciales o guarderías.

Algunos matices del amarillo pueden producir náuseas y por esta razón se evitan por ejemplo: en los aviones, otros se han utilizado en las aulas de los colegios para mejorar el rendimiento escolar, como el blanco.

Respecto al uso que la psicología le ha dado al color, lo podemos observar en las pruebas psicológicas. La mayoría de las pruebas que utilizan el color lo presentan en su forma más simple, a través de su denominación o en láminas de coloreadas y en algunas ocasiones por medio de figuras abstractas o geométricas, con el objeto de evitar que otras imágenes o alguna temática influyan en las respuestas al color algunos ejemplos son las pruebas de Kohs, la de los colores de pirámide de Pfister, pruebas que en sí mismas tratan de establecer diagnósticos, a diferencia de otras, como la Rorschach, que únicamente utilizan al color como un elemento para complementar la información obtenida durante la prueba. (Ortiz, 2001).

Las pruebas psicológicas pueden dividirse en dos grandes áreas: las que sirven para medir la inteligencia y las que detectan la personalidad y problemas de la misma.

Entre las primeras se encuentran los estudios Terman, quien fue el primero en introducir el procedimiento de nombrar los colores para medir la inteligencia. De Sanctus consideró relevante apreciar la memoria inmediata de los colores para medir la inteligencia.

Las pruebas de atención visual y de rapidez en la percepción de Alicia Descouders, se basaron en la identificación de los colores.

El test de Van Lennep que esta dirigido prácticamente a la inteligencia aunque no es muy utilizado, por carecer de validación.

Max Luscher, psicólogo suizo, realizó pruebas con base en la preferencia y el rechazo del color, confirmó que el sujeto entrevistado refleja su estado mental y glandular, sin olvidar por ello que existe una serie de significados de cada uno de los colores empleados, los cuales están influidos por la cultura. Para este autor, es importante el color en el estudio de la personalidad en virtud de que puede develar tendencias criminales, asimismo, por la relación que tiene el hombre con la naturaleza, manifestada por la noche y el día, la oscuridad y la luz, lo cual dió lugar a la asociación con el azul oscuro (cielo nocturno) y con el amarillo claro (la luz del día), por tal motivo el azul oscuro es el color de la tranquilidad y la pasividad, en tanto que el amarillo es el de la esperanza y de la actividad (Heller, 2005).

Respecto a la influencia que ejerce el color en los niños, diversos autores señalan que los colores son básicos en vida de los pequeños, e influyen importantemente para que algo les agrade o para su rechazo.

Al parecer los pequeños responden mejor a los estímulos visuales que los auditivos. Por los primeros se entienden figuras, formas y por supuesto incluye al color. Este último resulta ser la clave para comunicarse con los niños ya que el impacto del color es directo y emocional. (Tandy, 1982).

Por ello, se recomienda una adecuada aplicación del color en los espacios en los que habitan los menores. En función de que los colores comunican desde sentimientos hasta recuerdos. Y para alcanzar el impacto deseado, el color debe ir acompañado por un buen diseño y otra serie de elementos que se observarán más adelante.

El color correcto genera en los infantes una muy positiva y poderosa respuesta, en cambio uno equivocado puede tener un impacto contrario a lo que se desea. Cuando un niño ve algo la impresión que queda en él se forma en los primeros noventa segundos y el color contribuye en 60% a la aceptación o rechazo de lo que se observa. Esto responde a que los efectos que logran los colores son además de rápidos, duraderos. Por lo mismo, los colores son un factor crítico para cualquier experiencia visual.

La recomendación que hacen algunos autores en el tema, es que los colores tan importantes en la vida del niño, sean utilizados en la forma y la cantidad correspondiente. Si existe un exceso en ellos, se puede generar un ambiente que produzca una fatiga visual. Sin embargo, sino se emplean lo suficiente, pueden resultar el entorno aburrido, por lo que una adecuada combinación de colores es tan necesaria como su uso de manera individual.

Al querer establecer los efectos del color, los niños han sido considerados para algunos estudios para determinar si la respuesta humana al color es congénita o si es determinada por la cultura o por otra razón.

En un estudio que se realizó con niños de guarderías, el cual consistía en ofrecerles una selección de lápices amarillos o marrones, para que pintaran con ellos unas historietas alegres y otras tristes.

Hubo un número considerable de niños que eligió el color amarillo para las historietas alegres y el marrón para las tristes, sugiriendo así que las preferencias por los colores son innatas. Sin embargo, resulta difícil demostrar que el proceso de enseñanza no tiene parte alguna en todo esto, incluso a tan tierna edad. (Tandy, 1982).

Otro estudio elaborado por Alschuler y Weiss Hattwick; en Tandy (1982), reveló que los niños con fuertes impulsos emocionales muestran acusadas preferencias por determinados colores, principalmente el rojo, amarillo y el naranja, colores que emplean con gran libertad para colorear grandes masas de papel. En determinadas sesiones observaron además que los colores subían de tono cuando el niño estaba bajo efecto de una fuerte emoción.

Pero el rojo, utilizado para reflejar una integración feliz, podía también ser una sobrecarga emocional; la clave para descifrar su uso dependía muchas veces si se aplicaba en forma de motas ligeras y circulares o en trazos fuertes y agresivos.

El uso de colores más fríos como el verde y el azul en niños menores de cinco años de edad, indicaba generalmente un mayor control; lo cual es más grave o una inhibición consciente ante las emociones.

La relación que se presume que existe entre los colores y las emociones, se maneja desde hace mucho tiempo, un ejemplo que puede evidenciar esta situación es el de los colores fríos o cálidos. Esta división clasifican los colores que van desde el amarillo puro hasta los rojos magentas como colores cálidos, y desde el amarillo verdoso hasta los azules como colores fríos.

Se considera colores cálidos por la asociación con la luz solar y el fuego; por ejemplo el naranja o rojo. Se denomina colores fríos, por la asociación que tienen con el agua y la luz lunar; por ejemplo el verde azul. El calor o frío viene determinado por su tendencia hacia el amarillo o azul.

Los colores cálidos son psicológicamente dinámicos y estimulantes como la luz del sol y el fuego. Sugieren vitalidad, alegría, excitación y movimiento. Los cálidos claros como los ocres, se asocian con la finalidad, amabilidad, delicadeza etc. Los cálidos oscuros, en los cuales tiene predominio el rojo, sugieren riqueza, poder, majestad. Los colores cálidos dan la sensación de avanzar y parecen más cercanos, porque para enfocarlos es necesario acomodar el cristalino del ojo de una manera similar a como se enfocan los objetos próximos.

Los colores fríos, son calmantes tranquilizantes, suaves y estáticos, como el hielo y la distancia. Los claros dan la sensación de frescura, soledad, descanso, paz etc. Los oscuros con predominio del azul, sugieren tristeza, pesadumbre, reserva, melancolía misterio. Los colores fríos dan la sensación de retroceder y parecen como si se alejaran.

Los colores cálidos (amarillo y rojo), así como el azul que se ubica en los fríos, tienen la particularidad de no se pueden obtener con la mezcla de ningún otro color, ya que son colores base y se obtienen de manera mineral o vegetal. Para obtener otros colores, se deberán mezclar estos tres colores (amarillo, rojo y azul) de distintas maneras, por ejemplo: amarillo + rojo = naranja. (Mendoza, 2004).

El color no intervine solamente por sí mismo, sino también por la manera y el lugar en donde se emplea. Un color es chocante cuando esta fuera de lugar con respecto al medio circundante, es decir, cuando esta disociado y sin relación con los que lo rodean. El color actuante, y por lo tanto activo, pierde su identidad apareciendo como otro color, más claro o más oscuro, más o menos saturado, más brillante o más opaco, más cálido o más frío. Por ello, es importante desarrollar la habilidad de visualizar el efecto final que obtendrá el color con sus similares y tratar de establecer la selección, no con base de los colores separados, sino con equilibrio, considerando el efecto que producirá en el medio ambiente. (Moia, 1984).

Por su parte, Heller (2005), describe que en un estudio efectuado en Alemania, se consultaron 2,000 personas de todas las profesiones.

Mediante un cuestionario se les pregunto sobre su color preferido, cual era el que menos les gustaba, sus impresiones sobre cada color y qué colores asociaban normalmente a los distintos sentimientos. Se establecieron

asociaciones en 160 sentimientos e impresiones distintos –del amor al odio, del optimismo a la tristeza, de la elegancia a la fealdad, de lo moderno a lo anticuado- con determinados colores.

Los resultados del estudio mostraron que los colores y sentimientos no se combinan de manera accidental, que sus asociaciones no son cuestiones de gustos, sino experiencias universales profundamente enraizadas desde la infancia en nuestro lenguaje y pensamiento. El simbolismo psicológico y la tradición histórica permiten dar una explicación de por qué esto es así.

Por último Fitzgerald (1981), refiere estudios que se han hecho respecto a las interrogantes sobre la percepción de los colores, las preferencias de color y forma. Los datos que han proyectado tales investigaciones refieren que desde el punto de vista del desarrollo, los niños parecen inclinarse más por colores cálidos como el rojo y amarillo y por el azul que pertenece a los colores fríos.

Birren (1961): las investigaciones psicológicas respecto la reacción al color se dificultan porque varían de persona a persona. Sin embargo, basado en los estudios del científico S. V. Kravcov (1935) de los efectos en la sensibilidad al color en los ojos y de Frank Allen y Manuel Schwartz en Canadá de los efectos del color en la percepción, se deduce que el rojo permite un excelente desarrollo de la creación y de las ideas, el naranja es ideal para los interiores de las guarderías en razón de que permite un clima cálido, el amarillo es favorable para el metabolismo humano, el verde reduce la tensión nerviosa; por ser pacífico, el azul sedante, decrece la actividad hormonal.

Cabe señalar que no obstante el interés que pone de manifiesto la psicología en lo relativo al color, realiza una advertencia importante, los individuos tienden a diferir en sus reacciones, por lo que hay que tener personal cuidado al momento de hacer cualquier interpretación.

Los intentos efectuados para establecer científicamente los efectos del color sobre la mente, en posición al cuerpo, no permite sacar conclusiones. No obstante sigue persistiendo el hecho irrevocable de que por contradictorias que sean las respuestas subjetivas al color, no resulta fácil descartarlas.

Hoy en día color esta lleno de connotaciones y ha llegado a ser por sí mismo una de las experiencias visuales más relevantes que se comparten universalmente, lo cual forma una importante fuente de comunicadores por la asociación que se establece entre los colores, así como una amplia categoría de significados simbólicos, lo cual hace que se acepten las interpretaciones subjetivas que ya se han generalizado hasta hacerse inherentes al lenguaje mismo.

El color en el diseño arquitectónico

Desde el punto de vista arquitectónico, los ambientes deben responder a normas que van más allá de lo estrictamente decorativo, se debe proporcionar un entorno que dé a la persona una sensación de calma, que facilite su concentración en su tarea y estimule su eficiencia, creatividad y rendimiento.

El color como elemento clave en la creación de un ambiente armónico, requiere ser seleccionado adecuadamente, por lo que se debe tener en consideración aspectos como la edad de los sujetos, la finalidad del lugar, la

iluminación; natural y artificial, el estilo, el sitio en donde se localiza la estructura, el clima, así como lo que se desea que cada espacio resuelva y exprese. (Gatz, 1985).

Un componente importante del color, es la luz. La luz del sol es la fuente de luz natural por excelencia y se ha convertido en la norma por medio de la cual se miden los colores. (Fehrman, 2001).

En ese aspecto, la selección del color siempre se debe de hacer o examinar bajo las fuentes de la luz que se usarán en la combinación final. Desafortunadamente y con mucha frecuencia se selecciona el color bajo las condiciones de iluminación fluorescente que hay en las oficinas, siendo que los colores se usarán bajo la luz natural de las condiciones al aire libre.

A pesar de la capacidad que tenemos para adaptarnos visualmente a los niveles prevalecientes y al color de la iluminación por medio del ajuste automático de los ojos, las discrepancias a menudo son demasiadas grandes, y los colores exteriores parecen una deformación de los conceptos originales. (Faulkner, 1972).

El color puede enriquecer la forma del espacio y con la ayuda de una buena disposición de la luz, se pueden lograr un ambiente agradable o también situaciones contrarias, por eso, al aplicar el color se debe tener en cuenta el efecto que ejerce sobre la persona.

Cada color tiene su importancia y los colores en su conjunto; adecuadamente utilizados, pueden proporcionar un ambiente armónico que conlleve beneficios interesantes para los habitantes del entorno.

Aunque también, la visión constante de unos colores que luchan entre sí o la de un esquema de colores discordantes con el sentimiento o gusto, pueden producir efectos deplorables en nuestra constitución orgánica; en fabricas oficinas se ha comprobado que reduce la eficiencia del personal y aumenta el ausentismo, y cómo en los hospitales y clínicas actúan agravando o retardando la recuperación de los enfermos.

Así también, las ventanas, la orientación, las actividades y el tiempo que se pasa en el lugar, son elementos que nos ayudan a formar un criterio de la selección del color. Para lograr que una habitación o salón de clase este bien decorado deber existir armonía, ritmo y equilibrio entre los colores elegidos. Cualquier color para que luzca deberá ser colocado en el lugar adecuado y en la proporción justa. (Torres, 2005).

Para lograr lo anterior, se sugiere el uso de tres colores como base:

- El color predominante, que es el que se destaca y ocupa la mayor superficie dentro del ambiente.
- El color detalle, que será utilizado en menor proporción, en contraste con el color predominante.
- El color opcional con el cual se le otorgará al ambiente una característica particular.

La arquitectura, maneja que debemos estar conscientes de que el color nos ayuda a vivir el espacio interior de diferentes maneras, enfatizando las sensaciones espaciales y facilitando la lectura del espacio arquitectónico. Con el color se puede reforzar la percepción de control sobre el espacio que debe

percibir el usuario para que éste no se sienta demasiado estresado en él. De la misma forma, sugieren que se puede utilizar el color para reforzar la función de ciertos espacios, indicando al usuario hacia donde debe dirigirse y de donde debe alejarse, usando por ejemplo, la combinación de colores cálidos y fríos, siendo que los primeros parecen atraernos y los segundos alejarnos. (Ídem).

En los espacios infantiles o centros educativos, el color tiene una influencia vital en la vida de los alumnos, el uso correcto en estos espacios facilita la visibilidad y además crea un ambiente que produce bienestar y un equilibrio mental que es indispensable para el desarrollo de las actividades; independientemente del nivel escolar.

Los expertos indican que espacios mal iluminados, recargados de elementos y colores inadecuados, afectan notablemente mental y físicamente al niño y crean depresión, aburrimiento y cansancio.

La selección del color en las instituciones educativas, no se puede orientar por el gusto personal o por un deseo de efectos más o menos estéticos; su finalidad es que la visibilidad sea fácil y natural y que el ambiente resulte confortable.

En palabras de Flores y Bustos (2002), los entornos construidos son un sistema de significados explícitos que informan a los usuarios acerca del sistema de valores y creencias, actitudes, intenciones de los dentadores del poder en ellos, así como del estatus y la identidad de sus moradores. Los entornos construidos (guarderías) transmiten valores, sentimientos y creencias a través de sus formas, colores y símbolos específicos

El menor necesita identificarse con su ambiente escolar, tal identificación es la relación con el espacio físico de las aulas, mobiliario, decorado (color), personal educativo, así como el propio ambiente psicológico del educando con sus cogniciones, habilidades afectos e intereses. (Ídem).

En un balance adecuado, el color provee un estado de pasividad. Para los niños pequeños se recomienda colores cálidos como el amarillo, durazno y el rosa, salmón, siempre evitando la monotonía que causa el abuso del color y la naturaleza impulsiva del niño esto requiere que los tonos cálidos se asocien a una atractiva apariencia configuradas de plantas y animales. (Birren, 1961).

Una buena selección del color puede beneficiar el desempeño de las personas, reduciendo la fatiga visual, la tensión nerviosa y eliminando los accidentes. Pero antes de llevar a cabo la elección, es preciso considerar factores como la edad de la persona, la ubicación del lugar, la luz, características arquitectónicas del inmueble, el ambiente que se desea crear, los muebles etc. (Morán,1996).

Henner Ertel; en Zelansky y Fisher (2001), realizó un estudio sobre las repercusiones del cromatismo ambiental en escolares de Munich. De acuerdo al estudio, los colores de diseños de interiores con los efectos más positivos eran el amarillo, el verde amarillento, el naranja y el azul claro. En un ambiente con estos colores el cociente intelectual de los niños llegaba a elevarse hasta doce puntos. En entornos blancos, pardos y negros los resultados del cociente del cociente intelectual descendían. Además Ertel descubrió que en un ambiente anaranjado los niños se mostraban más alegres y sociales y menos irritables y hostiles.

En algunas instituciones es beneficioso un entorno sedante, como lo señala Harry Wohlfarth y Catherine Sam en Zelansky y Fisher (2001), quienes cambiaron el ambiente cromático en que se desenvolvían catorce niños de ocho años con graves minusvalías y trastornos de la conducta.

Eliminaron de su aula la luz fluorescente blanca, la moqueta naranja brillante, así como el naranja, el amarillo y el blanco de paredes y estanterías, reemplazándolos por una iluminación fluorescente de pleno espectro y muros y estanterías pardas y azules. Se redujo la conducta agresiva de los niños y su tensión sanguínea descendió. Cuando se restableció el ambiente primitivo, la conducta agresiva y la tensión sanguínea recuperaron sus antiguos niveles.

El color define espacio, indica la función del lugar, sugiere temperatura, influye en el temperamento, y a su vez proyecta personalidad. El conocimiento del color nos favorece a comprender y nos estimula a experimentar y a aprender. El color puede ser nuestro aliado, nuestra herramienta eficaz para ser utilizada una y otra vez, con resultados óptimos funcionales y ambientales.

Valerse del medio ambiente para influir en la selección del color es una de las maneras más sencillas para llegar a una armonía del color con el entorno.

Resumen: Un entorno saludable comprende las siguientes características fundamentales: fomenta el proceso de desarrollo integral en el menor, promueve su estabilidad emocional y además le proporciona oportunidad de aprendizaje.

El ambiente social y el físico deben promover la evolución del niño. El material didáctico, los juegos, el decorado (color), el clima de convivencia; particularmente el personal educativo que incluye su actitud hacia el niño, así como las condiciones físicas del lugar. Todo el ambiente deberá proporcionar al menor un clima real de convivencia e incitarlo a pensar y a aprender.

Para el ambiente en guarderías, particularmente en el área de sanitarios se sugiere que se aplique color blanco como (color predominante) en toda el área señalada y como (color de detalle) se apliquen bandas con figuras geométricas (triángulo, cuadrado, círculo) que lleven los colores verde pistache, amarillo plátano y azul cielo.

Capítulo III

Control de Esfínteres

“Enseñar a un pequeño a controlar sus esfínteres es una tarea que requiere tiempo, paciencia y comprensión”

Como lo sugiere el título, este tercer capítulo tratará sobre un acontecimiento que para un número importante de personas, es una función orgánica de lo más natural que no tiene mayor ciencia. Sin embargo, diversos autores refieren que aprender a controlar los esfínteres, es un evento que precisa ser conducido mediante un plan educativo.

El control de esfínteres, forma parte de un período de gran importancia en la primera infancia, referido a una serie de logros y de cambios que se operan en esta etapa de la vida de un niño, en esta vertiente, requiere de especial atención y cuidado, y por tratarse de una capacidad en potencia, necesita de la educación como el medio por el cual se perfecciona la naturaleza humana.

La capacidad de retención y expulsión de la materia excrementicia regulada voluntariamente, es un acontecimiento de suma importancia en la historia de la vida de un pequeño que puede ayudarlo a crecer, a sentirse seguro a adquirir control de si mismo o bien puede ser un suceso que deje un vestigio doloroso.

Como se observará en el cuerpo de este apartado, la habilidad para controlar los procesos de eliminación, depende de una serie de factores, pero ante todo, requiere de un acto de conciencia que nos permita revisar y corregir; de ser caso, nuestro quehacer como agentes educativos.

El capítulo estará conformado por: la definición correspondiente al tema, fundamentación; finalidad y objetivos, factores en el control de esfínteres: neurológico, físico y psicológico, edad promedio, alteraciones y el compromiso de las Instituciones.

El propósito de este apartado, se dirige hacia el conocimiento de la importancia que reviste la etapa del control de esfínteres en la vida del menor y el trasfondo que existe en un evento de dicha naturaleza.

¿Qué es control de esfínteres?

La definición que se empleará para este cometido, será la propuesta de Bowdoin (1985), quien refiere, que el *control de esfínteres es el manejo que el niño aprende a dar a la expulsión de las materias fecales y la orina, a través de los pequeños anillos musculares llamados esfínteres, que es por donde son expulsados*. Estas deposiciones u orina, deben ser colocadas en el lugar socialmente aceptado y en el momento propicio, para entonces poder hablar de un éxito absoluto.

Sin embargo, antes de que un niño pueda controlar la eliminación, tiene que haber aprendido mucho. Debe saber qué es lo que se espera de él; conocer que hay un momento apropiado y un sitio adecuado para evacuar; tiene que familiarizarse con las sensaciones que indican la necesidad de eliminar y tiene que aprender a apretar los esfínteres para inhibir la eliminación y a soltarlos para permitirla. (Papalia, 1987).

Fundamentación

Para poder llevar a cabo el entrenamiento del control de esfínteres, Leyva (1999), señala que se deberá construir un plan de aprendizaje, que en su contenido proporcione las herramientas necesarias que permitan conducir adecuadamente el aprendizaje del control de esfínteres. Estos mecanismos, no sólo deberán beneficiar a la población infantil, sino también al adulto que los asiste y los educa.

La finalidad del plan de aprendizaje del control de esfínteres, inmersa en un concepto amplio de salud, tiene el compromiso de promover en el pequeño la enseñanza de un hábito y al desarrollo de las actitudes relacionadas con éste. Respecto a este punto, se profundizará un poco más en el siguiente párrafo.

Finalidad y objetivos

Como ya se mencionó, la finalidad a grandes rasgos del control de esfínteres, se puede definir como la adquisición de un hábito. En cuanto a los objetivos, éstos quedan plasmados en enunciados que delimitan el aprendizaje o conducta esperada en el niño para que logre la finalidad. Sin embargo, la finalidad del control de esfínteres en los niños se debe considerar como algo más amplio que el sólo hecho de lograr que los niños aprendan a orinar y defecar voluntariamente en un lugar socialmente aceptado, ya sea sólo o acompañe por un adulto.

La finalidad hace referencia a la “salud” como estado óptimo del individuo y en la cual el aprendizaje de hábitos, contribuya para que el individuo alcance ese estado de salud. La manera como se entienda el concepto de salud o las implicaciones a la que ella nos remita, es de gran importancia para un entrenamiento adecuado en el control de esfínteres.

La salud, es definida por algunos, como la aptitud de adaptarse, sin cesar en el porvenir. La OMS (Organización Mundial de la Salud), establece que la salud deber ser física, mental y social. Estar sano significa, adaptarse continuamente física, social y mentalmente al medio en que se vive, a fin de lograr de forma permanente una vida gozosa, autónoma y solidaria. (Leyva, 1999).

Lo antes expuesto, nos lleva a plantear una finalidad acerca del control de esfínteres que hace referencia explícitamente a un concepto de salud amplio, en el que estar sano sea la meta última y en el que todas las acciones en las que participen los menores contribuyan a ello.

La finalidad de contar con una metodología para el control de esfínteres, nos permite brindar los medios y mecanismos necesarios que favorezcan tanto a los menores y de manera especial a quienes intervienen durante la adquisición de dicha capacidad.

La adquisición de un hábito y el desarrollo de actitudes correlativas a éste promoverán la conservación y el cuidado de la salud en el individuo, considerando las continuas adaptaciones que debe llevar a cabo permanentemente para desenvolverse de manera óptima en su entorno, es decir, de forma autónoma y feliz, en el medio que crece y se desarrolla.

El concepto amplio de salud, nos permite vislumbrar que la enseñanza de hábitos y actitudes, va más allá de un simple aprendizaje mecánico en relación con la habilidad “avisar o ser capaz de ir al área de sanitarios por sí mismo”, extiende este aprendizaje a categorías igualmente amplias como la limpieza como garantía de salud, que hace referencia a contenidos tales como: ser capaz de bajar la palanca del W.C., lavarse las manos; en el caso de los varones, guardar las medidas higiénicas correspondientes para no mojar fuera del lugar donde se desecha la orina etc.

También está considerada la preservación de la salud de ciertos órganos internos, en relación a enseñar a los niños a acudir al baño cuando lo requieren, ya que es común que resistan los deseos de orinar o defecar por estar jugando o involucrados en algunas actividades que es de su interés con las repercusiones que ello acarrea, como infecciones en las vías urinarias.

De la finalidad nacen los objetivos. Con los objetivos perseguimos que el menor logre el autocontrol y la regulación de la micción al sentir deseos de orinar o defecar hasta que se encuentre en el lugar socialmente aceptado, enseñándole que la retención de la orina o de las heces fecales puede causarle problemas de salud si antepone sus deseos de ir al baño.

Asimismo, se pretende que el menor acuda por sí mismo al cuarto de baño para hacer sus necesidades fisiológicas, llevando a cabo las prácticas de higiene relacionadas con la adquisición del control de esfínteres, en correspondencia a la conservación de su propia salud física y la de los demás.

Es importante que el niño adquiera actitudes adecuadas y positivas con relación a la adquisición de ésta habilidad, pero sobre todo los adultos, a fin de que le permitan al menor interiorizar este aprendizaje en un contexto físico con medidas higiénicas y seguras, en un contexto emocional favorable, carente de comentarios cargados de morbo o de agresión que dé línea pertinente a las intervenciones de los adultos con el niño, lo que con seguridad repercutirá en otras áreas de su personalidad.

El control de esfínteres es una actividad sumamente relevante en sí misma, ya que incorpora al menor al medio social y favorece su desarrollo a medida que el menor va adquiriendo control suficiente sobre su organismo se van formando en él sentimientos de seguridad e independencia; el trasfondo del control de esfínteres, es el camino hacia la autonomía.

Signos de madurez

Cuando hablamos de un control en las evacuaciones, nos referimos a la consecuencia final, de un largo proceso formativo en el cual, el fundamento que

da origen a este fenómeno, considera tres signos de madurez en el infante: Neurológico, Físico y Psicológico.

Esta postura es apoyada por Azrin y Foxx (1997), quienes adicionalmente refieren, que esta madurez se alcanza en distinto momento, según cada niño o niña.

a) Neurológico

El primer signo denominado *neurológico*, se refiere a la madurez de las estructuras cerebrales que posibilitan a la persona, en nuestro caso al niño, de poder llevar a cabo funciones superiores que poseen mayor grado de complejidad; ser capaz de deambular, saltar, correr, comprender y expresarse verbalmente.

Los músculos más importantes que intervienen y que son sometidos a control cortical, son llamados esfínteres – de ahí el nombre de control de esfínteres- y se encuentran localizados tanto en la región anal como en la vesical; los nervios ubicados en la pelvis parten al cerebro y son los que llevan los impulsos que originan el deseo de orinar.

Al hablar de “control cortical” se hace referencia a esta nueva capacidad que ahora tiene el niño y que le posibilita para someter a control voluntario una función que en un principio es refleja. (Leyva, 1999).

El control de esfínteres y la capacidad de correr con soltura; por ejemplo, son elementos del proceso de independencia en el que los menores reflejan control sobre sus cuerpos. (Novelo, 2002).

Gracias a la madurez neurológica, que les permite realizar movimientos finos y gruesos, el niño es capaz de realizar una serie de actividades que, si inicialmente eran resultado de la causalidad, ahora serán consecuencia de su voluntad.

Es importante señalar, que se considera como requisito fundamental, que el niño tenga la capacidad de sentir, anticipar, contraer y relajar a voluntad los músculos de la zona de esfínteres para poder iniciar este entrenamiento. Cada experiencia de ver y sentir como defeca u orina, ayuda al menor a establecer la relación entre la sensación y la acción.

Esta capacidad de sentir, anticipar y contraer, coincide con el momento en que ocurre la mielinización de esta zona. Este es un proceso que se inicia desde el bebé pequeñito, en línea descendente, de la cabeza a los pies: primero controla el cuello, luego el pecho y luego la espalda, después la cadera. Poco a poco se van recubriendo las terminales nerviosas de una proteína grasa blanca llamada mielina. Esta sustancia permite la comunicación sensorial con el cerebro y el mando muscular desde él (Serrano, 2004).

La mielinización y el consecuente control, ocurre en el niño al final del desarrollo de su etapa como bebé, después de que logra la locomoción; de tal manera que entrenar a un niño antes de tiempo, resulta una aventura poco prometedora. (Ídem).

El poder contraer de manera voluntaria los músculos va más allá de *querer hacerlo* o trabajar para *aprender a hacerlo*, es *poder hacerlo*; existen parámetros que de forma indirecta nos señalan esta posibilidad de hacerlo en

el niño, uno de éstos es la edad, vinculada estrechamente con lo neurológico y que garantiza, bajo condiciones deseables de alimentación, ciertos niveles de estimulación, estado de salud en general, etc., que un niño es candidato a participar en un proceso de enseñanza de esta naturaleza y que además será capaz de lograr este aprendizaje. En este sentido el papel que le compete al adulto es estar atento para iniciar la ayuda cuando el proceso personal del niño así lo señale. (Leyva, 1999).

Erik Erikson, señala que la maduración juega un papel importante a medida que los niños utilizan los músculos para hacer cosas por sí mismos, caminar, alimentarse y vestirse solos y ejercer el autocontrol. Para lograr autonomía, necesitan suficiente control y guía por parte de los adultos. (Papalia, 1992).

El entrenamiento para ir al baño es un logro importante en el aprendizaje de control y de autodeterminación; así mismo lo es el lenguaje: a medida que los niños aprenden a expresar sus deseos, se vuelven capaces y más independientes. Por lo que el quehacer del adulto, será proporcionar un refugio seguro mediante el cual los niños puedan salir y descubrir el mundo y al que pueden regresar con frecuencia para encontrar apoyo.

La tendencia actual en materia de control de esfínteres, recomienda esperar al momento en el que pequeño realmente tenga la madurez neurológica, con el propósito de que éste pueda tener mayores posibilidades al respecto, de lo contrario podrían generarse alteraciones significativas, como son la disinergia vesical (falta de fuerza en el músculo que controla la orina), o constipación crónica superior (evacuación de heces duras y pequeñas).

b) Fisiológico

El segundo signo de madurez, representa la comprensión en general de las funciones que entrarán en juego en el desarrollo de esta habilidad, particularmente las que desempeñan los músculos que intervienen en este proceso, en relación al contener o facilitar la micción de la orina o de las heces fecales. Es relevante apuntar que el aspecto *fisiológico* es inseparable de la vertiente neurológica ya que al hacer alusión a una, evidentemente nos estamos refiriendo a la otra.

La madurez fisiológica juega un papel preponderante en la capacidad del niño para familiarizarse con la sensación de orinar y defecar. Los libros de fisiología humana detallan como es que a partir de los dos años los mecanismos de vaciamiento de la orina y del ano quedan sometidos a control cortical.

Desde el segundo año de vida el mecanismo reflejo queda sometido al control cerebral, pasando la evacuación a ser un acto en el que interviene la voluntad.

Ahora bien, el proceso en el niño le exige familiarizarse con estas sensaciones de contener y controlar voluntariamente la micción y mediante los procesos de enseñanza en los que también se ve implicado, es capaz de ejecutar las actividades correspondientes, de manera secuenciada y lógica. (Leyva, 1999).

Al hablar de la micción, se está haciendo alusión, a la acción fisiológica del organismo por medio de la cual se regula la salida de orina o de heces fecales hacia el exterior del cuerpo; durante la micción se contraen los músculos vesicales, se relaja el esfínter y la orina es expedida. Inicialmente la eliminación es involuntaria, simplemente los músculos apropiados se abren automáticamente, al estar la vejiga o el intestino llenos. (Ramírez, 1994).

De esta forma se puede afirmar que actos que inicialmente eran reflejos, ahora el sujeto consigue dominar ampliamente y controlar, gracias a la madurez neurofisiológica y a procesos de enseñanza aprendizaje, asimilando con ello no sólo la propia habilidad, sino también pautas de espera, dominio de sí etc.

En los niños el proceso que se da al orinar o defecar, en términos generales, pasa gradualmente por diferentes etapas: darse cuenta de la sensación de mojado; seco, avisar cuando ya se orino; avisar cuando se está orinando; aviso esporádico, hasta llegar al nivel de control diurno y posteriormente control nocturno; el cual ocurre entre los dos años seis meses y los tres años de edad, aproximadamente.

Los pasos que suceden con el niño, desde la total inconsciencia hasta la conciencia plena, tienen una doble implicación, por un lado maduración en el ámbito orgánico (funciones musculares y de algunas estructuras cerebrales) y por otra, aprendizaje y todo lo que conlleva.

Se puede apreciar con claridad, que el niño, además de tener la capacidad de retener la orina o las heces fecales, regulando la micción, es decir, la eliminación voluntaria de los desechos orgánicos, es indispensable que aprenda varias cosas, entre estas: los pasos a seguir para acudir a la taza de baño o bacinicas, desvestirse y vestirse de nuevo y lo más importante: que existe un lugar apropiado para orinar o defecar. Para un niño de dos años, conocer el sitio apropiado significa diferenciar entre éste y otros espacios concretos de la casa o de la guardería, lo que ha significado seguramente, de diferentes maneras, se le ha puesto en contacto físicamente con el lugar donde llevar a cabo este aprendizaje, es decir, con el cuarto de baño y los lugares relacionados con éste tarja o baño de artesa, muebles o accesorios referidos al mismo etc.

c) Psicológico

El tercer signo, explica los procesos mentales por los que atraviesan el niño en relación con el control de esfínteres, y la regulación de las intervenciones del adulto con base en ellos, considerando las especificidades de la etapa infantil por la que cursa el niño que es iniciado es este aprendizaje

Erikson (1976; citado en Lemus, 1998), refiere que la importancia que se le imprime al hecho de que el niño logre controlar sus evacuaciones, es un reflejo de una sociedad mecanizada que exalta el orden y la puntualidad, siendo precisamente estas exigencias las que obstaculizan el proceso de

autonomía en el niño, adquirida a partir de la dicotomía expulsión-retención no sólo a niveles de evacuación.

Desde el punto de vista *psicológico*, el control de esfínteres es un juego entre los requerimientos del mundo interno del niño y el externo; entre su propia percepción y lo esperado por los adultos. Para el niño esto quiere decir, ser capaz de clarificar un poco más su interior, diferenciando lo propio de lo de fuera, sin que este mundo exterior le resulte amenazante.

En esta diferenciación de las cosas del mundo y de lo propio, el niño percibe que su cuerpo es capaz de producir hacia el exterior y por supuesto, ello le provoca curiosidad. Al segundo año de vida, el menor comienza a interesarse por los productos de cuerpo. De hecho ve a sus excrementos como algo valioso y estimado, puesto que constituyen parte de su propio cuerpo. Para la formación del hábito de controlar esfínteres, es preciso tener en cuenta esta idea que tiene el niño y por ende proceder consecuentemente. (Bowdoin, 1985).

La importancia afectiva que el niño proporciona a sus excreciones es apuntada por autores como Bowdoin, 1985 y (Josselin, 1980; citado en Lemus, 1998) quienes comparten la idea de que las heces fecales para los niños son como un regalo, especialmente para la madre o quien hace las veces de ella. Representan, el presente de su limpieza, el regalo de su cuerpo, es la relación y la comunicación por medio de ese lenguaje sin palabras, y un acercarse a compartir algo que es suyo, y que tiene como destinatario el objeto de amor; que puede ser la mamá o el cuidador.

De acuerdo a la teoría de Freud, durante el segundo año el centro más importante de placer del cuerpo cambia de la boca a los órganos de eliminación; el niño recibe placer a través del estímulo anal, esta etapa es conocida como etapa anal. (Papalia, 1992)

La personalidad “anal” según Freud, se moldea por las actitudes de la madre y por las prácticas de ir al baño. Esta etapa reviste importantes procesos inconscientes que podrían determinar la evolución posterior de la personalidad, si es que no se resuelve de manera satisfactoria. (Ídem).

Se debe tener en mente que los niños no ven a la orina y al excremento como algo sucio; lo cual no tendría porque ser así, por el contrario, durante esta etapa el niño experimenta alegría al ver sus residuos fecales, pues los considera como una prolongación de su cuerpo, llegando inclusive a jugar con sus deposiciones.

Es importante que en este sentido, el adulto sepa como tratar este evento y con aquella comprensión que a veces nos hace falta, encaminar al menor hacia la madurez y la comprensión de sí mismo y del mundo que le rodea.

Este proceso hacia la adquisición de esta madurez resulta en algunos casos difícil de comprender para algunos adultos. Sin embargo, es necesario que por un momento exploremos este aspecto desde la óptica del menor y con ello ayudarlo a “dejar ir” esa parte que considera tan suya.

Así como el menor siente alegría por excreciones, Serrano (2004) por otro lado refiere que al momento de la expulsión, el pequeño siente que una parte de él o de ella “*se ha desprendido*”; resultando entendible que por

algunos momentos no quisiera dejarlo ir. ¿Quién podría garantizarle que no perderá otra parte de su cuerpo? ¿Una mano? o de manera más drástica, a su mamá.

Del mismo modo, puede tener un significado opuesto y convertirse en manifestaciones de su agresividad, constituyéndose en herramientas por medio de las cuales el niño encuentra la posibilidad de expresar rabia, su enojo, sus desilusiones etc.

Los productos de la evacuación tienen para los infantes significados específicos y es importante conocer y entender esta acepción para que este aprendizaje pueda efectuarse con tranquilidad y sin perturbaciones.

Entre los 8 y los 24 o 36 meses, el niño pasa por un período en el cual se angustia ante las separaciones, especialmente la de su mamá. Dicha angustia se manifiesta en la sensación de que alguien importante se va y seguramente no regrese. Es una ansiedad muy primaria, sin embargo, el niño se siente amenazado ante una pérdida desarticulada de su entorno y de sí mismo. (Serrano, 2004).

De alguna manera al hacer popó, el menor siente que se desprende de algo que no va a recuperar. De hecho puede asociar “si se va mi mamá tampoco la voy a recuperar”, situación que empuja al menor a generar una ansiedad que se llega a potenciar en algunos niños. La posibilidad de angustia en los niños nos invita a dos cosas: no perder de vista los sentimientos que experimenta con relación al producto de sus evacuaciones y ha tener mucha paciencia y sutileza.

En la medida de que el pequeño experimenta muchas veces que hace pipi y popó y que a él no le pasa nada, ira percibiendo y diferenciado lo que es permanente en su cuerpo y lo que es pasajero. (Bowdoin, 1985).

De la misma forma, poco a poco va entendiendo que su mamá se va, con la promesa de que regresará más tarde, y vuelve cumpliendo su palabra. Mental y afectivamente, va quedando listo para “dejar ir” sin temor.

Otro miedo común en el niño es que cree “que cabe” por el orificio del escusado. Al sentarse en la taza, no siente un buen sostén; ve un hoyo que succiona lo que flota, mediante un ruido amenazador, lo que le hace creer que por ahí se puede ir.

En este caso se recomienda, empezar por el enseñarle en un escusadito o bien hay que decirle no te preocupes nosotros te sujetamos, con ello se pretende que el menor no sienta ese vacío, así como evitar accidentes.

Es importante señalar que hay niños que no presentan estos miedos, lo cual podría ser un indicador de que el entrenamiento se haya dado en el momento oportuno y de manera armónica, no obstante vale la pena mencionar que en un momento dado podemos enfrentarnos con esta problemática y lo más primordial es disponer de recursos que nos permitan salir adelante sin afectar al menor.

Edad promedio

Uno de los parámetros estrechamente unido a la parte neurológica, como ya se había citado, es la edad. Esta medida sirve; de acuerdo a varios especialistas, para identificar es un momento dado, que el menor es candidato para formar parte en el proceso de enseñanza de control de esfínteres.

Algunos autores entre ellos (Leyva, 1999), postulan que la edad adecuada para que el menor inicie el control de esfínteres sucede entre los 24 y 30 meses de edad en promedio y en ello, como en todas las capacidades humanas, existen excepciones referidas a que niños más pequeños o más grandes en relación al rango de edad señalado, logran este control.

Los niños muy pequeños (de menos de dos años) no pueden estar totalmente conscientes, ni mucho menos controlar sus funciones corporales. Se encuentran demasiado ocupados dominando los músculos involucrados en la acción de caminar, como para pensar en controlar los procesos involuntarios.

Si bien es cierto que la mayoría de los niños pueden iniciar o controlar la orina hacia los dos años o dos años y medio, la tolerancia puede llegar hasta los tres años; antes de esta edad, los niños evacuan en forma refleja. Las edades recomendadas son, además, diferentes para niños y niñas, siendo estas últimas las que generalmente lo logran a más temprana edad.

Es necesario tener en mente, que todos los niños son distintos entre sí y por consiguiente, el tiempo y el ritmo para controlar esfínteres, varía de un niño a otro. En este sentido Novelo (2002), menciona, que cada humano es único, por lo mismo, cada uno tendrá su manera particular de reaccionar, de desarrollarse, de aprender, aspecto, que nos debe llevar a ser muy flexibles en nuestro concepto de normalidad.

La edad de inicio en el control de esfínteres también puede variar de acuerdo al grado de estimulación y convencimiento que se ejerza sobre el pequeño para lograrlo, así mismo, intervienen el medio ambiente que le rodea y las presiones o problemas que existan a su alrededor (Rodríguez, 2005).

Otro parámetro relacionado con la edad y que indican que el pequeño es candidato al entrenamiento del control de esfínteres, es el hecho de que el menor a los dos años de edad aproximadamente, comprende y sigue instrucciones simples, además articula cierto número de palabras, mamá, papá, pipi, popo etc., aspecto que le otorga elementos a su favor para su adiestramiento.

A pesar de que existentes diferencias entre uno y otro autor con respecto a la edad adecuada para iniciar el entrenamiento de control de esfínteres, la mayoría de ellos hace énfasis en que es necesario una disposición tanto física como psicológica, que coincide con los menores que tienen dos años.

Vale la pena mencionar, que los promedios establecidos, también pueden variar debido a modas pediátricas y diversificaciones culturales.

Alteraciones

Es muy necesario lograr que el control de esfínteres sea algo natural y no punitivo o forzado, más bien orientado hacia los aspectos positivos. Durante la enseñanza se deben de evitar conductas hostiles y agresivas, así como

compararlo con otros niños y mucho menos ridiculizarlo o ponerlo públicamente en evidencia.

Obviamente los golpes o castigos quedan excluidos indiscutiblemente, autores como Serrano, (2004), manifiestan que este tipo de conductas hacia los menores sólo genera angustia en el niño y deteriora la relación cuidador-menor. Asimismo, ocasiona que el menor retenga voluntariamente la orina y materia fecal, situación que desencadena con el tiempo en problemas de salud como el estreñimiento.

Rubio (1977; en Lemus, 1998), anota que las experiencias en materia de control de esfínteres, señalan el hecho de que es totalmente necesaria la maduración física en el menor para que éste pueda tener mayores posibilidades al respecto, de lo contrario podrían generarse alteraciones físicas significativas como disinergia vesical; falta de fuerza en el esfínter de la orina o constipación crónica superior; evacuación de heces duras y pequeñas. Estos padecimientos tienen una connotación psicológica, relacionado con una dinámica familiar disfuncional, además de que al parecer el tratamiento médico sólo parece funcionar adecuadamente en presencia de un medio familiar más estimulante y afectivo.

Cuando el menor es lastimado y herido, existe menos disposición a colaborar en el proceso de control de esfínteres. Si ha sido muy penoso el entrenamiento, le quedará la sensación de que “no se le acepta” y de que además es “malo y sucio”. Su autoimagen se verá afectada.

Santrock, 2003, postula si se cohibe o castiga muy duramente a los niños, durante el control de esfínteres, serán propensos a desarrollar un sentido de vergüenza y de duda.

Es por lo tanto, muy importante, no calificarlo por los accidentes. En el momento indicado el niño tendrá oportunidad de asociar lo que siente antes de orinar o evacuar, y el resultado una vez que los ha hecho.

Por las características del desarrollo y la gran vulnerabilidad, jamás debe presionarse a un menor, en el aprendizaje de control de esfínteres, los resultados no son nada gratos tanto de manera inmediata como a futuro, se crea muchas veces la frustración por parte de ellos de no poder cumplir con las exageradas expectativas de los adultos (Craig, 1997).

Por último es relevante señalar que un entrenamiento permisivo de más, genera la ecopresis continua, en donde las deposiciones son sucesivas, caracterizadas por un mínimo de vergüenza y culpa del sujeto.

Por otro lado, el entrenamiento en un medio demasiado exigente parece relacionarse con la ecopresis discontinua, en el que síntoma obsesivo en torno a la limpieza y suciedad son alternantes, y en el que el control de la evacuación se pierde en momentos estresantes, por su parte, la constipación crónica refiere en un primer momento retención disfuncional para luego dar paso a la evacuación constante de evacuación líquida. (Lemus, 1998)

¿Existen otros factores que intervengan en el control de esfínteres?

No sólo el adecuado desarrollo neurológico, físico, y psicológico participan en el control de los esfínteres, existen otros factores que intervienen entre ellos se encuentran: la relación madre hijo, algún padecimiento físico, la participación de otras personas que están al cuidado de los niños.

Los hábitos intestinales también juegan un papel muy importante, pues un niño que padece estreñimiento por lo general presentará dolor al evacuar, y siempre que pueda tratará de evitarlo, lo cual hará difícil el entrenamiento control, inclusive, traerá esto como consecuencia la retención voluntaria de materia fecal creando otro tipo de problemas intestinales, así mismo los niños que cursan con cuadros intermitentes de diarrea, infecciones en el aparato urinario, pudieran presentar aparentes retrocesos cuando ya controlaban y de repente se vuelven incontinentes dada la urgencia de evacuar.

Otro factor que también interviene y que además juega un papel importante, se refiere a aquellos eventos familiares como: el nacimiento de un nuevo hermanito, el divorcio de los cónyuges, la muerte o enfermedad de un familiar, cambio de domicilio o guardería. El menor puede sentirse confundido ante cierta situación y puede manifestar su inconformidad con enojo, rebeldía, rechazo al entrenamiento. En estos casos se recomienda esperar el tiempo necesario, las exigencias solamente incrementara la batalla de voluntad entre el menor y el cuidador, siendo el más perjudicado el pequeño.

Instituciones

En lo que respecta a las instituciones educativas, particularmente aquellas que tienen bajo su custodia a menores que cursan la primera infancia, como es el caso de las guarderías del IMSS, es necesario e indispensable que cuenten con personal calificado para realizar esta tarea.

Novelo (2002), subraya, se piensa que cualquier persona puede ocuparse de un niño pequeño, sin tomar en cuenta la responsabilidad que esto significa. Los educadores con experiencia que hayan comprendido la complejidad de ser humano saben que no es una tarea sencilla.

El trabajo con los niños de cualquier edad, necesita toda nuestra atención y una preparación y formación continua. Sólo de esta manera podremos apoyarlos para que el descubrimiento del mundo sea de la mejor manera posible. (Ídem).

Es obligación de toda institución que custodia a una población infantil, poseer la infraestructura adecuada al tipo de trabajo que van a realizar el sustento teórico-práctico, material didáctico, instalaciones adecuadas, etc., con fin de apoyar las tareas y con ello conducir a buen término a cada niño participante en el programa de control de esfínteres

Como parte de esa infraestructura, se hace imperioso un programa de sensibilización encaminado hacia el personal docente, en donde se enfatice el papel tan determinante que tienen en la vida de los menores y como un manejo adecuado o erróneo, en cualquier enseñanza, tiene los frutos correspondientes.

El contar con el conocimiento teórico necesario, no sólo nos permitirá comprender y guiar de la mejor manera posible el entrenamiento de control de esfínteres, adicionalmente nos facultará para detectar o por lo menos a inferir, que algún menor presenta algún impedimento en su capacidad para controlar voluntariamente la vejiga y los intestinos. Ante la sospecha de que un menor está afectado por algún problema físico capaz de interferir en su capacidad de realizar correctamente las funciones de eliminación, es importante remitirlo con el área médica para la correspondiente atención y suspender el entrenamiento hasta nuevo aviso (Azrin y Foxx, 1997).

Estudios

Anteriormente era común enseñar a los niños a ir al baño, mediante procedimientos digamos un tanto rigurosos y extraños, se acostumbra sentar a los niños por largos períodos hasta que lograban orinar o defecar. En algunos casos, se les amarraba o se les proporcionaba castigos sino llevaban a cabo el acto de eliminación.

Lo cierto es que poco o nada se sabía de la manera adecuada para enseñar a un niño a controlar sus esfínteres, afortunadamente se han realizado estudios e investigaciones que han permitido resaltar la importancia de este evento, desarrollar procedimientos con mejores resultados, conocer algunos de los factores que intervienen y otros alcances.

Tal es caso de Azrin y Foxx (1997), quienes crearon un procedimiento que fue utilizado primeramente en adultos con retraso profundo y con incontinencia, el resultado de la intervención fue completamente significativo, el 95% de la población aprendió a controlar sus eliminaciones y a hacer uso del escusado. Gracias a este procedimiento lograron terminar con cuarenta años de ropa mojada.

Posteriormente, el método fue probado con una población heterogénea mayor 20 meses de edad, el resultado fue igualmente eficaz, los niños casi en su totalidad aprendieron a controlar esfínteres en medio día de entrenamiento, por otra parte, el aprendizaje incluyó conductas sin necesidad de asistencia de la madre o instructor.

Este procedimiento confiere gran importancia a tres elementos esenciales relativos al momento adecuado para iniciar el entrenamiento de control de esfínteres:

- Se asegura que el menor cuente con control sobre la vejiga a fin de asegurar que el aspecto biológico se encuentra en condiciones adecuadas para iniciar el entrenamiento.

- Formula que la maduración músculo-esquelética se encuentre asegurada.
- Por último, el menor debe ser capaz de seguir instrucciones (requisito prescindible)

Respecto a este último elemento, la tendencia actual refiere que es importante que para el control de esfínteres, tenga un suficiente desarrollo del lenguaje y por ende debe entender el significado de algunas palabras, por ejemplo: abajo, arriba, aquí, allí, palabras del cuerpo, como mano, pie, piernas, brazos y palabras relacionadas con la función de eliminación, como pañal, orinal, mojado, seco etc. Si el pequeño sabe el significado de dichas palabras, podrá seguir sin mayor problema instrucciones sencillas.

Por su parte Sigel (1971; en Lemus, 1998), realiza investigaciones con adultos retardados en una institución psiquiátrica, manipulando el entrenamiento operante a través del moldeamiento de respuestas de autocuidado, que incluía el dirigirse al baño, bajarse los pantalones, evacuar y concluir el aseo corporal, todas estas respuestas eran moldeadas a través de un procedimiento de reforzamiento positivo.

Para ello, se apoyaron en distintos aparatos señaladores instalados en los cómodos y en la ropa de los sujetos, este procedimiento observó significativos resultados, dado que la totalidad de los participantes mostró una reducción significativa en siete días de entrenamiento intensivo, concluyendo el entrenamiento con un 100% de control a los dos y medio meses. La aportación de Siegel, muestra la posibilidad de emplear procedimientos conductuales al terreno del entrenamiento del control de esfínteres.

Hernández (2004), realizó un programa de control de esfínteres para niños con retraso mental, en el cual se realizó un análisis funcional para la identificación de estímulos y procedimientos de enseñanza sin error. El programa se aplicó a cuatro participantes de una edad promedio de 8 años diagnosticados con trastornos profundos del desarrollo y con historias previas de fracaso en la enseñanza de control de esfínteres.

Los resultados permitieron poner en relevancia la utilidad de realizar análisis funcionales combinados con procedimientos que estén diseñados para no permitir fallas en los participantes y que no sean aversivos como la enseñanza sin error, reforzando así, las conductas apropiadas y maximizando los resultados de la intervención, la cual resultó ser efectiva en reducir la incidencia de los accidentes de baño.

Se observa que las investigaciones con pacientes con retraso mental obedecen a dos factores importantes, el primero se refiere a la importancia preservar de los derechos individuales y en segundo a la integración de esta población a la sociedad, mediante la adquisición de su independencia con el control de esfínteres.

En lo que respecta al IMSS, Alayón y otros (1997), realizan una investigación que tuvo varios objetivos, entre los cuales se pretendía establecer la edad exacta en los menores para poder iniciar el entrenamiento de control de esfínteres. Los menores que realizaban en ese momento el entrenamiento, tenían una edad comprendida entre 13 y 18 meses.

Un segundo objetivo, consistía en determinar el tiempo ideal de permanencia en la bacinica para llevar a cabo la micción y la defecación e implementar un programa, capaz de estimular afectivamente al niño durante dicho proceso.

Cabe resaltar que uno de los principios que obligó a realizar dicha investigación, fue la problemática relacionada con la salud que mostraban los menores inmersos en dicho entrenamiento: prolapso rectal, entumecimiento de piernas y rechazo al entrenamiento.

Los resultados que arrojó la investigación pudieron confirmar que el tiempo adecuado para mantener sentado al niño en la bacinica era de 5 minutos; como en ese momento se venía manejando en las guarderías. En cuanto a la edad, no hubo ningún cambio, permaneció igual (Lactantes "C" de 13 a 18 meses; 1 año 1 mes a 1 año 6 meses). Sin embargo, se hace necesario señalar que un dato significativo que surgió de esta investigación, fue el efecto que tuvo la estimulación verbal y física que se empleó como reforzamiento. Los menores en este sentido, se observaron más participativos y lograron orinar o defecar con mayor éxito. Asimismo, se pudo notar el gran efecto que tiene el reconocimiento del grupo hacia aquél que lograba el objetivo. No obstante, el personal educativo careció de entrenamiento o de algún programa de sensibilización.

Cada uno de los estudios presentados, refieren logros y avances importantes. Algunos de ellos, resaltan como factor relevante la madurez. Otros destacan el tiempo que ocuparon para alcanzar el éxito en el manejo de las deposiciones. Sin embargo, se observa que no consideran la influencia del ambiente social (actitud) y ambiente físico (color) como factores que intervienen en el control de esfínteres.

Resumen:

La aventura de enseñar a los pequeños a manejar sus deposiciones, requiere de un plan de aprendizaje que contemple aspectos como el desarrollo del menor, el ambiente social y el ambiente físico. El considerar estos aspectos, permite construir los instrumentos necesarios para guiar adecuadamente el proceso de aprendizaje del control de esfínteres.

En el desarrollo del menor están contemplados los signos de madurez (neurológico, físico y psicológico) que requiere la población infantil para iniciar esta aventura y que por ninguna circunstancia pueden pasarse por alto. *¿Cómo te pido que corras, si todavía no has aprendido a caminar?* La madurez permite que el niño sea capaz de realizar actividades que en un inicio eran un acto reflejo, y que ahora serán consecuencia de su propia voluntad.

El valor y la participación que tiene el medio ambiente en el aprendizaje del control de esfínteres, se ubica en el hecho, de que el medio ambiente ejerce una influencia importante en el comportamiento y desarrollo de las personas. Un entorno social (actitud positiva del educador) y un entorno físico con (colores apropiados) proporcionan al menor un entorno agradable, cálido, seguro, que estimula su proceso de desarrollo integral, su aprendizaje, facilita su concentración, creatividad y rendimiento, aspectos que finalmente le brindan estabilidad física y emocional. Un ambiente apropiado, produce actitudes y sentimientos positivos que son esenciales para cualquier aprendizaje, particularmente el que nos ocupa.

El favorecer el desarrollo integral de la población infantil y el proporcionar un ambiente propicio para la enseñanza, es una tarea que esta implícita en el objetivo principal de las guarderías del Instituto Mexicano del Seguro Social, y es ocupación de su equipo de trabajo, modernizar aquellos procedimientos que no cumplan con el propósito señalado.

Es por ello, que la propuesta que se presenta, tiene la firme intención de brindarle al menor de guarderías del Seguro Social, una forma más amable de aprender a controlar sus esfínteres. De la misma forma, también pretende llegar a la conciencia de quienes estamos involucrados de manera directa o indirecta en el trabajo educativo, con el fin de mejorar nuestro compromiso y quehacer con lo máspreciado que tiene la humanidad, los niños.

Para cerrar este apartado, *“Un niño es una oportunidad que te ofrece la vida para ser una mejor persona, no la dejes escapar”*.

Metodología

La importancia del medio ambiente esta sustentada en el hecho, de que el entorno influye sobre el comportamiento y personalidad de las personas, el individuo activo y pensante, responde y se conduce de acuerdo a lo que su ambiente le brinda.

El ámbito de guardería es un ambiente de enorme influencia e impacto en la enseñanza de hábitos; como lo es el control de esfínteres y por consiguiente, requiere contar con todos aquellos elementos que le permitan brindar un escenario que favorezca a los menores en el aprendizaje del manejo de las deposiciones.

Dos de los elementos que se considera importantes y que deben estar presentes en este aprendizaje, es un ambiente social (actitud positiva del educador) y un ambiente físico con (colores cálidos en el área de sanitarios).

Objetivo general:

Generar las condiciones necesarias para crear un ambiente socio-físico adecuado, que favorezca que el menor de guarderías aprenda a reconocer que existe un lugar para colocar sus deposiciones y a manejarlos de tal forma que los pueda colocar en dicho sitio y por último, que aprenda los hábitos relacionados (lavado de manos, aseo correcto de genitales, colocación del papel sanitario etc.)

Objetivo Particular:

- Elaborar taller conceptual y práctico para el personal educativo implicado en el procedimiento para el manejo del control de esfínteres
- Instaurar los colores para el área de sanitarios
- Elaborar programa para el manejo del control de esfínteres

Problema:

¿El ambiente social y el ambiente físico, son factores que influyen de manera determinante en el aprendizaje del control de esfínteres que realizan los menores de la guardería Madres IMSS No. II.?

Hipótesis:

El ambiente social (actitud positiva del educador), así como un ambiente físico (colores cálidos) generan las condiciones ambientales apropiadas para que el menor pueda presentar un mayor control de los esfínteres.

Definición de Variables:

Variable independiente:

Definición conceptual: Ambiente Social: (Actitud positiva) son las opiniones, creencias y sentimientos positivos, que nos predisponen a responder de una forma favorable ante objetos, personas o acontecimientos (Garrison, 1996).

Definición operacional: Ambiente Social: Un educador con actitud positiva, debe mostrar en primera instancia, gusto por su trabajo. Debe contar con la información que le ayude a abrigar la creencia de que su labor educativa es de suma importancia en el desarrollo de los menores y que de ella se generan aspectos positivos que influyen en la vida presente y ulterior del menor.

Debe transmitir sentimientos positivos a través de la paciencia, ternura y firmeza al conducir a los menores durante el aprendizaje del control de esfínteres y por último capacidad de observación, que permita detectar los movimientos que realiza un menor cuando quiere orinar o defecar.

Definición conceptual: Ambiente Físico (color). El color es un producto de las propiedades de los rayos de luz que componen las fuentes luminosas. La variación de los rayos de luz, según su grado de “refrangibilidad” ocasiona a su vez, la tendencia de dicho rayo a reflejar uno u otro color, sin embargo, se requiere de un individuo que reciba los rayos de luz y los interprete como color. (Heller, 2005).

Definición operacional: El Ambiente Físico (Color). Aplicar en el área de sanitarios el color blanco como elemento base y los colores verde pistache, amarillo plátano y azul cielo; en tonos pastel, se aplican en forma de cenefas.

Variable Dependiente:

Definición conceptual: Control de esfínteres. El control de esfínteres es el manejo que el niño aprende a dar a la expulsión de las materias fecales y la orina, a través de los pequeños anillos musculares llamados esfínteres, que es por donde son expulsados. Estas deposiciones u orina, deben ser colocadas en el lugar socialmente aceptado y en el momento propicio, para entonces poder hablar de un control exitoso. (Bowdoin, 1985).

Definición operacional: Que el menor aprenda a manejar voluntariamente los esfínteres y con ello logre colocar sus deposiciones en el área señalada (sanitarios). También debe realizar las medidas higiénicas correspondientes como el aseo correcto de los órganos genitales, el lavado de manos etc. El control de esfínteres se mide mediante el número de cambios de ropa que utilice el menor pag. 89.

Método

Participantes:

Población de estudio 34 menores, de ambos sexos, del turno matutino, ubicados en las salas de Maternal “B1” (MB1), con una edad comprendida (2 años 1 mes a 2 años 6 meses), que acuden regularmente a la Guardería Madres IMSS No. II, ubicada en Manuel Villalongín No. 117 Col. Cuauhtémoc. México, Distrito Federal.

Los menores deben tener por lo menos tres meses en la guardería y no tienen que estar cursando por alguna enfermedad importante (cuadro diarreico, varicela, hepatitis) o por alguna situación emocional que les provoque un cambio significativo en su comportamiento como es: el nacimiento de un hermanito (a), cambio de domicilio, muerte de una familiar o alguna crisis familiar (divorcio). **Apéndice A.** Asimismo, el menor debe estar sano, es decir, no debe ser un menor sano con discapacidad

Material:

- Bacinicas nuevas
- Papel sanitario
- Jabón de manos
- Jeringas de plástico
- Recipiente de plástico
- Vasos de plástico medianos
- Plastilina de color café
- Arena, arroz o lentejas
- Hojas con los dibujos de WC
- Lápices de cera color café y amarillo
- Mesas de trabajo
- Muñecos o animalitos de juguete*
- Sillas
- Toalla mediana

Ropa personal por niño

- Seis calzones de algodón
- Seis pantalones
- Seis pares de calcetines
- Un par de huaraches
- Dos bolsas de plástico

*Toda la ropa deberá tener marcado el nombre completo del menor

- Pantone Color Formula Guide

Escenario

El área de sanitarios es un espacio que cuenta con iluminación aceptable y buena ventilación. El color de los escusados y lavabos es blanco. Las bacinicas son de acero inoxidable. Las medidas que presenta el área de sanitarios es de 18 m² (6 x 3). La aplicación del color debe ser de la siguiente forma, blanco como color predominante que se aplicará en toda la superficie del área de sanitarios. Los colores detalle están formados por el verde pistache, amarillo plátano y azul cielo (tono pastel); que están ubicados entre los cálidos y su aplicación será en forma de cenefa.

Procedimiento

Para el estudio se empleará el diseño de dos grupos aleatorizados. El universo de los 34 participantes de nuestro estudio estará dividido de tal forma que 17 menores conformarán el grupo control y 17 menores integrarán al grupo experimental.

El grupo control recibirá el procedimiento que actualmente se maneja en la guardería para el manejo de los esfínteres. Este procedimiento se realizará en una de las divisiones del área de sanitarios que no tendrá modificación en los aspectos sociales y físicos. El personal educativo manejará la misma actitud con los menores y el área de sanitarios conservará su actual color que es blanco y que esta aplicado en toda la superficie del baño.

Procedimiento actual:

1. Al término de los alimentos, las oficiales de puericultura llevan a los menores al área de sanitarios
2. Los forman, les bajan el pantalón, el calzón y los sientan en las bacinicas
3. Esperan en promedio 5 minutos, los levantan, limpian sus genitales y los visten.
4. Por último, les lavan las manos a los menores y los llevan a su sala de ubicación. Aquellos menores que se mojaron o ensuciaron su ropa son cambiados directamente en su sala.

Respecto al grupo experimental, recibirá el nuevo procedimiento que se realizará en la otra división del área de sanitarios. Este procedimiento cuenta con modificación en los aspectos sociales y físicos. El personal educativo manejará un cambio en su actitud con los menores y el área de sanitarios tendrá una variación en su color, mismas que se observarán más adelante.

Previo al inicio del procedimiento de control de esfínteres, se deberá contar con la autorización de las instancias correspondientes del Instituto Mexicano del Seguro Social, para realizar el estudio en el interior de la guardería.

Asimismo y a través del **Apéndice C**, se deberá obtener el permiso de los tutores de los menores participantes en el procedimiento. Para ello, se hará una junta informativa presidida por la Directora y personal de la Coordinación de Guarderías. Los puntos a exponer son los siguientes:

- Modernizar el actual procedimiento del control de esfínteres
- Enseñar al menor a través del juego

- Reducción en el tiempo de aprendizaje del control de esfínteres.
- Reducción de las inconformidades generadas en esta etapa.

Un aspecto importante de esta plática informativa, será el hecho de garantizar a la población de padres de familia que el procedimiento se llevará a cabo en un marco de respeto y comprensión.

Una vez obtenidos los permisos requeridos, se programará el taller conceptual y de práctica con el personal educativo implicado en el procedimiento. Los puntos para este grupo son los siguientes y serán expuestos durante dos días (jueves y viernes) precedente al lunes de inicio del control de esfínteres y tendrá un tiempo aproximado de dos horas por día:

Día jueves

- ¿Qué es el control de esfínteres?
- Edad y características del menor para poder iniciar el control de esfínteres.
- Factores que intervienen en el control de esfínteres
- Ambiente social (Definición de actitud y sus componentes)
- Actitud positiva del educador)
- El papel del educador ante el menor en el control de esfínteres
- Lo innecesario del uso de las conductas punitivas o forzadas.
- Ambiente Físico (colores cálidos)
- ¿Por qué el área de sanitarios debe ser un ambiente agradable?

Día viernes

La reunión para este día, estará programa para describir con puntualidad cada uno de los aspectos que integran tanto a la fase preparatoria como a la fase intensiva.

Asimismo y con el mismo detalle de precisión, se mostrará al personal educativo con ejemplos, como deberá ser su comportamiento y participación en el desarrollo de las actividades descritas en cada una de las fases.

Respecto al ambiente físico y una vez solicitados los permisos correspondientes ante las instancias establecidas del IMSS, la modificación del color en el área de sanitarios, se efectuará el sábado posterior a la presentación del taller conceptual y de práctica, de preferencia en la mañana, a fin de dar oportunidad a que el área de sanitarios este perfectamente ventilada el día lunes, y no genere ninguna molestia a la población infantil y al personal que labora en la guardería.

Fase preparatoria o de Adaptación:

La fase preparatoria consiste en preparar a los participantes del grupo experimental para el entrenamiento del control de esfínteres mediante juegos simbólicos. Como primer paso, se identificara a los niños que cuenten con las siguientes condiciones:

- Menores que presenten un estado emocional aceptable
- Que puedan brincar con ambos pies,

- Que estén desarrollando el lenguaje y puedan expresarse con pequeñas oraciones
- Que conozcan las palabras como: “pipí” y “popó”
- Que sigan instrucciones de actividades sencillas
- Que se trasladan sin problema de un lugar a otro.

Una vez identificado a los menores que llevarán a cabo la fase preparatoria, la oficial de puericultura invitará a los menores a efectuar juegos simbólicos relacionados como apretar y aflojar, llenar con agua o arena y vaciar, correr hacia una bacinica y sentarse con una esponja y exprimirla.

El objetivo de estas actividades es irlos familiarizando con el tema y se harán en sus horas de juego y siempre con pañal. Los menores deberán presentarse con calzón de tela hasta la siguiente fase.

Las actividades y juegos de la fase preparatoria no implican que el niño vaya a empezar a ir al baño, recordemos que sólo lo estamos familiarizando con el tema.

La actividad preparatoria deberá realizarse en marco de respeto y de forma amigable y de esta forma lograr que gradualmente lo incorpore a sus actividades cotidianas en la guardería.

Las Actividades Preparatorias se llevarán a cabo en la sala de usos múltiples y tendrán un tiempo de duración de dos semanas e iniciarán en la mañana las 10: 30.

1. **Juego de jeringas:** De manera amable, la oficial de puericultura llevará a los menores en la sala de usos múltiples. Posteriormente, le mostrara a cada niño la bacinica que va a usar y le proporcionará una jeringa de plástico sin aguja. Acto seguido, la oficial de puericultura le enseñara al menor el recipiente en donde tendrá llenar la jeringa con agua. Asimismo le indicará al menor como deberá vaciar el agua en la bacinica que se le asigno. Esta actividad la tendrán que realizar en promedio 10 veces los menores, claro es, forzar a los menores. Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés.

El personal educativo deberá ser paciente ante la forma en que ejecuten los menores la actividad, puede ser que no todos lo hagan correctamente. Si hay algún pequeño que se le dificulte la actividad, es importante que reciba apoyo verbal y físico.

Puede ocurrir que algunos pequeños sientan el deseo de mojarse o tirar el agua, en este sentido, la oficial y educadora no deberán preocuparse, pero si deberán con ternura y firmeza evitar esta situación, explicando a los menores que puede ocurrir algún accidente y la importancia de la actividad que están efectuando.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

2. **Vasos de agua:** De manera amable, la oficial de puericultura llevará a los menores en la sala de usos múltiples. A continuación, les proporcionará a los menores pequeños vasos de plástico. Después, les enseñará como llenar sus vasos en el recipiente de agua que tendrán para dicha actividad y les dirá como vaciar el líquido en la bacinica, cuidando que no se les caiga el agua.

Como van a estar corriendo y divertidos, sí se va a caer el agua y el personal educativo que cuida a los niños debe estar secándola para que no se resbalen. Si se les moja la ropa, después se hará la siguiente parte del juego que será, cambiarlos de ropa, a fin de evitar que se vayan a enfermar. Este juego lo tendrán que realizar en promedio 10 veces los menores, claro es, sin obligar a los pequeños.

El personal educativo deberá ser paciente ante la forma en que ejecuten los menores la actividad, puede ser que no todos lo hagan correctamente. Si hay algún pequeño que se le dificulte la actividad, es importante que reciba apoyo verbal y físico.

Puede sobrevenir que algunos pequeños sientan el deseo de mojarse o tirar el agua, en este sentido, la oficial y educadora no deberán preocuparse, pero si deberán con ternura y firmeza evitar esta situación, explicando a los menores que puede ocurrir algún accidente y la importancia de la actividad que están efectuando.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

Nota: En todos estos juegos las bacinicas se ponen a tres o cuatro metros de distancia para que caminen hacia ellas como caminarán hacia el baño.

3. **Bolitas de plastilina:** De forma afectuosa, la oficial de puericultura trasladará a los menores a la sala de usos múltiples. Para este juego, la oficial de puericultura les proporcionará a los menores plastilina –de preferencia de color café-. Ulteriormente, con voz paciente y cariñosa les enseñará como hacer bolitas o lombrices de plastilina y cuando estén listas, les mostrará como deben colocarlas en las bacinicas. Las bacinicas deben estar secas y en condiciones de ser utilizadas para dicha actividad. Este juego lo tendrán que realizar en promedio 5 veces los menores, claro es, sin forzarlos.

El personal educativo deberá ser paciente ante la forma en que ejecuten los menores la actividad, puede ser que no todos lo hagan correctamente. Si hay algún pequeño que se le dificulte la actividad, es importante que reciba apoyo verbal y físico.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Cabe señalar que este juego no se combinara con agua para no mojar la plastilina y tiene como propósito del que el menor comience a entender que la pipí y popó son diferentes.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

4. **Vaciando Arena:** De forma afectuosa, la oficial de puericultura guiará a los menores en la sala de usos múltiples. En seguida, le proporcionará a cada niño un par de vasos de plástico y les mostrará como tendrán que llenar un vaso con arena (o arroz o lentejas) y como lo deberán vaciar al otro vaso y luego de regreso. Y así muchas veces. Haciendo usos de su capacidad de observación, el personal docente involucrado, extremara los cuidados para evitar que los menores se introduzcan la arena, arroz o lentejas. Este juego lo tendrán que realizar en promedio 5 veces los menores, claro es, sin forzarlos.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

5. **Teatro:** De manera amable, la oficial de puericultura llevará a los menores en la sala de usos múltiples y los preparará platicándoles y mostrando alegría respecto al hecho de que verán una obra de teatro. Para esta actividad se requiere de la participación de la educadora.

La educadora utilizará los muñecos de tela (niña y niño) seleccionados para esta actividad, los colocará en sus manos y cambiando su voz en un tono amigable y cariñoso, llevará a cabo la representación teatral de dos muñecos o animalitos que están aprendiendo a ir al baño.

Puede de hecho representar cuando un muñeco se orina en su ropa y como es dulcemente cambiando y motivado para que avise que quiere ir al baño.

La educadora dirá “quiero hacer pipí o quiero hacer popó”. Acto seguido, la educadora llevará a uno de los juguetes hacia la bacinica y simulara que el juguete hace pipi o popo. Previamente se habrá colocado agua y un poco de plastilina café en forma de bolita o lombriz.

Luego en un lavabo imaginario o dibujado, lo llevará a lavarse las manos y regresarán a su lugar. Una vez ahí se estimulará a los menores para que le aplaudan al muñeco y le digan “lo hiciste muy bien”.

Si los menores solicitan que se repita la actividad, la educadora amablemente la llevará a cabo nuevamente.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

6. **Colorear y pegar:** De forma afectuosa, la oficial de puericultura guiará a los menores en la sala de usos múltiples. Después, le entregará a cada menor, una hoja con un escusado dibujado y les mostrará con palabras claras y amables como deberán colorearlo y dibujar un chorro de pipí y unas bolitas de popó adentro del escusado. Cuando todos hayan terminado todos los menores, juntos harán el ruido que hace el wc cuando le jalamos y la educadora recogerá los dibujos y todos aplaudirán diciendo: “bravo, ya se fueron pipí y popó. Adiós!!” Esta actividad se tendrán que realizar en promedio una vez.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

7. **Las traes:** Con delicadeza, la oficial de puericultura llevará a los menores al área de usos múltiples. Posteriormente, pondrá una bacinica limpia en el área y escogerá a un niño para que se siente en ella, sin bajarse los pantalones ni quitarse el pañal. Con ayuda de la educadora los demás menores contarán a coro hasta el número diez y en ese momento se levantará el menor que se encuentra sentado en la bacinica y mientras todos corren, el tratara de alcanzar a uno de sus compañeros y lo tocará. Ese será el que se vaya a sentar a la bacinica y los demás contarán hasta el número tres El objetivo del juego es que se familiaricen con la bacinica y lo que se siente sentarse en ella. Este juego lo tendrán que realizar en promedio 5 veces los menores, claro es, sin forzarlos.

Puede ocurrir que algún de los menores presente un berrinche por querer ser el primero en la actividad o por quererla realizar varias veces, sin dar oportunidad a sus compañeros de participar.

También puede suceder que se enoje por que lo atraparon. En ese caso la oficial y la educadora trataran de tranquilizarlo e inviértalo a seguir las reglas del juego y el respeto a la participación de los demás niños, utilizando para ello la confortación y la comprensión del berrinche o enojo.

Si por alguna razón algún pequeño presenta rechazo ante la actividad, se recomienda darle tiempo para despertar su interés. La educadora deberá estar atenta con estos menores y animarlos un poco más con la actividad.

Concluyendo la actividad, el personal educativo motivará a los menores a brindarse un fuerte aplauso y acto seguido los devolverá a su sala de ubicación.

Estas actividades deberán hacerse realizarse en un clima de calma sin presionar al menor a que las realice. La invitación hacia los menores deberá ser amable y sin externar comentarios de índole negativos. También se pondrá cuidado en el lenguaje corporal que tendrá que ser relajado.

Las actividades preparatorias son el preámbulo para la fase intensiva del control de esfínteres, de ahí la importancia del papel del educador. Véase el siguiente cuadro.

Fase Preparatoria			
Objetivo: Aproximar al menor al aprendizaje del control de esfínteres a través del juego			
Participantes	Material	Actividad	Repeticiones por actividad en promedio
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Bacinicas 17 Jeringas de plástico	Juego de jeringas La oficial enseñará a los menores como tomar el agua con la jeringa y como vaciarla en la bacinica.	10
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Vasos de plástico 2 Recipiente de plástico 17 Bacinicas	Vasos de agua La oficial enseñará a los menores como llenar su vaso en el recipiente con agua y como vaciarla en la bacinica.	10
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Barras de plastilina café 17 Bacinicas	Bolita de plastilina La oficial enseñará a los menores como elaborar bolitas o lombrices de plastilina y como colocarlas en la bacinica.	5
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	34 Vasos de plástico 5 kilos de arena, arroz o lentejas	Vaciando Arena La oficial enseñará a los menores como vaciar de un vaso a otro (arena, arroz o lentejas)	10
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	3 Muñecos de tela 1 Bacinica 1 Barra de plastilina café 1 Recipiente con agua	Teatro La educadora llevará a cabo la representación teatral de los muñecos que están aprendiendo a ir al baño (bacinica)	2
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Dibujos con un retrete 17 Lápices de cera amarillo 17 Lápices de cera café	Colorear y pegar La oficial le proporcionará a cada menor un dibujo de un retrete y le enseñará como dibujar un chorro de pipi y unas bolitas de excremento dentro del escusado.	1
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	1 Bacinica	Las traes La oficial sentará a un menor en la bacinica con ropa, después contará con los otros niños hasta diez. El menor sentado se levantará y perseguirá a los demás hasta que atrape a su compañero. El menor atrapado repetirá la actividad.	5

Nota: La educadora estará constantemente supervisando que las oficiales realicen el procedimiento de manera adecuada e intervendrá apoyando las actividades.

Antes de pasar a los menores a la fase intensiva, se les aplicará el cuestionario (**Apéndice A**), que fue entregado previamente a los tutores para su llenado y que tiene como fin, observar los signos de madurez que debe tener el pequeño para iniciar el control de esfínteres.

Es importante recordar que este entrenamiento será sólo para las evacuaciones matutinas ya que para el control de esfínteres nocturno el entrenamiento es diferente y puede darse hasta varios meses después del control matutino.

Fase Intensiva:

Esta fase iniciará el día lunes, una vez concluida la fase preparatoria y tendrá una duración de un mes.

Una vez que los padres de los niños hayan contestado afirmativamente por lo menos 7 de las diez preguntas marcadas con número (del 1 al 9) del **Apéndice A**. Las preguntas marcadas con letra (a, b, y c) se refieren a

problemas de tipo emocional, y en caso de ser contestadas afirmativamente (cualquiera de las tres o las tres), se debe aplazar el entrenamiento hasta que la situación por la que está pasando el menor no le produzca conflicto.

Sabemos que un niño está preparado cuando despierta de las siestas con el pañal seco, si pasa más tiempo con el pañal seco que mojado, si nos dice que hizo pipí o popó cuando acaba de hacer, si se esconde o va a un lugar determinado para evacuar aún cuando siga usando pañal.

También están listos los niños que muestran interés en ya usar calzón de tela, en sentarse en la bacinica o en el sanitario, o cuando no les gusta traer sucio el pañal porque se sienten incómodos.

Lo recomendable es iniciar la Fase Intensiva el día lunes, a fin de que el personal educativo pueda dar una mejor continuidad a la fase y además el menor sepa que a partir de esta fecha le dirá adiós a los pañales de día. El horario que se establecerá para llevar a cabo el entrenamiento del control de esfínteres con el grupo experimental, será después de la hora de comida, que en promedio inicia a las 12:30 a.m. y termina 13:30 p.m.

Si por alguna razón el menor se muestra ansioso durante el proceso, la educadora deberá hablar con los padres para ver qué está pasando y tomar la decisión de detener el entrenamiento o continuarlo.

En caso de que se decida suspender, la educadora le informará al niño que más adelante lo volverán a intentar y que no pasa nada. Es importante no dejarlo con una sensación de fracaso o de incapacidad. Simplemente nos esperaremos a que esté en un mejor momento, y se volverá a iniciar el proceso de la misma manera.

Una vez iniciado el proceso, el niño solamente usará pañal de noche. Para las siestas de día, la oficial de puericultura invitará amablemente al menor a sentarse en la bacinica antes de que se duerma, y aún si no hace nada, tomará la siesta con su calzón de tela y si se moja estando dormido, le explicaremos con palabras afables y con ternura que por eso es importante que use la bacinica antes de dormirse.

Parte de la enseñanza que transmitirá la oficial de puericultura y la educadora será el transmitir a los menores la importancia de no aguantarse las ganas de orinar o defecar, ya que además de que no es sano, cuando la vejiga está llena, permite la salida de la orina sin posibilidad de control.

Ahora bien, como primer paso, la oficial de puericultura deberá verificar que las bacinicas estén limpias, secas y en buenas condiciones antes de sentar a los menores y con ello evitar contagios y accidentes.

Una vez ubicados en el área de sanitarios, la oficial de puericultura bajará el pantalón (de existir) y luego el calzón del menor, con delicadeza y cuidado, mostrando al menor con palabras amables la forma en que se hace con el propósito de que el menor vaya aprendiendo a quitarse dichas prendas. Posteriormente la oficial sentará cómodamente al menor en la bacinica por un lapso de cinco minutos. Se recomienda colocar las bacinicas a una distancia prudente, permitiendo con esto el libre movimiento de la oficial de puericultura y de los menores.

Si por alguna razón existe un menor que quiera sentarse solo, la oficial de puericultura deberá permitir gustosamente que lo haga, asegurándose que se encuentre cómodo y que lo realice adecuadamente. Ante este hecho, la oficial de puericultura le estará mostrando confianza al menor y deseos de contribuir en su autonomía.

A continuación la oficial de puericultura deberá de asegurarse con movimientos delicados, que las piernas del niño queden semiabiertas y las de la niña bien abiertas con los pies firmemente apoyados en el piso. Deberá explicarles en un tono amable y con respeto el porque tienen que estar bien colocadas sus piernas.

A fin de mantener entretenido al niño (a), la educadora representara la escena teatral en la que se enseña a un muñeco o animalito a ir al baño. La educadora podrá utilizar el muñeco o animalito que fue de mayor agrado para los menores.

La educadora dirá “quiero hacer pipí o quiero hacer popó”. Acto seguido, la educadora llevará a uno de los juguetes hacia la bacinica y simulará que el juguete hace pipi o popo. En este punto se recomienda que la educadora expresa con gran júbilo ¡lo logramos!.

Al principio es poco probable que logren orinar o defecar en la bacinica y tal vez lo hagan hasta que se levanten, es normal y se le debe invitar con comprensión y ternura a que trate de hacerlo antes para que no se moje.

La educadora y la oficial de puericultura deberán felicitar a los niños que logren orinar o defecar en la bacinica. Sin embargo, no deberán desfavorecer a los que no lo lograron. En ambos casos es importante la motivación que puedan recibir los niños, ya que esto permitirá el logro de mejores beneficios para ellos.

Una vez que se concluya el plazo señalado respecto al tiempo que debe estar sentado el menor en la bacinica, la oficial de puericultura levantará a un menor a la vez con cuidado para limpiarlo independientemente de que haya obrado o no.

La oficial le indicara al menor que separe un poco sus piernas e incline el tronco hacia adelante para que pueda limpiar el ano de abajo hacia arriba separando ligeramente los glúteos con una de sus manos para tener más fácil acceso al área.

Nuevamente y con palabras amables y al momento que realiza la acción la oficial, verbalmente le indicará al menor cómo se lleva a cabo el aseo para que posteriormente el pueda realizarlo. Incluso la educadora y la oficial de puericultura le enseñarán al menor como se coloca en la parte interna de los dedos de la mano el papel y cómo se sostiene con el pulgar firmemente para llevar a cabo la limpieza.

La oficial de puericultura, deberá realizar la limpieza de los menores con cuidado para no lastimar al menor o propiciar alguna situación innecesaria.

Si únicamente orinaron, para el caso de los varones, la oficial de puericultura les subirá el calzón y después el pantalón o short. Para las niñas, la oficial les mostrará que el aseo de la vagina se realiza de adelanta hacia atrás. Nuevamente y con palabras amables y al momento que realiza la acción

la oficial, verbalmente le indicara al menor cómo se lleva a cabo el aseo para que posteriormente el pueda realizarlo.

En caso de que algún menor tome la iniciativa de subirse la ropa, la oficial de puericultura supervisará que lo haga correctamente y con una sonrisa y comentarios de felicitación reconocerá su logro.

La oficial de puericultura les mostrará a los menores como se deposita el papel higiénico en la bacinica. Una vez que todos los menores hayan sido aseados y tengan correctamente su ropa. La oficial los llevará al lavado de manos y al finalizar la tarea todos se brindarán un fuerte aplauso y serán conducidos a su respectiva sala. Véase cuadro pagina 88

Nota: La oficial de puericultura deberá tener en todo momento suficiente papel higiénico para cualquier situación, mismo que puede colocar en las bolsas de sus filipinas (batas de trabajo); colocándolo con antelación.

Fase Intensiva		
Objetivo: Que el menor aprenda a controlar sus esfínteres.		
Participantes	Material	Actividad
3 Oficiales	17 Bacinicas	La oficial revisará que las bacinicas estén limpias y secas, colocando las bacinicas a una distancia prudente, a fin de permitir el libre movimiento.
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Bacinicas 2 Rollos de papel sanitario	Una vez ubicados los menores en los sanitarios, la oficial colocará a cada menor delante de cada bacinica y al momento de bajarles la ropa les dirá como es este procedimiento para que lo vayan aprendiendo.
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	17 Bacinicas 2 Rollos de papel sanitario	La oficial sentará cómodamente a los menores en las bacinicas y revisará que las piernas de cada menor estén bien colocadas.
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	3 Muñecos de tela	La educadora representará en un tiempo de cinco minutos la obra teatral del muñeco que quiere orinar o defecar. Al terminar la educadora expresará con gran júbilo ¡lo logramos! !
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora		Las oficiales y educadora deberán felicitar a los menores que lograron orinar o defecar y no deberán desfavorecer a quienes no pudieron lograrlo.
17 menores Edad: 2 años 3 Oficiales 1 Educadora	2 Rollos de papel sanitario	Una vez concluidos los cinco minutos, las oficiales levantarán a los menores, realizarán las actividades higiénicas establecidas y les subirán la ropa. En todo momento le hablarán al menor para explicarle como es el procedimiento y motivarlo para que vaya aprendiendo.

Nota: La educadora estará constantemente supervisando que las oficiales de puericultura realicen el procedimiento de manera adecuada e intervendrá apoyando las actividades.

*****La actividad se llevará a cabo por un mes

Indicador

Para medir los avances del menor en el aprendizaje del control de esfínteres, se empleará el **Apéndice B**, en el que la oficial de puericultura anotará los cambios de ropa que el menor vaya utilizando, por día.

Análisis de Datos:

La variable dependiente será medida considerando el número de cambios ropa que la oficial de puericultura le realice al menor. Las mudas de ropa se realizarán únicamente cuando estas sean ensuciadas por las deposiciones del menor. Para el registro de cambios de ropa del grupo control y experimental se utilizará la siguiente tabla:

Grupo Control			Grupo Experimental		
Participantes	Número de cambios de ropa	Observaciones	Participantes	Número de cambios de ropa	Observaciones
1.-			1.-		
2.-			2.-		
3.-			3.-		
4.-			4.-		
5.-			5.-		
6.-			6.-		
7.-			7.-		

8.-			8.-		
9.-			9.-		
10.-			10.-		
11.-			11.-		
12.-			12.-		
13.-			13.-		
14.-			14.-		
15.-			15.-		
16.-			16.-		
17.-			17.-		

Prueba estadística:

La prueba estadística que se empleará para el estudio es la prueba "t", la cual permitirá calcular la media de las puntuaciones de la variable dependiente del grupo control y experimental y con ello determinar si existe diferencia significativa entre los grupos, respecto a sus medias.

Hipótesis Nula:

El ambiente socio-físico no ejerce influencia en los menores, para que exista un mayor control en sus esfínteres.

Hipótesis Alterna:

El ambiente socio-físico influye en los menores de guardería, para que exista un mayor control en sus esfínteres.

Discusión

De acuerdo a la hipótesis de investigación citada, el ambiente social y el ambiente físico, son factores que influyen en el aprendizaje que realizan los menores de la guardería, respecto al control de esfínteres.

En este sentido, la Psicología Ambiental que asistió como marco principal a este estudio, refiere que el ambiente socio-físico influye sobre el comportamiento y personalidad de los individuos y que los individuos emiten una serie de respuestas o comportamientos que van en función de los estímulos que su ambiente les proporciona. Este aspecto, nos lleva a otorgarle un mayor respeto y atención a aquellos elementos que conforman el entorno, como es el caso de las guarderías.

En las guarderías el menor recibe e incorpora una serie de contenidos informativos que le permiten el aprendizaje y la construcción de conocimientos mediante la observación del mundo, la acción sobre los objetos y la relación que establece con el ambiente físico, personal educativo y con la población infantil, de ahí la importancia y cuidado que se debe tener con todo aquello que conforma el ambiente llamado guardería.

Asistiendo a lo anterior, el menor construye su conocimiento, moldea su comportamiento y personalidad a partir de la interacción que tenga con el ambiente socio-físico. Si el ambiente socio-físico, cuenta con las condiciones propias y necesarias para su quehacer, el entorno se torna una fuerza motivadora para que el menor aprenda a controlar sus esfínteres y los hábitos

relacionados con este, de manera agradable; en un entorno amable y cálido, sin detrimento de su salud física y emocional.

La ganancia del aprendizaje del control de esfínteres, no sólo involucra al menor como absoluto ganador; aunque en cierto sentido es así. El personal educativo al contar con la información necesaria para guiar a los menores en esta tarea, podrá por un lado, comprender y visualizar claramente la importancia y el alcance de su papel en esta etapa y por otra parte, esta información le ayudará a desvanecer esa idea errónea, de que controlar los esfínteres carece de importancia en la vida presente y posterior del menor. Aspecto que le permitirá contribuir respecto a las condiciones que requiere un menor en la guardería, para manejar adecuadamente sus deposiciones.

Pero además, si el menor recibe de su ambiente social estímulos positivos, en primera instancia se sentirá atraído para aprender, en segundo lugar, la frecuencia en cuanto a cambios de ropa y la higienización de los menores se verá considerablemente reducida, además el tiempo de aprendizaje se verá reducido considerablemente, en comparación del tiempo que actualmente se ocupa. Lo que permitirá realizar otro tipo de actividades educativas y disminuir cualquier tensión que pudiera generarse.

Si a esta condición le sumamos un ambiente físico -con los colores cálidos apropiados-, podemos entonces decir, que un entorno social y físico afable y cálido promueve en los menores un comportamiento que involucra actitudes y sentimientos positivos, que los lleva gustosamente a poner empeño en el aprendizaje del manejo de sus esfínteres.

Actualmente en las guarderías, no existe un procedimiento que contemple una metodología que contemple aspectos como los que se refieren en este estudio y tampoco se tiene referencia de que este procedimiento haya tenido alguna revisión o modificación.

De hecho el control de esfínteres se continúa realizando con menores que se encuentran ubicados en la sala de Maternal A "MA", con una edad de 1 año 7 meses a 2 años y es en este periodo donde se incrementa el número de quejas por accidentes en el área de sanitarios, resistencia de los menores para ir al baño; que inclusive se extiende para no ingresar a la guardería, incremento en las enfermedades respiratorias por el tiempo en que permanecen con la ropa mojada y algunas situaciones de maltrato verbal y físico por parte del personal.

La realidad es que el manejo e importancia que se le ha otorgado al control de esfínteres es escaso. Lo que llama la atención, es porque si otros procedimientos como: el registro y asistencia de los menores, la adopción del objeto transicional para el menor de nuevo ingreso, alteración de peso; control de peso y talla, registro de padecimientos, informe de accidentes de niños (fuera de la unidad), vacunas, formación de hábitos de alimentación, sueño descanso etc., el control de esfínteres aún permanezca en el pasado.

Otro aspecto, son los inconvenientes propios del estudio, mismos que serán considerados para enriquecerlo y con ello fortalecer cualquier aspecto que se observe débil, o falta de sustento.

En caso de que entre el grupo control y experimental no manifieste diferencia significativa y se infiera la existencia de otros factores como influyentes y no aquellos contemplados en la hipótesis entonces se aceptará la hipótesis nula, exponiéndose aquellos agentes generadores de influencia para el control de esfínteres.

De la misma forma, se informara de las limitaciones del estudio y de las propuestas para investigaciones futuras. Una de las limitaciones que se infiere pueden surgir en el trayecto del estudio es la disposición del personal educativo para modificar su actitud con los menores, pues finalmente ya tiene un comportamiento bien estructurado, la edad. También se puede uno enfrentar ante la negativa de los padres de familia que no quieran que su hijo (s), participen en el estudio por sentir que serán conejillos de experimentación.

Otra situación que posiblemente detenga la aplicación de este estudio, es el escenario financiero por el que atraviesa el IMSS y en donde los recursos económicos cada vez son más austeros.

Para concluir, es necesario decir que las guarderías del IMSS, fueron creadas como un espacio eminentemente educativo-formativo, destinado a favorecer el desarrollo integral de la población infantil que atiende y si bien es cierto que los servicios que brindan las guarderías han ido ampliándose y renovado, aún faltan mucho que hacer.

Lo importante es no permanecer inertes e insensibles a un evento tan importante; que insisto, es el control de esfínteres.

Discusión

De acuerdo a la hipótesis de investigación citada, el ambiente social y el ambiente físico, son factores que influyen en el aprendizaje que realizan los menores de la guardería, respecto al control de esfínteres.

En este sentido, la Psicología Ambiental que asistió como marco principal a este estudio, refiere que el ambiente socio-físico influye sobre el comportamiento y personalidad de los individuos y que los individuos emiten una serie de respuestas o comportamientos que van en función de los estímulos que su ambiente les proporciona. Este aspecto, nos lleva a otorgarle un mayor respeto y atención a aquellos elementos que conforman el entorno, como es el caso de las guarderías.

En las guarderías el menor recibe e incorpora una serie de contenidos informativos que le permiten el aprendizaje y la construcción de conocimientos mediante la observación del mundo, la acción sobre los objetos y la relación que establece con el ambiente físico, personal educativo y con la población infantil, de ahí la importancia y cuidado que se debe tener con todo aquello que conforma el ambiente llamado guardería.

Asistiendo a lo anterior, el menor construye su conocimiento, moldea su comportamiento y personalidad a partir de la interacción que tenga con el ambiente socio-físico. Si el ambiente socio-físico, cuenta con las condiciones propias y necesarias para su quehacer, el entorno se torna una fuerza motivadora para que el menor aprenda a controlar sus esfínteres y los hábitos relacionados con este, de manera agradable; en un entorno amable y cálido, sin detrimento de su salud física y emocional.

La ganancia del aprendizaje del control de esfínteres, no sólo involucra al menor como absoluto ganador; aunque en cierto sentido es así. El personal educativo al contar con la información necesaria para guiar a los menores en esta tarea, podrá por un lado, comprender y visualizar claramente la importancia y el alcance de su papel en esta etapa y por otra parte, esta información le ayudará a desvanecer esa idea errónea, de que controlar los esfínteres carece de importancia en la vida presente y posterior del menor. Aspecto que le permitirá contribuir respecto a las condiciones que requiere un menor en la guardería, para manejar adecuadamente sus deposiciones.

Pero además, si el menor recibe de su ambiente social estímulos positivos, en primera instancia se sentirá atraído para aprender, en segundo lugar, la frecuencia en cuanto a cambios de ropa y la higienización de los menores se verá considerablemente reducida, además el tiempo de aprendizaje se verá reducido considerablemente, en comparación del tiempo que actualmente se ocupa. Lo que permitirá realizar otro tipo de actividades educativas y disminuir cualquier tensión que pudiera generarse.

Si a esta condición le sumamos un ambiente físico -con los colores cálidos apropiados-, podemos entonces decir, que un entorno social y físico afable y cálido promueve en los menores un comportamiento que involucra actitudes y sentimientos positivos, que los lleva gustosamente a poner empeño en el aprendizaje del manejo de sus esfínteres.

Actualmente en las guarderías, no existe un procedimiento que contemple una metodología que contemple aspectos como los que se refieren

en este estudio y tampoco se tiene referencia de que este procedimiento haya tenido alguna revisión o modificación.

De hecho el control de esfínteres se continúa realizando con menores que se encuentran ubicados en la sala de Maternal A "MA", con una edad de 1 año 7 meses a 2 años y es en este periodo donde se incrementa el número de quejas por accidentes en el área de sanitarios, resistencia de los menores para ir al baño; que inclusive se extiende para no ingresar a la guardería, incremento en las enfermedades respiratorias por el tiempo en que permanecen con la ropa mojada y algunas situaciones de maltrato verbal y físico por parte del personal.

La realidad es que el manejo e importancia que se le ha otorgado al control de esfínteres es escaso. Lo que llama la atención, es porque si otros procedimientos como: el registro y asistencia de los menores, la adopción del objeto transicional para el menor de nuevo ingreso, alteración de peso; control de peso y talla, registro de padecimientos, informe de accidentes de niños (fuera de la unidad), vacunas, formación de hábitos de alimentación, sueño descanso etc., el control de esfínteres aún permanezca en el pasado.

Otro aspecto, son los inconvenientes propios del estudio, mismos que serán considerados para enriquecerlo y con ello fortalecer cualquier aspecto que se observe débil, o falta de sustento.

En caso de que entre el grupo control y experimental no manifieste diferencia significativa y se infiera la existencia de otros factores como influyentes y no aquellos contemplados en la hipótesis entonces se aceptará la hipótesis nula, exponiéndose aquellos agentes generadores de influencia para el control de esfínteres.

De la misma forma, se informara de las limitaciones del estudio y de las propuestas para investigaciones futuras. Una de las limitaciones que se infiere pueden surgir en el trayecto del estudio es la disposición del personal educativo para modificar su actitud con los menores, pues finalmente ya tiene un comportamiento bien estructurado, la edad. También se puede uno enfrentar ante la negativa de los padres de familia que no quieran que su hijo (s), participen en el estudio por sentir que serán conejillos de experimentación.

Otra situación que posiblemente detenga la aplicación de este estudio, es el escenario financiero por el que atraviesa el IMSS y en donde los recursos económicos cada vez son más austeros.

Para concluir, es necesario decir que las guarderías del IMSS, fueron creadas como un espacio eminentemente educativo-formativo, destinado a favorecer el desarrollo integral de la población infantil que atiende y si bien es cierto que los servicios que brindan las guarderías han ido ampliándose y renovado, aún faltan mucho que hacer.

Lo importante es no permanecer inertes e insensibles a un evento tan importante; que insisto, es el control de esfínteres.

Referencias:

- Alayón, T. E., y otros, (1997), Entrenamiento Temprano del Control de Esfínteres en Niños Guarderías del IMSS, (Documento Interno), México
- Azrin, H y Foxx, M (1997) Mami voy al Baño, México: Diana
- Baron, B., (1998), Psicología Social, Madrid: Prentice Hall
- B-Horlock E., (1982), Desarrollo del Niño, México: McGRaww-Hill
- Berryman C., (1994) Psicología del Desarrollo, México: Manual Moderno.
- Birren, F., (1961) Color Psychology and Color Therapy, N.Y: University books.
- Bosch de P., (1995) El Jardín de Infantes de Hoy, Buenos Aires: Librería del Colegio
- Bowdoin, R. y otros (1985) Formación de Hábitos, México:Intermex
- Buxarris, (1997) La Formación del Profesorado en Educación en Valores, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cerón, R. (2006) Control de Esfínteres, Hospital infantil de México (Documento Interno), México
- Cherry, C., (1984) El Arte en el Niño en edad Preescolar, México: CEAC
- Cohen, J. (1974), Sensación y Percepción Visual, México, Trillas
- Conejo, G. L., (1998) Las Actitudes hacia la Sexualidad de Personas Infechadas de VIH/SIDA y Personas no Infechadas, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología: UNAM
- Coolican, H., (1997), Métodos de Investigación y Estadística en Psicología, México: El Manual Moderno.
- Corkille, B.D., (1991), El Niño Feliz, su clave psicológica, México: Gedisa.
- Craig, J. G., (1997) Desarrollo Psicológico, México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.
- Danoff, J. y Breibart, V., (1994), Iniciación con los Niños, México: Trillas.
- Domínguez, G., Origen de la Guardería Infantil y Breve Cronología de su Evolución en México. IMSS Documento Inédito, Sin fecha.
- Domínguez, G. (1979), Algunos Antecedentes Históricos relacionados con la Protección Materno Infantil en México. IMSS Documento Inédito, Sin fecha.
- Faulkner, W., (1972) Architecture and Color, New York :Wiley-Interscience

Fehrman, K., (2001) Color: El Secreto y su Influencia, México: Pearson Educación.

Fitzgerald, E., (1981) Psicología del Desarrollo, México: Moderno

Flores, H. L., (1996) Estudio Experimental de la Relación entre Tamaño del Grupo-Interacción Física y la Discriminación de Figuras y la Conducta Social. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología: UNAM

Flores, H. L., y Bustos A. M., (2002) Concepciones en la Interacción Social del Niño México: UNAM

Gatz, K., (1985) El color en la arquitectura actual, Barcelona: Gustavo Gil.

Garrison y Loredó, (1996) Psicología para Bachillerato México: Mc Graw-Hill

Guerrero, A., (1992) Diagnóstico Integral del Servicio de Guarderías, México: IMSS

Heller, E., (2005) Psicología del Color, Barcelona: Editorial Gustavo Gili

Hernández M. A., (2004) El Uso de Procedimientos Analíticos Conductuales para la Identificación Control Estímulo que Apoyen la Implementación de Programas de Enseñanza sin Error para Entrenamiento de Control de Esfínteres. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología: UNAM

Hildebrand, V., (1987) Fundamentos de Educación Infantil. Jardín de Niños y Preprimaria, México: Limusa

IMSS, (1993), Curso de Conocimiento del Niño (documento Interno), México

Joakes, J. (1988) La Mujer y la Economía Mundial. México: Siglo XXI.

Juliá V. J., (1998), El Desarrollo Total del Niño, México: Minos, S.A. C.V.

Kimble, A., (1996) Fundamentos de Psicología General, México: Limusa.

Leboyer, L., (1985) Psicología y Medio Ambiente, Madrid: Morota

Lemus, C. M. F., (1996) El Control de Esfínteres en Niños de LC en guarderías del IMSS, Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología: UNAM.

Ley del Seguro Social, (1973) IMSS, México

Ley del Seguro Social, (1980) IMSS, México

Ley del Seguro Social, (2001) IMSS, México

Leyva, L. C., (1999) Control de Esfínteres una Propuesta Pedagógica, Barcelona: Alertes.

Lipsitt, P. L. y Reese, W. H., (1987), Desarrollo Infantil, México: Trillas.

Mendoza Gutiérrez, (2004) Consideraciones Clásicas en la Percepción y el Uso del Color, Tesis Licenciatura en Artes visuales, Escuela Nacional de Artes Plásticas: UNAM

Moia, J.L., (1984) Como se Proyecta una Vivienda, México: Gustavo Gil

Morán, M.N., (1996) La Influencia del Color y la Iluminación en Espacios Arquitectónicos, Tesis de Arquitectura, Universidad Iberoamericana.

Morales, J., (1994) Psicología Social, España: Mc Graw Hill

Muñoz, N. L., (1993) El Color como Factor Determinante en el Grado o Desagrado de una Obra de Arte. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad Iberoamericana.

Novelo, G., (2002) Conozcamos a Nuestro Niños, México: Paidós

Ortiz, G., (2001) El Significado de los Colores, México: Trillas.

Papalia E., (1987) Psicología del Desarrollo, México: McGraww-Hill

Papalia E. D. y Wendkos, O. R., (1992) Psicología del Desarrollo, de la Infancia a la Adolescencia, México: Mc Graw Hill.

Ramírez, B., (1994) Anatomía y Fisiología II, México: CONALEP

Rodríguez, C. (2006), Control de Esfínteres, Hospital infantil de México (Documento Interno), México

Santrock, W., (2003) Psicología del Desarrollo, España: McGraww W-Hill

Secretaría de Educación Pública SEP (1992), Desarrollo del niño en el nivel preescolar: México: Fernando Cueto

Serrano A., (2004) Ayudando a Crecer vol. 1 Guía para alimentar el desarrollo oportuno de los niños de 0 a 3 años México: PEA

Schiffman R., (1994) La percepción Sensorial, México: Limusa

Soberón G., (1988) La Salud en México: Testimonios. Desarrollo Institucional asistencia social FCE, México.

Tandy, Z. y varios autores, (1982) El Gran Libro del Color, España: Blume

Torres, R., (2005) El Color en el Espacio Arquitectónico, Tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura: UNAM.

Urbina, J. y Ortega, P., (1982) Psicología Ambiental, comunidad CONACYT,

W-Heimstra, N., (1979) Psicología Ambiental, México: Manual Moderno

Worchel, S. y varios autores, (2003) Psicología Social, México: Thomson

Zelansky D. y Fisher, P., (2001) Color, España: H. Blume.

Zimmermann, M., (2001) Ecopedagogía para el Nuevo Milenio Colombia:
ECOE Ediciones.

A n e x o s

Apéndice A

Con el fin de hacer una evaluación para iniciar el control de esfínteres con los niños que se encuentren ya preparados para ello, se proporcionará el siguiente cuestionario a los padres de familia, con la exhortación a que lo devuelvan en un plazo no mayor a cinco días hábiles. Es importante contestar con la mayor exactitud, ya que si el niño no realiza la mayoría de las actividades señaladas, tendrá que esperar para poder comenzar el proceso.

Nombre del niño _____

Edad actual (con meses) _____

Fecha de ingreso a la guardería _____

Marque con una (x) la opción correspondiente

a) En casa hay eventos que le están afectando como: nacimiento de un hermanito (a); cambio de casa; muerte de un ser querido; divorcio de los padres;

_____ (otro) _____ Si ___ No

b) En la relación con la mamá se notan crisis, como llanto excesivo, berrinches

_____ (otro) _____ Si ___ No

c) Le ha hablado de dejar el pañal para ir al baño, _____ Si ___ No

d) Cuando se le habla de ir al baño, dejar el pañal, se muestra muy nervioso negativo, dice que no quiere

_____ Si ___ No

e) Hemos platicado con el niño sobre lo que es “ir al baño” y muestra interés en el tema o en acompañar a otra persona que va al baño, en saber qué es lo que se hace ahí, en jalar la palanca

_____ Si ___ No

f) Brinca con los dos pies _____ Si ___ No

g) Vacía de un vaso a otro, líquidos o arena con precisión _____ Si ___ No

h) En ocasiones avisa que quiere orinar o defecar, o dice que acaba de hacerlo, o se esconde para hacerlo aunque traiga puesto el pañal

_____ Si ___ No

i) Presenta algún padecimiento intestinal como estreñimiento, cuadro diarreico infecciones en el aparato urinario

_____ Si ___ No

Observaciones: Favor de no llenar esta parte. El apartado corresponde para la educadora. _____
